

que conseguiria entre los Christianos. Y solo digo aora, que la virtud, y gracia del Espiritu Santo no se acabaron en aquellas primicias. Siempre es la misma, y fuera tã eficaz con muchos hasta el fin de la Iglesia, como lo fue en pocos en sus principios, si estos muchos fueran tan fieles como aquellos pocos. Verdad es, que los tiempos se han mudado; pero esta mudança de la virtud à los vicios, y del bien à el mal no consiste en la mudança de los Cielos, y de los Astros, sino en las de los hombres, q̄ se han desviado del camino recto de la vida eterna, y caminan à la perdiçõ. No hablo aora de los Paganos, y Hereges, q̄ del todo han desatinado no solo con la luz verdadera de la Fè, y de la misma razon natural. Hablo de los Fieles, q̄ se precian de ser hijos de la luz; q̄ se contentan con solo el nombre, y tal vez se valen dèl para dar color de virtud à los vicios, y reboçar los pecados.

87. De las maravillas, y grandiosas obras, que hizo la gran Reyna en la Primitiva Iglesia, no sera possible en esta Tercera Parte escribir la menor de ellas; pero de lo que escribirè, y de los años, que vivió en el mundo despues de la Ascension, se podrá inferir mucho; porque no cessò, ni descançò, ni perdiò punto, ni ocasion, en que no hiziera algun singular favor à la Iglesia en comun, ò en particular, assi orando, y pidiendolo à su Hijo Santissimo, sin que nada se le negasse; como exortando, enseñando, aconsejando, y derramando la Divina gracia, de que era Tesorera, y dispensadora por diversos modos entre los hijos del Evangelio. Y entre los ocultos Mysterios, que sobre este poder de Maria Santissima se me han manifestado; uno es, que en aquellos años, que vivió en la Iglesia Santa, fueron muy pocos respectivamente los que se condenaron, y se salbaron màs que en muchos siglos despues, comparando un siglo con aquellos pocos años.

88. Yo confieso, que esta felicidad de aquel màs que dichoso siglo nos pudiera causar santa embidia à los que nacemos en la luz de la Fè en los ultimos, y peores tiempos, si con la sucession de los años fuera menor el poder, la caridad, y clemencia de esta suprema Emperatriz. Verdad es, que

no alcançamos aquella dicha de verla, tratarla, y oirla corporalmente con los sentidos, y en esto fueron màs Bienaventurados que nosotros aquellos primeros hijos de la Iglesia. Pero entendamos todos, que en la Divina ciencia, y caridad de esta piadosa Madre estuvimos presentes aun en aquel siglo; porque à todos nos viò, y conociò en el orden, y sucession de la Iglesia, que nos tocaba nacer en ella; y por todos orò, y pidiò, como por los que entonces vivian. Y no es aora menos poderosa en el Cielo, que entonces lo era en la tierra: tan Madre nuestra es, como de los primeros hijos, y por suyos nos tiene, como los tuvo à ellos. Mas ay dolor! que nuestra Fè, nuestro fervor, y devocion es muy diferente, no se ha mudado ella, ni su caridad es menos aora, ni lo fuera su intercession, y amparo, si en estos afligidos tiempos acudieramos à ella reconocidos, humillados, y fervientes, solicitando su intercession, y dexando en sus manos nuestra fuerte con segura esperança de el remedio, como lo hazian aquellos devotos, y primitivos hijos; que sin duda conociera luego toda la Iglesia Catolica en los fines el mismo amparo, que tuvo en esta Reyna en sus principios.

89. Bolvamos al cuydado, que tenia la piadosa Madre con los Apostoles, y con los recién convertidos, atendiendo al consuelo, y necesidad de todos, y de cada uno. Exortò, y animò à los Apostoles, y Ministros de la Divina palabra, renovando en ellos la atencion, que debian tener del poder, y demostraciones tan prodigiosas, con que su Hijo Santissimo començaba à plantar la Fè de su Iglesia; la virtud, que el Espiritu Santo les avia comunicado para hazerlos Ministros tan idoneos; la asistencia, que siempre conocieron, del poderoso braço del Altissimo, que le reconociesen, y alabassen por Autor de todas aquellas obras, y maravillas; que por todas ellas diessen humildes agradecimientos; y con segura confiança profiguiesen la predicacion, y exortacion de los Fieles, la exaltacion del nombre del Señor, que fuesse alabado, conocido, y amado de todos. Esta doctrina, y amonestacion, que hizo al Co-

P. 2. n. 789.

El dolor há de ser de quan diferente es nuestra Fè, fervor, y devocion, que la de aquel siglo.

Exortacion que hizo Maria à los Apostoles, y Ministros de la palabra Divina.

Maravillas y grandiosas obras, que hizo la Madre de Dios en la Iglesia Primitiva.

Quan pocos fueron los Fieles, que se condenaron en los años, que vivió Maria en la Iglesia, y quan muchos los que se salbaron.

Razones para no entristecernos de no aver nacido en aquel siglo dichoso, fundadas en la caridad de Maria.

Excutaba primero lo que amonestaba. Por ninguno de los convertidos dexò de hazer gracias, y peticiones.

legio Apostolico, excutaba ella primero con prostraciones, humillaciones, alabanzas, canticos, y loores al Altissimo. Y esto era con tanta plenitud, que por ninguno de los convertidos dexò de hazer gracias, y peticiones ferborosas al Eterno Padre; porque à todos los tenia presentes en su mente con distincion.

Maravillosa prudencia con que instruia en particular las almas, conforme à las necesidades, que en sus interiores veia.

90. Y no solo hazia por cada uno estas obras; pero à todos los admitia, oia, y acariciaba con palabras de vida, y luz. Y aquellos dias despues de la venida de el Espiritu Santo muchos la hablaron en secreto, manifestandola sus interiores, y lo mismo sucedia despues, de los que se convertian en Jerusalem, aunque no los ignoraba la gran Reyna; porque conocia los coraçones de todos, sus afectos, inclinaciones, y condiciones; y con esta Divina ciencia, y fabiduria se acomodaba à la necesidad, y natural de cada uno, y le aplicaba la medicina saludable, que pedia su dolencia. Por este modo hizo Maria Santissima tan raros beneficios, y tan grandes favores à innumerables almas, que no se pueden conocer en esta vida.

Ninguno de los que Maria informò, y catequizò en la Fè, se condenò. \* Vease la Nota IV.

Oracion que hazia por ellos para que se salvassen.

91. Ninguno de los que la Divina Maestra informò, y catequizò en la Fè, \* se condenò; aunque fueron muchos à los que alcançò esta feliz suerte: porque entonces, y despues, todo lo que vivieron, hizo especial oracion por ellos, y todos fueron escritos en el libro de la vida. Y para obligar à su Hijo Santissimo, le dezia: *Señor mio, y vida de mi alma, por vuestra voluntad, y agrado bobvi al mundo, para ser Madre de vuestros hijos, y mis hermanos los Fieles de vuestra Iglesia. No cabe en mi coraçon, que se pierda el fruto de vuestra sangre de infinito precio en estos hijos, que solicitan mi intercession, ni han de ser infelizes por averse valido de este humilde gusanillo de la tierra, para inclinar vuestra clemencia. Admitidlos, Hijo mio, en el numero de vuestros predestinados, y amigos para vuestra gloria.* A estas peticiones le respondió luego el Señor, que se haria lo que pedia. Y lo mismo creyo yo sucede aora con los que merecen la intercession de Maria Santissima, y la piden de todo coraçon; porque si esta purissima Madre llega à su Hijo Santissimo con semejantes

Eficacia, que tenia esta oracion.

Perfuasion de que será lo mismo aora en los que de todo coraçon pi-

peticiones; como se puede imaginar, que le negarà lo poco, el que la diò todo su mismo ser, para que le vestiese de la carne, y naturaleza humana, y en ella le criasse, y alimentasse à sus Virginales pechos?

den la intercession de Maria.

92. Muchos de aquellos nuevos Fieles con el concepto tan alto, que facaban de oír, y ver à la gran Señora, bolvian à ella, y le llevaban joyas, riquezas, y grandes dones; y especialmente las mugeres se despojaban de sus galas, para ofrecerlas à la Divina Maestra. Pero ninguna de todas estas cosas recibì, ni admitiò. Y si alguna convenia recibir, disponia los animos ocultamente, para que acudiesen à los Apostoles, y que ellos dispensassen de todo esto, repartiendolo con caridad, equidad, è justicia entre los Fieles màs pobres, y necessitados. Pero agradecialo la humilde Madre, como si lo recibiera para si misma. A los pobres, y enfermos admitia con inefable clemencia, y à muchos curaba de enfermedades envejecidas, y antiguas. Y por mano de San Juan remediò grandes necesidades ocultas, atendiendo à todo, sin omitir cosa alguna de virtud. Y como los Apostoles, y Discipulos se ocupaban todo el dia en la predicacion, y conversion de los que venian à la Fè, cuydaba la gran Reyna de prevenirles lo necessario para su comida, y sustento; y llegada la hora servia personalmente à los Sacerdotes hincadas las rodillas, y pidiendoles la mano con increíble humildad, y reverencia para besarla. Esto hazia, especialmente con los Apostoles, como quien miraba, y conocia sus almas confirmadas en gracia, y los efectos, que en ellas avia obrado el Espiritu Santo, y la dignidad de Sumos Sacerdotes, y fundamentos de la Iglesia. Algunas vezes los veia con gran resplandor, que despedian, y todo le aumentaba la reverencia, y veneracion.

Dones, que ofrecian à la Madre de Dios los nuevos Fieles.

Ninguno recibì. Como disponia los animos para que acudiesen à los Apostoles, quando convenia recibir alguno.

Clemencia con que admitia, y curaba à los pobres; y por mano de San Juan remediaba necesidades. Cuydaba de prevenir lo necesario, para el sustento de los Apostoles, y los servia de rodillas.

Motivos, que tenia para darles esta reverencia. Ad Eph. 2. Vers. 20.

*Doctrina que me diò la gran Reyna, de los Angeles.*

93. **H**ija mia, en lo que hàs conocido de los sucesos de este capitulo, hallaràs encerrado mucho del Mysterio oculto de la predestinacion de las almas. Advierte como para todas fue poderosa la

Ad Rom. 4. Vers. 20.

Reden-

Medios suficientes, que dió el Señor, para que todos pudiesen conseguir la salud eterna, sin excluir à alguno.

Admiracion de que aora se convierten tan pocos pecadores, teniendo tantos medios.

No pueden los mortales quearse de la providencia Divina, pues à todos, y à cada uno ofrece su misericordia.

Muestrase como la perdicion les viene de si mismos.

Redencion humana; pues fue tan superabundante, y copiosa. A todos se les propuso la palabra de la verdad Divina, quantos oyeron la predicacion, ò llegó à su noticia en los efectos de la venida de mi Hijo al mundo. Y fuera de la exterior predicacion, y noticia del remedio, à todos se les dieron interiores inspiraciones, y auxilios, para que le admitiessen, y buscassen. Y con todo esto te admiras, que con el primer Sermon del Apostol se conviertiessen tres mil entre la multitud grande, que estaba en Jerusalem. Mayor admiracion podia causar, que aora se conviertan tan pocos al camino de la salud eterna, quando està más dilatado el Evangelio, la predicacion es frecuente, los Ministros muchos, la luz de la Iglesia más clara, y la noticia de los Mysterios Divinos más expressa: y con todo esto los hombres estàn más ciegos, y los coraçones más endurecidos, la soberbia más levantada, la avaricia sin reboço, y todos los vicios sin temor de Dios, y sin recato.

94. En esta perversidad, y fuerte infelicissima no pueden los mortales querellarse de la altissima, è justissima providencia del Señor, que à todos, y à cada uno ofreció, y ofrece su paternal misericordia, y enseña el camino de la vida, y tambien de la muerte, y al que dexa endurecer el coraçon es con rectissima justicia. De si mismos se querellaràn sin remedio los reprobos, quando sin tiempo conozcan, lo que en el tiempo oportuno podian, y debian conocer. Si en la vida breve, y momentanea, que se les concede para merecer la eterna, cierran los oídos, y los ojos à la verdad, y à la luz, y escuchan al Demonio, entregandose à toda su impiissima voluntad, y usan tan mal de la bondad, y clemencia del Señor, que pueden alegar en su descargo? Y si no saben perdonar una injuria, y por qualquiera ligero agravio intentan cruellissimas venganças; por atesorar la hazienda pervierten todo el orden de la razon, y fraternidad natural; por un torpe deleyte se olvidan de la pena eterna; y sobre todo desprecian las inspiraciones, auxilios, y avisos, que Dios les embia, para que teman su perdicion, y no se entreguen à ella:

como se podrán querellar de la Divina clemencia? Desengañense pues los mortales, que han pecado contra Dios que sin penitencia no ay gracia, y sin enmienda no ay remission, y sin perdon no ay gloria. Pero assi como à ningun indigno se le concederà, tampoco se le negarà al que fuere digno, ni jamás faltò, ni faltará la misericordia, para el que la quisiere grangear.

95. De todas estas verdades quiero, hija mia, que tu colijas los documentos saludables, que te convienen. El primero sea, que recibas con atencion qualquiera inspiracion santa, que tuvieres; qualquiera aviso, ò doctrina, que oyes, aunque venga por mano del más inferior Ministro del Señor, ò de qualquiera criatura; y debes considerar prudentemente, que no es acaso, y sin disposicion Divina, que llegue à tu noticia: pues no ay duda que lo ordena todo la providencia del Altissimo para darte algun aviso, y assi le debes recibir con humilde agradecimiento, y conferirlo en tu interior para entender, que virtud puedes, y debes obrar con aquel despertador, que te han dado, y ejecutarla, como la entendieres, y conocieres. Y aunque te parezca cosa pequeña, no la desprecies, que por aquella obra buena te dispones para otras de mayor merito, y virtud. Advierte lo segundo el daño, que haze en las almas despreciar tantos auxilios, inspiraciones, llamamientos, y otros beneficios del Señor: pues la ingratitud, que en esto se comete, và justificando la justicia; con que el Altissimo viene à dexar endurecidos muchos pecadores. Y si en todos este peligro es tan formidable, quanto lo ferà en ti, si malograsses tan abundante gracia, y favores, como de la clemencia del Señor hás recibido sobre muchas generaciones? Y porque todo lo ordena mi Hijo Santissimo para tu bien, y de otras almas; quiero ultimamente que à imitacion mia (como lo hás conocido) se engendre en tu coraçon un cordialissimo afecto de ayudar à todos los hijos de la Iglesia, y à todos los demás, que pudieres, clamando al Altissimo de lo intimo de tu coraçon, suplicandole mire à todas las almas con ojos de misericordia, y que las salve. Y porque configan esta

Atencion, con que se ha de recibir qualquiera inspiracion santa, aviso ò doctrina.

No se ha de despreciar por parecer cosa pequeña.

Daño, que haze à las almas el despreciar los auxilios Divinos.

Es mayor en quien más ha recibido.

Como se ha de imitar à la Madre de Dios en ayudar los hijos de la Iglesia.

dicha,

dicha, ofreceteà padecer, si fuere necesario, acordandote le costaron à mi Hijo, y tu Esposo derramar sangre, y dar su vida para rescatarlos, y lo que yo trabajè en la Iglesia. El fruto de esta Redencion pidelo tu à la Divina misericordia continuamente, y para esto te impongo mi obediencia.

## CAPITULO VII.

*Juntanse Los Apostoles, y Discipulos para resolver algunas dudas, en particular sobre la forma de el Baptismo; danselo à los nuevos Catecumenos; celebra San Pedro la primera Missa: y lo que en todo esto obrò Maria Santissima.*

Razon de no proseguir en esta Historia el orden de los hechos Apostolicos, como lo escribiò San Lucas.

96. **N**O pertenece al intento de esta Historia proseguir en ella el orden de los hechos Apostolicos, como lo escribe San Lucas, ni referir todo lo que hizieron los Apostoles despues de la venida del Espiritu Santo; porque aunque es cierto, que de todo tuvo noticia, y ciencia la gran Reyna, y Maestra de la Iglesia, pero muchas cosas hizieron no estando ella presente, y no es necesario referirlas aqui, ni tampoco es possible declarar el modo, con que su Alteza concurrìa à todas las obras de los Apostoles, y Discipulos, y à cada uno de los successos en particular, que para esto eran necesarios grandes volumenes de libros. Basta para mi intento, y para texer este discurso tomar lo que es forçoso del que guarda el Evangelista en los Actos de los Apostoles, con que se entenderà mucho de lo que èl omitiò, tocante à nuestra Reyna, y Señora; porque no era para su intento, ni convenia escribirlo entonces.

Aumento de la Iglesia en los siete dias primeros despues de la venida del Espiritu Santo. Act. 4. v. 4.

97. Pues como los Apostoles continuassen la predicacion, y prodigios, que obravan en Jerufalen, crecia tambien el numero de los creyentes, que en los siete dias despues de la venida del Espiritu Santo llegaron à cinco mil, que dize San Lucas en el capitulo quarto. Y todos los iban catequizando para darles el Baptismo, ocupandose en esto principalmente los Discipulos; porque los Apostoles predicaban, y tenian algunas controversias con los Fariseos, y Saduceos. Este dia septimo, estando la Reyna de los Angeles retirada en su Oratorio, y considerando como iba creciendo a-

quella pequeña Grey de su Hijo Santissimo, multiplicò sus ruegos presentandola à su Magestad, pidiendo le diese luz à sus Ministros los Apostoles, para q̄ començassen à disponer el gobierno necesario para la màs acertada direccion de aquellos nuevos hijos de la Fè. Y prostrada en tierra adorò al Señor, y le dixo: *Altissimo Dios Eterno, este vil gusanillo os alaba, y engrandece por el amor inmenso, que teneis al linage humano, y porque tan liberal manifestais vuestra misericordia de Padre, llamando à tantos hombres al conocimiento y Fè de vuestro Hijo Santissimo, glorificando y dilatando la honra de vuestro Santo nombre en el mundo. Suplico à vuestra Magestad, Señor mio, enseñeis, y deis luz à vuestros Apostoles, y mis Señores de todo lo que conviene à vuestra Iglesia, para que puedan disponer, y ordenar el gobierno necesario para su amplificacion, y conservacion.*

98. Luego la prudentissima Madre en aquella vision, que tenia, de la Divinidad conociò al Señor muy propicio, que à sus ruegos le respondiò: *Maria, Esposa mia, que quieres? Que me pides? Porque tu voz, y tus ansias hã sonado dulcemente en mis oidos. Pide lo que desees, que mi voluntad està inclinada à tus ruegos.* Respondiò Maria Santissima: *Dios, y Señor mio, Dueño de todo mi ser, mis deseos y mis gemidos no son ocultos à vuestra Sabiduria infinita. Quiero, busco, y solicito vuestro mayor agrado, y beneplacito; vuestra mayor gloria, y exaltacion de vuestro nombre en la S. Iglesia. Estos nuevos hijos, con que tan presto la aveis multiplicado, os presento, y mi deseo de que reciban el Sagrado Baptismo; pues ya estàn informados en la S. Fè. Y, si es de vuestra voluntad, y servicio, deseo tambien, que los Apostoles vuestros Sacerdotes y Ministros comiencen ya à consagrar el cuerpo, y sangre de vuestro Hijo, y mio, para que con este admirable, y nuevo sacrificio os den gracias, y loores por el beneficio de la Redencion humana, y de los que por ella aveis hecho al mundo, y así mismo, para que los hijos de la Iglesia, que fuere vuestra voluntad, recibamos este alimento de vida eterna. Yo soy polvo, y ceniza, la menor sierva de los Fieles, y muger; y por esto me detengo en proponerlo à vuestros Sacerdotes los Apostoles. Pero inspirad, Señor, en el coraçon de Pedro, que es vuestro Vicario, para que ordene lo que vòs quereis.*

Oracion de Maria, para que el Señor diese luz à los Apostoles de lo que convenia disponer para el gobierno de la Iglesia.

Dize el Señor à Maria que le pida. Cant. 2. v. 14. Psal. 37. vers. 10. Peticiones de la Madre de Dios, por el Baptismo de los nuevos Fieles, y celebracion del Sacrificio de la Missa.

Razon de la humildad de Maria, con que se detenia de proponerlo à los Apostoles.

99. Este beneficio más debió también la nueva Iglesia à Maria Santissima , que por su prudentissima atención , y por su intercession se començasse à consagrar el cuerpo , y sangre de su Hijo Santissimo , y celebrar la primera Missa en la misma Iglesia despues de la Ascension , y venida del Espiritu Santo. Y estaba puesto en razon , que por su diligencia se començasse à distribuir el pan de vida entre sus hijos , pues , ella era la Nave rica , y prospera , que le traxo de los Cielos. Para esto le respondió el Señor : *Amiga , y Paloma mia , hagase lo que tu pides , y desees. Mis Apostoles con Pedro y Iuan te hablaran , y ordenaràs por ellos lo que desees , para que se execute.* Luego entrarõ todos à la presencia de la gran Reyna , que los recibió con la reverencia acostumbrada , puesta de rodillas , y pidiendoles la bendicion. San Pedro , como Cabeça del Apostolado , se la diò. Habló , por todos , y propuso à Maria Santissima , como los nuevos convertidos estaban ya catequizados en la Fè , y Mysterios del Señor ; y que seria justo darles el Baptismo , y señalarlos por hijos de Christo , y agregados al gremio de la Santa Iglesia : y pidió à la Divina Maestra , que ella ordenasse lo que fuesse más acertado , y del beneplacito del Altissimo. Respondió la prudentissima Madre : *Señor , vos sois Cabeça de la Iglesia , y Vicario de mi Hijo Santissimo en ella , y todo lo que en su nombre por vos fuere ordenado , lo aprobarà su voluntad Santissima : y la mia es la suya con la vuestra.*

100. Con esto San Pedro ordenò , que el dia siguiente ( que correspondió al Domingo de la Santissima Trinidad ) se les diese el Santo Baptismo à los Catecumenos , que aquella semana se avian convertido ; y assi lo aprobò nuestra Reyna , y los demás Apostoles. Luego se ofreció otra duda sobre el Baptismo , que avian de recibir , si seria el de San Juan , ò el de Christo nuestro Salvador. A algunos de aquella Congregacion les parecia , que se les diese el Baptismo de San Juan , que era de penitencia ; y que por esta puerta avian de entrar à la Fè , è justificación de las almas. Otros por el contrario dixeron , q̄ con el Baptismo de Christo , y su muerte avia espirado el Baptismo de S. Juan , que servia para pre-

venir los coraçones , que recibiesse al Redentor , y que el Baptismo de su Magestad daba gracia para justificar , y labar todos los pecados , à quien estaba dispuesto , y que era necessario introducirle luego en la Santa Iglesia.

101. Este parecer aprobàron San Juan , y San Pedro , y le confirmò Maria Santissima , con que se estableció , que luego se introduxesse el Baptismo de Christo nuestro Señor , y con el fuesse bautizados aquellos nuevos convertidos , y los demás , que viniesse à la Iglesia. Y en quanto à la materia , y forma de este Baptismo no hubo duda entre los Apostoles ; porque todos convenieron , que la materia avia de ser agua natural , y elementar ; y la forma : *Yo te baptizo en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo ;* por aver sido esta materia , y forma las que señaló el mismo Señor nuestro Salvador , y las practicò en los que dexò bautizados por su Persona. Esta forma del Baptismo se guarda siempre desde este dia. Y quando en los Actos de los Apostoles se dize , que baptizaban en el nombre de Jesu , no se entiende esto de la forma , sino del Autor del Baptismo , que era Jesu , à diferencia del Baptismo de San Juan. Y lo mismo era baptizar en el nombre de Jesu , que con el Baptismo de Jesu : pero la forma era , la que el mismo Señor dixo expressando las tres Personas de la Santissima Trinidad , como fundamento , y principio de toda la Fè , y verdad Catolica. Con esta resolucion acordaron los Apostoles , que para el dia siguiente se juntassen todos los Catecumenos en casa del Cenaculo para ser bautizados ; y que los setenta y dós Discipulos tomassen à su cargo prevenirlos aquel dia.

102. Despues de esto la gran Señora habló à toda aquella Congregacion : y aviendoles pedido licencia , les dixo : *Señores mios , el Redentor del mundo mi Hijo , y Dios verdadero por el amor , que tuvo à los hombres , ofreció al Eterno Padre el sacrificio de su Sagrado cuerpo , y sangre , consagrandose à si mismo debaxo las especies de pan , y vino , en que determinò quedarse en la Santa Iglesia , para que en ella tengan sus hijos sacrificio y alimento de vida eterna , y prenda segurissima de la que esperan en los*

Resolucion de que se les diese , ò introduxesse el Baptismo de Christo.

Forma de el Baptismo , que se guardò siempre desde este dia.

Act. 2. vers. 38.

Como se entiende el que Baptizaban en el nombre de Jesu Marc. 28. vers. 19.

Proposicion , que hizo Maria à la Congregacion de los Apostoles , y Discipulos , para que se començasse à celebrar el Sacrificio Santo de la Missa.

Joan. 6. vers. 35. Proverb. 31. v. 14.

Respuesta del Señor concediendole sus peticiones.

Proposicion de S. Pedro à la Madre de Dios cerca del Baptismo de los nuevos convertidos.

Respuesta de Maria remitiendole à el como Cabeça de la Iglesia.

Ordenò San Pedro el Baptismo para el dia siguiente.

Duda , que ofreció , sobre si se les avia de dar el Baptismo de S. Juan , ò el de Christo.

Cielos. Por este sacrificio, que contiene los Misterios de la vida, y muerte del Hijo, se ha de aplacar el Padre, y en el, y por el le darà la Iglesia las gracias, y loores, que como à Dios, y bienhechor le debe. Vosotros sois los Sacerdotes, y Ministros, à quien solos pertenece el ofrecerle. Mi deseo es ( si fuere vuestra voluntad ) que deis principio à este incruento Sacrificio, y consagreis el Cuerpo, y Sangre de mi Hijo Santissimo, para que agradezcamos el beneficio de su Redencion, y de aver embiado al Espiritu Santo à la Iglesia, y para que recibiendo los Fieles, comiencen à gozar este pan de vida, y sus Divinos efectos. Y de los que recibieren el Baptismo, podrán ser admitidos à la Comunión del Sagrado Cuerpo aquellos, que parecieren más capaces, y estuvieren preparados: pues el Baptismo es la primera disposicion para recibirle.

103. Con la voluntad de Maria Santissima se conformaron todos los Apostoles, y Discipulos; y le dieron gracias por el beneficio, que todos recibian con su advertencia, y doctrina; y quedó determinado, que el dia siguiente despues del Baptismo de los Catecumenos se consagrassé el Cuerpo, y Sangre de Christo, y que San Pedro fuesse el Sacerdote: pues era el supremo de la Iglesia. Admitiolo el Santo Apostol; y antes de salir de aquella junta, propuso en ella otra duda para que tambien se resolviesse sobre la dispensacion, y gobierno, con que se avian de distribuir las limosnas, y bienes de los convertidos, q̄ les ofrecian, y para que lo considerassen todos, lo propuso de esta manera.

104. *Carissimos hermanos mios, ya sabeis que nuestro Redentor, y Maestro Jesus, con exemplo, con doctrina, y mandatos, nos ordenò, enseñò la verdadera pobreza, en que debiamos vivir ahorrados, y libres de los cuydados del dinero, y de la hazienda, sin codiciarla, ni juntar tesoros en esta vida. Y à màs de esta saludable doctrina, tenemos delante de los ojos muy reciente el formidable escarmiento de la perdicion de Judas, que tambien era Apostol como nosotros, y por su avaricia, y codicia del dinero infelizmente se perdió, y cayò de la dignidad del Apostolado en el abismo de la maldad, y condenacion eterna. Este peligro tan tremendo hemos de alexar de nosotros, que ninguno ha de*

*peffcer dinero, ni tratarlo para imitar, y seguir en suma pobreza à nuestro Capitan, y Maestro. Todos vosotros conczco, que deseais esto mismo, entendiendo, que para retirarnos de este contagio, nos puso luego el Señor el riesgo, y el castigo delante los ojos. Y para que todos quedàmos libres de este embaraço que sentimos en las dadas, y limosnas, que los Fieles nos ofrecen, es necessario para adelante tomar forma de gobierno. En esta materia conviene, que agora determinéis el modo, y orden, que se ha de guardar en recibir, y dispensar el dinero, y dadas, que nos ofrecieren.*

105. Para tomar medio conveniente en este gobierno, se hallò algo embaraçado todo el Colegio de los Apostoles, y Discipulos; y propusieron diversos arbitrios. Algunos dixeron, que se nombrasse un Mayordomo, que recibiera todo el dinero, y ofrendas, y lo distribuyesse, y gastasse, acudiendo à las necessidades de todos. Pero este arbitrio con el exemplo de Judas no se abraçò tambien entre aquel Colegio de pobres, y Discipulos del Maestro de la pobreza. A otros les pareció, que se depositasse todo, y entregasse à persona de confiança fuera del Colegio, que fuesse dueño, y señor dello, y acudiesse con los frutos, ò como reditos à la necesidad de los otros Fieles: y tambien en esto se hallaron dudosos, como en otros medios, que se proponian. La gran Maestra de humildad Maria Santissima oyò à todos sin hablar palabra, assi porque daba aquella reverencia à los Apostoles, como porque si dixera primero su parecer, ninguno manifestara su proprio dictamen; y aunque era Maestra de todos, siempre se portaba como Discipula, que oia, y aprendia. Pero San Pedro, y San Juan, viendo la diversidad de arbitrios que se proponian por los demás, suplicaron à la Divina Madre los encaminasse à todos en aquella duda, declarandoles lo màs agradable à su Hijo Santissimo.

106. Obedeciò luego: y hablando à toda aquella Congregacion, les dixo: Señores, y hermanos mios, yo estuve en la escuela de nuestro verdadero Maestro mi Hijo Santissimo desde la hora, que naciò de mis entrañas, hasta que murió: y subió à los Cielos: y en el discurso de su vida

Diversos medios, que se propusieron, hallandose embaraçados.

Pedieron S. Pedro, y S. Juan à Maria los encaminasse en aquella duda.

Respetta de Maria declarando la altissima pobreza, que vino à enseñar su Hijo al vida

Determinose el consagrar el dia siguiente, y que San Pedro como Cabeça de la Iglesia fuesse el Sacerdote.

Math. 8. vers. 20. Luc. 14. vers. 33. Proposicion, que hizo San Pedro sobre la forma, con que se avian de dispensar, y distribuir las limosnas, que les ofrecian

mundo.  
\* Vease la  
Nota V.

*vida Divina jamàs le vi, ni conoci \* que tocasse, ni tratasse por su mano el dinero, ni tampoco que admitiese dadiua de mucho valor, ò precio. Y si quando recien nacido recibio los dones, que adorandole ofrecieron los Reyes del Oriente, fue por el Mysterio que significaban, y para no frustrar los piadosos intentos de aquellos Reyes, que eran las primicias de las gentes. Pero sin dilacion, estando en mis brazos, me ordenò que luego los distribuyesse entre los pobres, y en el Templo, como lo hize. Y muchas vezes me dixo en su vida, que entre los altos fines, para que vino al mundo en forma humana, uno fue levantar la pobreza, y enseñarla à los mortales, de quienes era aborrecida; y con su conversacion, doctrina, y vida Santissima siempre me manifestò, y assi lo entendì, que la santidad, y perfeccion, que venia à enseñar, se avia de fundar en suma pobreza voluntaria, y despicio de las riquezas: y quanto esta fuesse mayor en la Iglesia, tanto se levantaria la santidad, que en todos tiempos tuviesse, y assi se conocerà en los futuros.*

Matth. 2.  
vers. 11.

Exortalos à la imitacion y practica de la pobreza de Christo.

107. Pues aviendo de seguir los passos de nuestro verdadero Maestro, y poner en practica su doctrina para imitarle, y fundar su Iglesia con ella, y con su exemplo; necesario es, que todos abracemos la màs alta pobreza, y la veneremos, y honrèmos como à Madre legitima de las virtudes, y santidad. Y assi me parece que todos apartemos el coraçon del amor, y codicia de las riquezas, y dinero, y que todos nos absten-gamos de recibirlo, y tratarlo, y de admitir dadiuas grandes, y de mucho valor. Y para que à ninguno toque la avaricia, se pueden elegir seis, ò siete personas de vida aprobada, y de virtud bien fundada, que reciban las ofrendas, y limosnas, y lo demàs, de que los Fieles se quieren desposeer para vivir màs seguros, y seguir à Christo mi Hijo, y su Redentor sin embaraço de hacienda. Y todo esto tenga nombre de limosna, y no de renta, ni dinero, ni de redito, y el uso de ello sea para las necessidades comunes de todos, y de nuestros hermanos los pobres, necessitados, y enfermos; y ninguno en nuestra Congregacion, ni la Iglesia reconozca cosa alguna por suya propria màs que de sus hermanos. Y sino bastaren para todos estas limosnas ofrecidas por Dios, pediránlas en su nombre, los que para esto fueren señalados: y todos entendamos, que nuestra vida ha de pender de

Medios, que les diò para recibir las ofrendas, y limosnas.

Señala el uso para las necessidades comunes.

Propone el medio de la meditacion para quando las limosnas ofrecidas no bastaren

*la Altissima Providencia de mi Hijo Santissimo, y no de la codicia, ni del dinero, ni de adquirirlo, y de juntar hacienda con pretexto de sustentarnos màs que con la confianza, y mendicacion moderada, quando sea necessaria.*

108. Ninguno de los Apostoles, ni de los otros Fieles de aquella Santa Congregacion replicò à la determinacion de su gran Reyna, y nuestra, fino todos abraçaron, y admitieron su doctrina, reconociendo, que ella era la unica, y legitima Discipula del Señor, y Maestra de la Iglesia. La prudentissima Madre por disposicion Divina no quiso fiar de alguno de los Apostoles esta enseñanza, y el assentar en la Iglesia el sólido fundamento de la perfeccion Evangelica, y Christiana; porq̄ obra tan ardua pedia el magisterio, y el exemplo de Christo, y de su misma Madre. Ellos fueron los inventores, y Artifices de esta nobilissima pobreza, y los que primero la honraron, y profesaron; y à los dõs Maestros figuieron los Apostoles, y todos los hijos de la Primitiva Iglesia. Perseverò este modo de pobreza por muchos años. Despues por la fragilidad humana, y por la malicia del enemigo no se conservò en todos, y se vino à reducir la pobreza voluntaria à solo el estado Eclesiastico. Y porq̄ tambien la dificultò el tiempo, ò la imposibilitò, levantò Dios el estado de las Religiones, donde con alguna diversidad de institutos se renovò, y resucitò la pobreza primitiva en todo, ò en la mayor parte; y assi se conservarà en la Iglesia hasta su fin, gozando de los privilegios de esta virtud los que màs, ò menos la figuen, la honran, y la aman. Ningun estado de los que aprueba la Santa Iglesia se excluyò de la perfeccion proporcionada; y ninguno tiene escusa de no seguir la màs alta en el estado que vive. Pero como en la Casa de Dios ay muchas mansiones, tambien ay orden, y grados, tenga cada uno el que le toca segun el genero de su estado. Mas entendamos todos, que el primer passo en la imitacion, y sequela de Christo es la voluntaria pobreza; y el que la figuiere màs ahorrado, puede alargar los passos màs ligeramente para allegarse màs à Christo, y participar con abundancia de las otras virtudes, y perfecciones.

Abraçò de Iglesia primitiva la pobreza, como la propuso Maria. Razon de no aver remitido se à otro que Christo, y su Madre, la doctrina, y assiento de la pobreza Evangelica.

Perseverò esta pobreza muchos años en la Iglesia, y despues se redaxo à solo el estado Eclesiastico. Renovòse en las Religiones.

Ioan. 14.  
vers. 2.

El primer passo en la imitacion, y sequela de Christo es la pobreza voluntaria.

109. Con la determinacion de Maria Santissima se concluyò aquella junta del Colegio Apostolico, y fueron nombrados seis Varones prudentes para recibir limosnas, y dispensarlas. La gran Señora pidió la bendicion à los Apostoles, que salieron à continuar su ministerio, y los Discipulos à prevenir los Catecumenos para recibir el Baptismo el dia siguiente. La Reyna con assistencia de sus Angeles, y de las otras Marias saliò à disponer, y alinear la sala, donde su Hijo Santissimo celebrò las Cenas; y por su mano la limpiò, y barriò para bolver à consagrar en ella el dia siguiente, como estaba tratado. Pidió al dueño de la casa el mismo adorno, que se puso el Jueves de la Cena (como dixe en su lugar) y el devoto huesped lo ofreció todo con suma veneracion, en que tenia à Maria Santissima. Previno tambien su Alteza el pan cenceño, y vino necesario para la Consagracion, y tambien el mismo plato, y Caliz, en que avia consagrado nuestro Salvador. Y para el Baptismo previno agua pura, y bacias, en que se hiziese con facilidad, y decencia. Con esta prevencion se retirò la piadosa Madre, y passò aquella noche en ferventissimos afectos, prostraciones, hazimiento de gracias, y otros ejercicios con altissima oracion, ofreciendo al Eterno Padre todo lo que con altissima Sabiduria conociò para disponerse dignamente para la Comunión, que esperaba, y para que los demás tambien la recibiesen con agrado de su Altissima Magestad; y lo mismo pidió por los que avian de ser bautizados.

110. El dia siguiente por la mañana, que fue el octavo de el Espiritu Santo, se juntaron en la casa del Cenaculo todos los Fieles, y Catecumenos con los Apostoles, y Discipulos; y estando congregados les predicò San Pedro, declarandoles la condicion, y excelencia del Sacramento del Baptismo, la necesidad, que del tenian, y los efectos Divinos, que por el recibian, quedando señalados por miembros del Cuerpo mystico de la Iglesia con el caracter interior; y reengendrados en el ser de hijos de Dios, y herederos de su gloria por la gracia justificante, y remission de los pecados. Exortòles à la guarda de la Divina Ley, à que se

obligaban por su voluntad propria, y al humilde agradecimiento de este beneficio, y de todos los demás, que de la mano del Altissimo recibian. Declaròles assi mismo la verdad del Mysterio Sacrosanto de la Eucaristia, que se avia de celebrar consagrandolo el verdadero Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo, para que todos le adorassen, y se preparassen los que despues del Baptismo le avian de recibir.

111. Con este Sermon se fervorizaron todos los nuevos convertidos; porque su disposicion era de todo coraçon verdadera; las palabras del Apostol vivas, y penetrantes, y la gracia interior muy copiosa. Luego se començò el Baptismo por mano de los Apostoles con gran orden, y devocion de todos. Para esto entraban los Catecumenos por una puerta del Cenaculo, y salian por otra ya bautizados, y assistian à guiarlos sin confusion los Discipulos, y otros Fieles. A todo estaba presente Maria Santissima, aunque retirada à un lado del Cenaculo; y por todos hazia oracion, y Canticos de alabança. Conocia en cada uno el efecto, que hazia el Baptismo en mayor, ò menor grado de las virtudes, que se le infundian. Miraba, y conocia que todos eran renovados, y labados en la sangre del Cordero, y que sus almas recibian una pureza, y candidez Divina. Y en testimonio de esto à vista de todos los que estaban presentes, descendia una clarissima, y visible luz del Cielo sobre cada uno, que se acababa de bautizar. Con esta maravilla quiso Dios autorizar el principio de este gran Sacramento en su Iglesia, y consolar à aquellos primeros hijos, que por esta puerta entraban en ella, y à nosotros, que alcançamos esta dicha, menos advertida, y agradecida de lo que debemos.

112. Concluyòse esta accion del Baptismo, aunque passaron de cinco mil los que este dia le recibieron. Y mientras los bautizados daban gracias por tan admirable beneficio, se pusieron los Apostoles un rato en oracion con todos los Discipulos, y otros Fieles. Y todos se prostraron en tierra confessando, y adorando al Señor Dios infinito, è inmutable, y la propria indignidad para recibirle en el

Orden, con que se hizo el Baptismo

Assistencia de Maria, y vista de los efectos, que en cada uno hazia.

A vista de todos descendia del Cielo una clarissima luz sobre cada uno de los bautizados.

Passaron de cinco mil los que se bautizaron este dia.

Preparacion de los Apostoles y Discipulos, para comulgar.

Augu-

Como previno, y alijò Maria por sus manos el Cenaculo, y lo demás necesario, para que se celebrasse en él el Sacrificio de la Misa. P. 2. n. 1158. c. n. 1181. Previno tambien lo necesario para el Baptismo de los Catecumenos Preparacion, que hizo, para recibir à su Hijo Sacramentado.

Sermon, que hizo San Pedro à los Catecumenos antes de bautizarlos

Augustísimo Sacramento del Altar. Con esta profunda humildad, y adoracion se prepararon de proximo para comulgar. Y luego dixeron las mismas Oraciones, y Psalmos, que Christo nuestro Señor avia dicho antes de confagrar, imitando en todo aquella accion, como la avian visto hazer à su Divino Maestro. Tomò San Pedro en sus manos el pan azimo, que estaba preparado, y levantando primero los ojos al Cielo, con admirable reverencia pronunciò sobre el pan las palabras de la Confagracion del Cuerpo Santissimo de Christo, como las dixo antes el mismo Señor Jesu. Al punto fue lleno el Cenaculo de un resplandor visible con inmensa multitud de Angeles, y toda esta luz se encaminò singularmente à la Reyna del Cielo, y tierra, advirtiendolo todos. Luego San Pedro confagrò el Caliz, y con el Sagrado Cuerpo, y sangre hizo las mismas ceremonias, que nuestro Salvador, levantandolos, para que todos lo adorassen. Tras de esto se comulgò el Apostol à si mismo, luego à los onze Apostoles, como Maria Santissima se lo avia prevenido. Y luego por mano de San Pedro comulgò la Divina Madre, asistiendola con inefable reverencia los Espiritus Celestiales, que alli estaban. Y para llegar la gran Señora al Altar hizo tres humillaciones, y prostraciones hasta llegar con su rostro al suelo.

113. Bolvió luego à su lugar, donde antes avia estado, y no es possible manifestar con palabras los efectos, que hizo en esta suprema criatura, la Comunión de la Eucharistia; porque toda fue transformada, y elevada; toda absorta en aquel Divino incendio del amor de su Hijo Santissimo, que con su Cuerpo sagrado participò. Quedò elevada, y abstraída; pero los Santos Angeles la encubrieron algo por voluntad de la misma Reyna, para que los circunstantes no atendiesen màs de lo que convenia à los efectos Divinos, que en ella se pudieran conocer. Prosiguieron los Discipulos comulgando despues de nuestra Reyna, y tras ellos comulgaron los otros Fieles, que antes avian creído. Pero de los cinco mil bautizados comulgaron aquel dia solos mil; porque no todos

estaban harto capaces, ni prevenidos para recibir al Señor con el conocimiento, y disposicion tan atenta, que pide este gran Sacramento, y Mysterio del Altar. La forma de Comunión, que usaron este dia los Apostoles, fue comulgando todos con Maria Santissima, y los ciento y veinte, en quienes vino el Espiritu Santo, en entrambas especies de pan, y vino: pero los recién bautizados sólo comulgaron en las especies de pan. Más esta diferencia no se hizo, porque los nuevos Fieles fuessen menos dignos de unas especies, que de otras, sino porque los Apostoles conocieron, que en qualquier especie recibian una misma cosa por entero, que era à Dios Sacramentado, y que no avia precepto para cada uno de los Fieles, ni tampoco necesidad de comulgar en entrambas especies; y para la multitud ubiera gran peligro de irreverencia, y otros inconvenientes muy graves en comulgar las especies del *Sanguis*; los que no avia entonces para pocos, que le recibieron. Pero desde la Primitiva Iglesia he entendido, que se començò la costumbre de comulgar en sola especie de pan, los que no celebraban, ni confagraban. Y aunque tambien algunos sin ser Sacerdotes comulgaban algun tiempo en entrambas especies: mas creciendo la Santa Iglesia, dilatada por todo el mundo, convenientemente ordenò, como gobernada por el Espiritu Santo, que los legos, y los que no confagran en la Misa comulgassen solo el Cuerpo sagrado, y tocasse à los que celebran este Divino comite, comulgar en entrambas especies, que confagran. Esta es la seguridad de la Santa Iglesia Catolica Romana.

114. Acabada la Comunión de todos, San Pedro diò tambien fin al Sagrado Mysterio con algunas Oraciones, y Psalmos, que en hazimiento de gracias, y peticiones ofreció el, y los demàs Apostoles; porque entonces aun no se avian señalado, ni ordenado otros ritos, y ceremonias, y deprecaciones, que despues se fueron añadiendo en diversos tiempo, para acompañar la sagrada accion del confagrar assi antes, como despues de la Confagracion, y Comunión. Oy, felicissima, santa, y sabiamente tiene ordenado la

Comulgaron Maria, los Apostoles, y Discipulos en entrambas especies; los recién bautizados en solas las de pan. Razon de esta diferencia.

Desde la primitiva Iglesia començò la costumbre de comulgar en solas las especies de pan los que no confagraban.

Forma en que terminò aquella Misa despues de Comunión.

Forma de la primera Misa, que celebrò S. Pedro.

I. ad Cor. II. v. 24.

Comulgò à Maria despues de los Apostoles.

Efectos admirables, que hizo esta Comunión en la Madre de Dios.

Comulgaron los Discipulos, y mil de los recién bautizados.

Igleſia Romana todo lo que para eſte Myſterio contiene la Miſſa, que celebran los Sacerdotes del Señor. Deſpues de todo lo dicho ſe quedaron los Apoſtoles otro rato en oracion. Y quando fue tiempo (porque ya era tarde aquel dia) ſalieron à otras coſas, y à recibir el alimento neceſſario. Nueſtra gran Reyna, y Señora diò gracias al muy Alto por todos, en que ſe complaciò ſu voluntad Divina, y aceptò las peticiones, que ſu amada le hizo por los preſentes, y auſentes en la Santa Igleſia.

*Doctrina que me diò la gran Reyna de los Angeles Maria Santiffima.*

115. **H**ija mia, aunque en la vida preſente no puedas penetrar el ſecreto del amor, que yo tuve à los hombres, y el que ſiempre les tengo; con todo eſſo ſobre lo que hàs entendido para tu mayor enſeñança, quiero advertas de nuevo, como el Altiffimo, quando en el Cielo me diò titulo de Madre de la Santa Igleſia, y de ſu Maeſtra, entonces me infundiò una participacion inefable de ſu infinita caridad, y miſericordia con los hijos de Adan. Y como yo era pura criatura, y el beneficio tan inmenſo, con la fuerza que en mi obrava, perdiera muchas vezes la vida natural, ſi el poder Divino con milagro no me conſervara. Eſtos efectos ſentia muchas vezes en el miſmo agradecimiento, que tenia, quando entraban algunas almas en la Igleſia, y deſpues en la gloria; porque yo ſola conocia enteramente eſta dicha, y la peſaba; y como la conocia, la agradecia al muy Alto con intenſo ferbor, y humillacion. Pero quando màs deſfallecia en mis afectos, era, quando pedia la conversion de los pecadores, y quando alguno de los Fieles ſe perdia. En eſtas, y otras ocasiones, entre el gozo, y el dolor padeci mucho màs que los Martyres en todos ſus tormentos; porque por cada una de las almas obrava con fuerza ſobre excelente, y ſobrenatural. Todo eſto me deben los hijos de Adan, que por ellos ofreci tantas vezes la vida. Y ſi aora no eſtoy en aquel eſtado para ofrecerla, el amor con que ſolicito ſu ſalud eterna, no es menos, ſino màs alto, y màs perfecto.

116. Y ſi tal fuerza tuvo en mi el amor de Dios para con los proximos, de aqui entenderàs qual feria la que ſentia con el miſmo Señor, quando le recibia Sacramentado. En eſto te declaro un ſecreto de lo que me ſucedì la primera vez, que le recibì de mano de San Pedro, que en eſta ocaſion diò lugar el Altiffimo à la violencia de mi amor, haſta que mi coraçon ſe abrió realmente, y diò lugar, como yo lo deſeaba, para que mi Hijo Sacramentado entrara en el, como Rey en ſu legitimo Trono, y Cuſtodia. Con eſto entenderàs, cariffima, que ſi en la gloria, de que gozo, pudiera tener dolor, una de las cauſas, que me le diera mayor, es la formidable groſſeria, y atrevimiento de los hombres en llegar à recibir el Sagrado Cuerpo de mi Hijo Santiffimo; unos inmundos, y abominables; otros ſin veneracion, y reſpecto; y caſi todos ſin atencion, ſin conocimiento, y ſin reparo de lo que peſa, y vale aquel bocado, que no es menos que el miſmo Dios para eterna vida, ò eterna muerte.

117. Teme pues, ò hija mia, eſte atrevido peligro; llorale en tantos hijos de la Igleſia; pide al Señor el remedio, y con la doctrina, que te doy, hazte digna de conocer, y ponderar profundamente eſte Myſterio de amor: y quando llegas à recibirle, ſacude, y limpia de tu entendimiento toda eſpecie de coſa terrena; à ninguna atiendas, fuera de que vàs à recibir al miſmo Dios infinito, è incomprehenſible. Eſtiendete ſobre tus fuerzas en el amor, en la humildad, y en el agradecimiento; pues todo ſerà menos de lo que debes, y de lo que pide tan venerable Myſterio. Para diſponerte mejor, ſerà tu dechado, y eſpejo lo que yo hazia en eſtas ocasiones, en que eſpecialmente quiero me imites interiormente; como lo hazes en las tres humillaciones corporales, y tambien es de mi agrado la quarta, que tu hàs añaadido para dar reverencia à la parte de carne, y ſangre, que eſtà en el Sacramento, como de mis entrañas la recibì mi Hijo Santiffimo, y con mi leche ſe aumentò, y creciò. Continua ſiempre eſta devocion; pues aſſi es verdad que eſtà en el cuerpo conſagrado parte de mi propia ſangre, y ſuſtancia, como

Rompiò ſe phicamente en eſta Comunicon el coraçon de Maria, y dentro del ſe depositò ſu Hijo Sacramentado.

Quanto ſe ofende Maria de la indigna Comunicon de los Fieles.

Leccion para comulgar con perfeccion.

Reverencia exterior, que uſaba la Diſcipula, para comulgar.

Eſtà en el Cuerpo de Chriſto conſagrado parte de la propia todo

Singulariffima caridad con los hijos de Adan, que infundiò, el Señor à Maria, quando en el Cielo la diò titulo de Madre, y Maeſtra de la Igleſia. Efectos admirables de eſte amor.

fangre, y  
sustancia  
de su Ma-  
dre.

Llanto,  
que se debe  
hazer, de la  
irreverencia,  
è indignidad,  
con que reciben  
muchos à Christo  
Sacramentado.

Causa de  
ser tantos  
los que  
ahora se  
condenan  
en la Iglesia.

todo has entendido. Y si con el afecto, que tienes, sintieras gran dolor, si vieras hollar el sagrado Cuerpo, y fangre, y que alguno lo pisaba con desprecio, y por ignominia: lo mismo debes sentir con amargura, y llanto, sabiendo, como le tratan oy tantos hijos de la Iglesia con irreverencia, y sin algun temor, ni decoro. Lloro pues esta desdicha; llora porque ay pocos, que la lloren, y llora, porque se frustran los fines tan pretendidos con el inmenso amor de mi Hijo Santissimo. Y para que llores màs te hago saber, que como en la Primitiva Iglesia eran tantos los que se salvaban, aora lo son los que se condenan. Y no te declaro en esto lo que sucede cada dia; porque si lo entendieras, y tienes caridad verdadera, murieras de dolor. Este daño sucede, porque los hijos de la Fè, figuen las tinieblas, aman la vanidad, codician las riquezas, y casi todos apetecen el deleyte sensible, y engañoso, el qual ciega, y escurece el entendimiento, y le pone densas tinieblas, con que no conoce la luz, ni sabe hazer distincion entre lo malo, y lo bueno, ni penetra la verdad, y doctrina Evangelica.

### CAPITULO VIII.

*Declarase el Milagro, con que las especies Sacramentales se conservaban en Maria Santissima de una Comunión para otra; y el modo de sus operaciones, despues que descendió del Cielo à la Iglesia.*

Supra. n. 19.  
è n. 32.  
Razon de  
tratar de  
propósito  
del beneficio  
de conservarse  
siempre las  
especies Sacramentales en Maria

118 **H**Asta aora he tocado arriba este beneficio muy de passo, reservando su mayor declaracion para su lugar, que es este: para que tan grande maravilla del Señor en favor de su Madre amantissima no quede en esta Historia sin la inteligencia, que puede desear nuestra piedad. Afligime mi propria cortedad para explicarme; porque no solo ignoro infinito màs que entiendo: pero esto, que conozco, lo declaro con rezelo, y menos satisfacion de mis terminos, y razones menos comprehensivas de mi concepto. Con todo esso no me atrevo à dexar en silencio los beneficios, que nuestra gran Reyna recibió de la poderosa diestra de su Hijo Santissimo, despues que

desde ella descendió al gobierno de su Iglesia; porque si antes fueron grandiosos, è inefables, desde entonces crecieron con hermosa variedad, en que se manifestó ser infinito el poder que los hazia, y como inmensa la capacidad en esta unica, y escogida entre todas las criaturas, que los recibia.

119. En este raro, y prodigioso beneficio, que las especies Sacramentales con el Sagrado Cuerpo se conservassen siempre en el pecho de Maria Santissima, no se ha de buscar otra causa fuera de la que tuvieron los otros favores, en que unicamente se señaló Dios con esta gran Señora; que es su voluntad santa, y su Sabiduria infinita, con que obra siempre en medida, y peso, todo lo que conviene. Para la prudencia, y piedad Christiana bastaba por razon saber, que sola à esta pura criatura tuvo Dios por Madre natural, y que sola ella fue digna de serlo entre todas las criaturas. Y como esta maravilla fue sola, y sin exemplo, seria torpe ignorancia buscar exemplares para persuadirnos, que hizo el Señor con su Madre, lo que no hizo, ni harà con otras almas; pues sola Maria sale, y se levanta sobre el orden comun de todas. Mas aunque todo esto es verdad; quiere el Altissimo, que con la luz de la Fè, y con otras ilustraciones alcancemos las razones de conveniencia, y equidad, con que su brazo poderoso obrò estas maravillas con su dignissima Madre; para que en tales maravillas le conozcamos, y alabemos en ella, y por ella; y entendamos quan segura tenemos toda nuestra esperança, y nuestras fuertes en manos de tan poderosa Reyna, en quien depositò su Hijo toda la fuerza de su amor. Y conforme à estas verdades dirè lo que se me ha dado à entender del Mysterio, que voy hablando.

120. Viviò Maria Santissima treinta y tres años en compañía de su Hijo, y Dios verdadero, y desde la hora, que su Magestad nació de su Virginal vientre, nunca le dexò hasta la Cruz. Criòle, sirviòle, acompañòle, siguiòle, è imitóle obrando en todo, y siempre como Madre, como Hija, como Esposa, como Sierva fidelissima, y Amiga; y gozando de su vista, de su conversaciòn, de su doctrina, y de los favores, q̄ con todos

Razon principal de aver hecho el Señor este singular beneficio à su Madre.

11.  
121.

Razones de conveniencia, y equidad, que tuvo para hazerlo.

Razones de conveniencia, y equidad, que tuvo para hazerlo.

dos eſtos meritos, y obſequios recibì en la vida mortal. Aſcendiò Chriſto à los Cielos, y la fuerza del amor, y de la razon le obligaron à llevar conſigo à ſu amantiſſima Madre, para no eſtar alli ſin ella, ni ella en el mundo ſin ſu preſencia, y compa˜nia. Pero la caridad ardentíſſima, que entrambos tenían à los hombres, rompiò en algun modo poſſible eſte laço, y union, obligando à nueſtra amoroſa Madre, q̄ bolvièſſe al mundo para fundar la Igleſia, y al Hijo que la embiaſſe, y conſintieſſe en la auſencia, que ſe interponia entre los dõs por eſte tiempo. Pero ſiendo poderoſo el Hijo de Dios, para recompenſarle eſta privacion à ſu querida en algun modo poſſible, venia à ſer deuda del amor el hazerlo, y no quedara tan acreditado, ni fuera tan manifeſto, ſi negara à ſu Madre puríſſima el favor de acompañarla en la tierra, quando èl ſe quedaba glorioſo en la diestra de ſu Eterno Padre. Fuera de eſto el amor ardentíſſimo de la Beatíſſima Madre, acotumbrado, y criado con la preſencia de ſu Hijo puríſſimo viviera con una intolerable violencia, ſi tantos años no le tuviera preſente en el modo, que podia, eſtando en la Igleſia Santa.

Alteza, con que recompensò Chriſto con ſu continua preſencia Sacramental en ſu Madre, la que gozaba Maria, quando vivia en carne mortal ſu Hijo.

121. A todo eſto ſatisfazia Chriſto nueſtro Salvador (como lo hizo) eſtando ſiempre Sacramentado en el coraçon de ſu felicíſſima Madre, mientras vivì en la Igleſia, y ſu Mageſtad en el Cielo. Y en algun modo con eſta Sacramental preſencia le recompensò con abundancia la que tenia, quando vivia en el mundo con la dulcíſſima Madre; porque entonces muchas vezes ſe le auſentaba para ſalir à las obras de la Redencion, y en eſtas ocasiones la aſligian los rezelos, ò temores de los trabajos de ſu Hijo Santíſſimo; ò ſi bolveria, ò ſe quedaria fuera de ſu compa˜nia; y quando la tenia, no podia olvidar la paſſion, y muerte de Cruz, que le eſperaba. Eſte dolor templaba à tiempos el gozo de tenerle, y conſervarle. Mas quando ya eſtaba à la diestra del Eterno Padre paſſada la tormenta de la Paſſion, y aquel miſmo Señor, y Hijo ſuyo eſtaba Sacramentado en ſu Virginal pecho, entonces gozaba de ſu viſta la Divina Madre ſin rezelos, ni çoçobras. En el

Hijo tenia preſente à toda la Beatíſſima Trinidad por aquel modo de viſion, que arriba dixè. Entonces ſe cumplia, y executaba à la letra lo que dixo eſta gran Reyna en los Cantares; tengole, y no le ſoltarè; yo le tendre, y no le dexarè haſta traerle à caſa de mi Madre la Igleſia. Alli le darè à beber del adobado vino, y del moſto de miſ granadas.

122. Deſempenòſe tambien el Señor con eſte beneficio de ſu Madre Santíſſima en la promeſſa hecha à ſu Igleſia en los Apòſtoles, que eſtaria con ellos haſta el fin del ſiglo, cumpliendo eſta palabra desde la hora que ſe la diò para ſubirſe à los Cielos tan anticipadamente, que ya eſtaba entonces Sacramentado en el pecho de ſu Madre, como dixè en la Segunda Parte. Y no ſe ubiera cumplido desde entonces, ſino eſtuviera en la Igleſia por eſte nuevo milagro; porque en aquellos primeros años no tuvieron los Apòſtoles Templo, ni diſpoſicion para guardar continuamente la Eucharíſtia Sagrada, y aſſi la conſumian toda el dia que celebraban. Sola Maria Santíſſima fue el Templo, y el Sagrario, en que por algunos años ſe conſervò el Santíſſimo Sacramento, para que no faltàſſe de la Igleſia el Verbo humanado por ningun inſtante de tiempo, despues que ſubiò à los Cielos haſta el fin del mundo. Y aunque no eſtaba alli para uſo de los Fieles, pero eſtaba para ſu provecho, y para otros fines muy glorioſos; porque la gran Reyna del Cielo oraba, y pedia por todos los Fieles en el Templo de ſi miſma. Adoraba à Chriſto Sacramentado en la Igleſia en nombre de toda ella; y mediante eſta Señora, y la preſencia, que en ella tenia, eſtaba preſente, y unido por aquel modo al cuerpo myſtico de los Fieles. Y ſobre todo hizo eſta gran Señora, y Madre màs feliz aquel ſiglo con tener Sacramentado en ſu pecho à ſu Hijo, y Dios verdadero, que eſtando como aora en otras Cuſtodias, y Sagrarios; porque en el de Maria Santíſſima ſiempre fue adorado con ſuma reverencia, y culto, y nunca fue ofendido, como lo es aora en los Templos. Tuvo en Maria con plenitud las delicias, que deſcò por eternos ſiglos con los

Cant. 3.  
verſ. 4.

Cant. 8.  
verſ. 2.  
Conſiguiò Chriſto con eſte beneficio la palabra, que diò à la Igleſia, de eſtar con los Fieles haſta el fin del mundo.  
Matth. 28.  
verſ. 20.  
P. 2. v. 1505

Sola Maria fue el Templo, y Sagrario, en que por algunos años ſe conſervò el Santíſſimo Sacramento. En que forma eſtuvo en Maria para provecho de la Igleſia.

Como hizo Maria màs feliz aquel ſiglo ſiendo Cuſtodia del Sacramento, que eſtos en que tiene tantas.  
Prov. 8.  
verſ. 31.  
Conſiguiò Chriſto con eſte beneficio

adequada- los hijos de los hombres ; y ordenan-  
mente el fin dose à este fin la asistencia perpetua  
de averfe de Christo en su Iglesia , no la conse-  
quedado guia su Magestad tan adequadamen-  
en este Sa- te, como estando Sacramentado en el  
cramento. coraçon de su purissima Madre. Ella  
era la esfera màs legitima del Divino  
amor, y como el elemento propio, y  
el centro, en que descansaba : y todas  
las criaturas, fuera de Maria Santissi-  
ma, eran en su comparacion como  
estrañas, y en ellas no tenia su lugar,  
ni esfera aquel incendio de la Divi-  
nidad, que siempre arde en infinita  
caridad.

123. Y por las inteligencias, que de  
este Mysterio he tenido, me atrevo à  
dezir del amor, con q̄ Christo nuestro  
Salvador estimaba à su Madre Santif-  
sima, y de lo que ella le obligaba, que  
si no la acompañara siempre estando  
con ella debaxo las especies consa-  
gradas, bolviera el mismo Hijo de la  
diestra de su Padre al mundo, para  
hazerle compañía el tiempo que vivió  
la Madre en la Iglesia. Y si para esto  
fuera necesario, que las moradas de  
los Cielos, y sus Cortesanos carecie-  
ran de la asistencia, y presençia de la  
humanidad Santissima por aquel tiem-  
po, estimàra esto en menos que faltar  
à la compañía de su Madre. Y no es  
encarecimiento dezir esto, quando to-  
dos hemos de confessar, que en Maria  
purissima hallaba el Señor una corres-  
pondencia, y linage de amor màs fe-  
mejante al de su voluntad, que en to-  
dos los Bienaventurados juntos ; y  
con otro amor correspondiente le  
amaba su Magestad à ella màs que à  
todos. Si el Pastor de la Parabola  
Evangelica dexò noventa y nueve  
ovejas para ir à buscar una sola, que  
le faltaba, y no dirèmos que dexò lo  
màs por lo menos ; no hiziera nove-  
dad en el Cielo, que este Divino Pa-  
stor Jesus dexàra en el à todo el resto  
de los Santos para descender à estar  
en compañía de aquella candidissima  
Oveja, que le vistió de su misma natu-  
raleza, le criò, y alimentò con ella.  
Sin duda que los ojos de esta amada  
Esposa, y Madre le obligàran à bolar  
de las alturas, y venir à la tierra, adon-  
de antes avia venido para remedio de  
los hijos de Adan, menos obligado,  
ò para dezirlo mejor, desobligado de

Razon de  
esta ponde-  
racion de  
el amor de  
Christo à  
su Madre.

Math. 18.  
vers. 12.

Cant. 6.  
vers. 4.

sus pecados, y à pedecer por ellos. Y  
si descendiera à vivir con su amantif-  
sima Madre, no fuera para padecer, y  
morir, mas para recibir el gozo de te-  
nerla consigo. Pero no fue necesario  
para esto desamparar el Cielo ; pues  
baxando Sacramentado, fatisfazia à  
su amor, y al de la felicissima Madre,  
en cuyo coraçon como en su lecho  
descançaba este verdadero Salomon,  
sin dexar la diestra de su Eterno Padre.

124. El modo, con que obrava el  
Altissimo este milagro, era assi. En re-  
cibiendo Maria Santissima las espe-  
cies Sacramentales, se retiraban del  
lugar comun del estomago, donde se  
coze, y actua el natural alimento, pa-  
ra que con el poco, que alguna vez  
comia la gran Señora, no se confun-  
diessen, ni mezclassen, ni se gastassen  
con el. Retirado el Santissimo Sacra-  
mento del lugar del estomago, se po-  
nia en el mismo coraçon de Maria,  
como en retorno de la sangre, que diò  
en la Encarnacion del Verbo, para  
que de ella se formasse aquella huma-  
nidad Santissima, con quien se unió  
hypostaticamente, como declarè en  
la Segunda Parte. La Comunión de la  
Eucharistia Sagrada se llama estension  
de la Encarnacion, y assi era justo par-  
ticipasse esta estension con otro nue-  
vo, y particular modo la feliz Madre,  
que tambien con modo milagroso, y  
singular concurrió à la misma Encar-  
nacion del Verbo Eterno.

125. El calor del coraçon en los  
vivièntes perfectos es muy grande, y  
en el hombre no serà menor por su  
mayor excelencia, y nobleza en el  
ser y en las operaciones, y larga vida ;  
y la providencia de la naturaleza le  
encamina algun ayre, ò ventilacion,  
con que se refrigere, y temple aquel  
ardor innato, que es la raiz del que  
tiene todo animal. Y con ser esto assi,  
que en la generosa complexion de  
nuestra Reyna el calor de su coraçon  
era intenso, y le aumentaban los afe-  
ctos, y operaciones de su inflamado  
amor, con todo esto no se alteraban,  
ni consumian las especies Sacramen-  
tales pegadas à su coraçon. Y aunque  
para conservarlas era menester mul-  
tiplicar milagros, no se han de esca-  
sear en esta unica Criatura, que todo  
era un prodigio de milagros, que en

Cant. 3.  
Vers. 7.

Modo, con  
que obra-  
va el Señor  
el milagro  
de confer-  
var las espe-  
cies Sa-  
cramenta-  
les en Ma-  
ria.

Iban del  
estomago  
al coraçon  
de Maria, y  
en el se  
conserva-  
ban.

P. 2. n. 137.

Razon de  
este prodigio.

Milagrosa  
conserva-  
cion de las  
especies,  
sin que las  
alterasse el  
ardor de el  
abrazado  
coraçon de  
la Virgen.

ella estaban epilogados. Este favor comenzó de la primera Comunión, que recibió en la Cena (como en su lugar se ha dicho) y para continuarle, se conservaron aquellas primeras especies hasta la segunda Comunión, que recibió de mano de San Pedro el día octavo de Pentecostes. Y entonces sucedió, que en recibiendo de nuevo las especies, al tiempo de pasarlas se confundieron las antiguas, que tenía en el corazón, y en su lugar entraron en él las nuevas especies, que recibió. Con este orden milagroso, desde aquel día hasta la última hora de su vida Santísima, fueron sucediendo unas especies Sacramentales à otras en su pecho, sin que jamás faltasse de él su Hijo, y Dios verdadero Sacramentado.

126. Con este beneficio, y el que arriba dixe, de la visión continua, y abstractiva de la Divinidad quedó Maria Santísima tan Divinizada, y sus operaciones, y potencias tan elevadas sobre todo humano pensamiento, que será imposible comprehenderlo en esta vida mortal, ni tener de ella el concepto proporcionado, que haremos de otras cosas, ni yo hallo terminos para declarar lo poco que se me ha manifestado. En el uso de los sentidos corporales, después que descendió del Cielo, quedó toda renovada, y mudada para el ejercicio, que en ellos tenía; porque por una parte estaba ausente de su Hijo Santísimo, en quien los empleaba dignamente, quando le comunicaba con ellos, y por otra le sentía, y entendía como le tenía en su pecho, adonde le tiraba, y recogía toda la atención. Desde aquel día, que descendió del Cielo, hizo nuevo pacto con sus ojos, y tuvo nuevo imperio, y dominio para no admitir las especies ordinarias, que entran por ellos, de las cosas terrenas, y visibles, más de en lo que fuese preciso para gobernar los hijos de la Iglesia, y para entender en esto lo que debía obrar, y disponer. No se valía de estas especies, ni era necesario usar de ellas para discurrir, y convertirse à la oficina interior, donde se depositan en los demás, para servir à la memoria, y al entendimiento; porque todo esto lo hazia con otras especies infusas, y con la ciencia, que le comu-

nicaba con la visión abstractiva de la Divinidad, al modo que los Bienaventurados en Dios conocen, y miran lo que aquel espejo voluntario quiere manifestarles en si mismo, ò por otra visión, ò ciencia de las criaturas en si mismas. A este modo entendia nuestra Reyna todo lo que avia de obrar de la voluntad Divina en qualquiera de sus obras, y no usaba de la vista para saber, y aprender algo de esto, aunque miraba por donde andaba, y con quien trataba, con una sencilla vista.

127. Del sentido del oído usaba algo más, porque era necesario para oír à los Fieles, y Apostoles todo lo que le contaban del estado de las almas, de la Iglesia, de sus necesidades, y consuelo, à que era necesario responder, darles doctrina, y consejo. Pero con tal dominio lo gobernaba, que por este sentido no entraban especies de sonido, ni voz, que disonasse algo de la santidad, y perfeccion altísima de su dignidad, ò que no fuesen menester para el uso de la caridad de los proximos. Del olfato no usaba para percibir olor terreno, ni de los comunes objetos de este sentido; pero sentía otro más celestial por intervencion de los Angeles, que se le administraban con grandes motivos de alabar al Criador. En el sentido del gusto tubo tambien gran mudança; porque conoció que, después que estuvo en el Cielo, podia vivir sin alimento; aunque no se le mandó no le recibiese, dexandolo esto en su voluntad: y así comia pocas vezes, y muy poco, y esto era, quando San Pedro, ò San Juan se lo pedian, ò para no causar admiracion con no verla comer; desuerte, que venia à hazerlo por obediencia, ò humildad; y entonces no percibia el gusto, ò favor comun del alimento, ni por este sentido los distinguia más, que si comiera un Cuerpo aparente, ò glorioso. El tacto era tambien à este modo, porque distinguia por él muy poco lo que tocaba, ni tenía en esto sensible delectacion; pero sentía el tacto de las especies Sacramentales en el corazón con admirable suavidad, è jubilo, y à esto atendia de ordinario.

128. Todos estos favores en el uso de los sentidos se le concedieron à petición suya; porque los consagró todos,

ba con la  
visión de la  
Divinidad.

Admirable  
uso, que  
tuvo, del  
sentido del  
oído.

Uso mara-  
villoso del  
sentido del  
olfato.

Conoció  
que des-  
pués que  
baxó del  
Cielo podia  
vivir sin  
alimento.  
Solo comia  
por obediencia, y  
humildad.

No percibia el favor del alimento.  
No tenía en el tacto sensible delectacion.  
Sentía el tacto de las especies Sacramentales en el corazón con gran jubilo.  
Este nuevo uso de

P. 2. n. 1197

Sup. n. 112.

Orden, con que se confundían las especies Sacramentales antiguas, quando de nuevo comulgaba.

Sup. n. 32.  
Estado de Maria con este beneficio, y el de la visión abstractiva continua de la Divinidad.

Nuevo y perfectísimo uso de los sentidos, que tuvo después que baxó del Cielo.

Admirable uso de la vista.

No se valía de las especies, que entran por la vista, para discurrir, sino de las infusas, y ciencia, que se le comunicaba.

los sentidos de Maria se le concedió à petición suya.

Matth. 25. Verf. 20. Era un genero de participacion del de los Santos glorificados.

Correspondencia de la sabiduria, y obrar interior de Maria al uso milagroso de las potencias sensitivas.

Gozo, que tenia de la adoracion, que daban los Angeles à su Hijo Sacramentado en su pecho.

Gozaba de la reverencia, que tenian al Sacramen-

todos, y todas sus potencias de nuevo para mayor gloria del Altissimo, y para obrar con toda plenitud de virtud, santidad, y perfeccion eminentissima. Y aunque por toda la vida, desde su Inmaculada Concepcion, avia cumplido con la deuda de fiel sierva, y prudente dispensadora de la plenitud de su gracia, y dones (como en todo el discurso de esta Historia se ha dicho) pero despues que ascendió à los Cielos con su Hijo, fue mejorada en todos, y le concedió su Omnipotencia nuevo modo de obrar, que si bien era de viadora; porque aun no gozaba de la vision Beatifica como comprehensora, mas sus operaciones en los sentidos tenian una participacion, y similitud con las de los Santos glorificados en cuerpo, y alma, mayor que con las de los otros viadores. No se puede explicar con otro exemplo el estado tan feliz, tan singular, y Divino, en que quedó nuestra gran Reyna, y Señora, quando bolvió à gobernar la Santa Iglesia.

129. A este modo de obrar con las potencias sensitivas correspondia la sabiduria, y ciencia interior; porque conocia la voluntad, y decretos del Altissimo en todo lo que debia, y queria obrar, en que tiempo, con que modo, con que orden, y fazon se avia de hazer cada obra; con que palabras, y circunstancias: de modo, que en esto no le excedian los mismos Angeles, que nos asisten, sin perder de vista al Señor. Antes obrava su gran Reyna las virtudes con tan alta Sabiduria, que les era admiracion; porque conocian ninguna otra pura criatura podia excederla, ni llegar à aquel colmo de santidad, y perfeccion, con que obrava esta Divina Señora. Una de las cosas que para ella fue de sumo gozo, era la adoracion, y reverencia, que daban los Espiritus Soberanos à su Hijo Sacramentado en su pecho. Esto mismo hizieron los Santos en el Cielo, quando subió en compañía de su Hijo Santissimo, llevandole juntamente encerrado en su coraçon en las especies Sacramentales, que para todos los Bienaventurados era vista de nuevo gozo, y alegria. Y el que recibia la gran Señora con la reverencia, que daban los Angeles al Santissimo Sa-

cramento en su pecho, resultaba de la ciencia, que tenia para conocer la grofferia, y baxeza de los mortales en venerar el sagrado, y consagrado Cuerpo del Señor. En recompensa de esta falta, que todos aviamos de cometer, ofrecia à su Magestad el culto, y reverencia, que le daban los Principes Celestiales, que más dignamente conocian este Mysterio, y le veneraban sin engaño, ni descuydo.

130. Algunas vezes se le manifestaba el Cuerpo de su Hijo Santissimo glorioso dentro de si misma; otras vezes con la natural hermosura de su humanidad Santissima: otras vezes, y casi continuamente conocia todos los milagros, que contiene el Augustissimo Sacramento de la Eucharista. De todas estas maravillas, y otras muchas, que no podemos entender en esta vida corruptible, gozaba Maria Santissima, unas vezes manifestandosele en si mismas; otras en la vision abstractiva de la Divinidad; y como se led ieron especies de la Divinidad, se las dieron tambien de todas las cosas, que avia de obrar para consigo misma, y con la Iglesia. Y lo que más era estimable para ella, fue conocer el gozo, y beneplacito de su Hijo Santissimo en assistir Sacramentado en su candidissimo coraçon, que sin duda (por lo que se me ha dado à entender) era mayor, que de estar en la compañía de los Santos. O singular, unica, y prodigiosa obra del poder infinito! Tu sola fuiste Cielo más agradable para tu Criador, que lo pudo ser el supremo inanimado, que hizo para su habitacion. El que no cabe en aquellos espacios sin medida, se midió, y encerrò en ti sola, y hallò asiento, y Trono conveniente, no solo en tu Virginal vientre, sino en el espacio inmenso de tu capacidad, y amor. Tu sola nunca estuviste sin ser Cielo; ni Dios estuvo sin ti despues que te diò ser, y con plenitud de complacencia descansará en ti por todos los siglos de su eternidad interminable. Todas las Naciones te conozcan, todas las Generaciones te bendigan, todas las criaturas te manifiquen, y en tialaben, y conozcan à su verdadero Dios, y Redentor, que por ti sola nos visitò, y reparò de nuestra infeliz caída.

to los Angeles en recompensa de la grofferia, con que sabia le avian de tratar los hombres.

Diversos modos, en que se le manifestaba el Cuerpo de su Hijo dentro de si misma.

Conocia el gozo, que tenia su Hijo de estar Sacramentado en su coraçon.

Elogio de Maria en lo singular de este favor. Psal. 113. vers. 16. 3. Reg. 8. vers. 27.

Lus. 1. vers. 48. Ibid. v. 68.

Afectos de admiracion de las obras de la Madre de Dios en este estado.  
Pſal. 45.  
Verſ. 5.

131. Quien de los mortales, ni de los mismos Angeles puede manifestar el incendio de amor, que ardia en el purissimo coraçon de esta gran Reyna llena de Sabiduria? Quien podrà comprehender quanto fue el impetu del rio de la Divinidad, que inundò, y absorviò esta Ciudad de Dios? Que afectos, que movimientos, que actos hazia de todas las virtudes, y dones, que recibì sin medida, y tassa, obrando siempre con toda la fuerza de estas gracias sin igual? Que oraciones, que peticiones hazia por la Santa Iglesia? Que caridad fue la fuya con nosotros? Que bienes nos alcançò, y grangedò? Solo el Autor de esta prodigiosa maravilla la conoce. Pero levantemos nosotros la esperançã, encendamos nuestra Fè, avivemos el amor con esta piadosa Madre, solicitemos su intercession, y amparo, que nada le negarà para nosotros el que siendo Hijo fuyo, y hermano nuestro, hizo con ella tales demostraciones de amor, como he dicho, y màs que dirè adelante.

*Doctrina que me diò la gran Reyna de los Angeles Maria Santiffi ma.*

Obligacion, en que pone à la alma el conocimiento del alto estado de las virtudes de la Madre de Dios.

132. **H**ija mia, de todo lo que hasta ahora te he manifestado de mi vida, y de mis obras estàs bien informada, como en pura criatura, fuera de mi, no ay otro dechado, ni original, de donde puedas copiar la mayor fantidad, y perfeccion, que deseas. Mas ahora hàs llegado à declarar el supremo estado de las virtudes, que yo tuve en la vida mortal. Con este beneficio te dexo màs obligada, para que renueves tus deseos, y pongas toda la atencion de tus potencias en la perfecta imitacion de lo que te enseñò. Tiempo es ya, carissima, y razon que te entregues toda à mi voluntad en lo que de ti quiero. Y para que màs te animes à conseguir este bien, te quiero advertir, que quando mi Hijo Santissimo Sacramentado entra en aquellos, que le reciben con veneracion, y ferbor, aviendose preparado con todas sus fuerzas para recibirle con limpieza de coraçon, y sin tibieza: en estas almas, aunque se consuman las especies Sacramentales, \* queda su Magestad por otro especial modo de

Modo especial, con que queda Christo en las almas, que le reciben con señalada perfeccion, despues de consumidas las especies Sacramentales.

\* Vease la Nota VI.

gracia, con que las assiste, enriquece, y gobierna en retorno del buen hospedage, que le hizieron. Pocas son las almas, que alcançan este favor; porque son muchas las que le ignoran y llegan al Santissimo sin esta disposicion, como acafo, por costumbre, y sin prevenirse con la veneracion, y temor santo, que debian. Pero estando tu avifada de este secreto, quiero que todos los dias (pues todos le recibes por obediencia de tus Prelados) vayas preparada dignamente, para que no se te niegue este gran beneficio.

133. Para esto te has de valer de la atencion, y memoria de lo que hàs conocido que yo hazia, por donde hàs de regular tus deseos, ferbor, veneracion, amor, y todas las acciones, con que debes preparar tu pecho, como Templo, y morada de tu Esposo, y sumo Rey. Trabaja pues en recoger todas tus fuerzas al interior, y antes, y despues de recibirle atiende à la fidelidad de Esposa, que le debes guardar, y en particular hàs de poner candados à tus ojos, y cerradura de circunstancia à todos tus sentidos, para que en el Templo del Señor no entre otra imagen profana, ni peregrina. Guardate toda pura, y limpia de coraçon; porque en el que està impuro, y ocupado, no puede entrar la plenitud de la Divina luz, y sabiduria. Y todo lo conoceràs à la vista de la que Dios te ha dado, si atiendes à ella sola con toda rectitud de tu intencion. Y supuesto no puedes escusar en todo el trato de las criaturas, convienete que tengas gran imperio sobre tus sentidos, y que por ellos no admitas especies de cosa alguna sensible, que no te pueda ayudar para obrar lo màs santo, y puro de las virtudes. Sepàra lo precioso de lo vil, y la verdad del engaño. Y para que en esto me imites con perfeccion, quiero que desde ahora adviertas con la eleccion, que debes obrar, en todas las cosas grandes, ò pequeñas, para que no las yerres, pervertiendo el orden de la razon, y de la luz Divina.

134. Considera pues con atencion el engaño comun de los mortales, y los lamentables daños, que padecen; porque en las determinaciones de la voluntad de ordinario se mueven por

Preparacion, con que se ha de disponer el alma para conseguir este singular beneficio.  
Pſal. 140.  
verſ. 3.

Sap. 1.  
verſ. 4.

Doctrina del uso perfecto de los sentidos quando no se puede escusar el trato con las criaturas.

Ierem. 15.  
verſ. 19.

Daños, que se siguen demoverse en las determinaciones de la voluntad solo

## CAPITULO IX.

*Conociò Maria Santissima que se levanta Lucifer para perseguir à la Iglesia ; y lo que contra este enemigo hizo, amparando, y defendiendo à los Fieles.*

solo lo que perciben por los sentidos de todos sus objetos, y eligen luego lo que han de hazer, sin otra consulta, ni atencion. Y como lo sensible mueve luego à las passiones, è inclinaciones animales, es forzoso que las operaciones no se hagan con sano juicio de la razon, sino con el impetu de las passiones, excitadas por los sentidos, y por sus objetos. Por esto se inclina luego à la vengança el que consulta la injuria solo con el dolor, que causò. Por esto se determina à la injusticia el que sigue solo el apetito de la cosa agena, que mirò. A este modo obran tantos, y tan infelizes, quantos son los que siguen la concupiscencia de los ojos, à los efectos de la carne, y la sobervia de la vida, que son lo que les ofrecen el mundo, y el Demonio, porque no tienen otra cosa que darles. Con este inadvertido engaño siguen las tinieblas por luz, lo amargo por dulce, el mortal veneno por medicina de sus passiones, y la ciega ignorancia por sabiduria, siendo ( como es ) diabolica, y terrena. Tu, hija mia, guardate de este pernicioso error, y nunca te determines, ni gobiernes en cosa alguna solo por lo sensible, y por sus sentidos, ni por las conveniencias, que por ellos se te representan. Consulta tus acciones, lo primero con la ciencia, y luz interior, que Dios te ha comunicado, para que no obres à ciegas, y te la darà siempre para esto. Luego busca el consejo de tu Prelado, y Maestro, si le puedes tener antes de elegir lo que ubieres de hazer. Y si te faltare Prelado, y Superior, pide consejo à otro inferior, que tambien esto es màs seguro, que obrar con voluntad propria, à quien pueden turbar las passiones, y escurecerla. Este orden hàs de guardar en las obras, especialmente exteriores, procediendo en ello con recato, con secreto, y conforme lo pidieren las ocasiones, y caridad del proximo, que se te ofrecieren, en que es menester no perder el Norte de la luz interior en el profundo golfo, y navegacion del trato con criaturas, donde ay siempre peligro de perecer.

135. EN lo supremo de la gracia, y santidad possible à pura criatura estaba la gran Señora del mundo, mirando con los ojos de su Divina ciencia la pequeña Grey de la Iglesia, que cada dia se iba multiplicando. Y como vigilantissima Madre, y Pastora del alto monte, en que la colocò la diestra de su Hijo Omnipotente, oteaba, y reconocia, si à las ovejuelas de su rebaño les sobrevenia algun peligro, y assechança de los lobos carniceros infernales, cuyo odio le era manifesto contra los nuevos hijos del Evangelio. Con este desvelo de la Madre de la luz estaba guarnecida aquella familia Santa, que la piadosa Reyna avia reconocido por suya, y la estimaba como à herencia, y parte de su Hijo Santissimo, escogida de todo el resto de los mortales, y electa del Altissimo. Por algunos dias caminò prosperamente la Navecilla de la nueva Iglesia, gobernada por la Divina Maestra, assi con los consejos, que le daba, con la doctrina, y advertencias, que le señaba, como con las oraciones, y peticiones, que incessantemente ofrecia por ella, sin perder ocasion, ni punto en atender à todo quanto era necesario para esto, y para el consuelo de los Apostoles, y de los otros Fieles.

136. Pocos dias despues de la venida del Espiritu Santo, repitiendo estas peticiones, dixo al Señor: *Hijo mio, y verdadero Dios de amor, conozco, Señor mio, que la pequeña Grey de vuestra Santa Iglesia, de quien me aveis hecho Madre, y Defensora, no vale menos que el infinito precio de vuestra vida, y sangre, con que la aveis redimido del poder de las tinieblas, razon serà que yo tambien os ofrezca mi vida, y todo lo que soy, para conservacion, y aumento de lo que tanta estimacion tiene en vuestra santa voluntad. Muera yo, Dios mio, si necessario es, para que vuestro nombre sea engrandecido, y vuestra gloria dilatada por todo el mudo. Recibid, Hijo mio, el sacrificio de mis labios,*

Vigilancia, con que la Madre de Dios de la eminencia de la perfeccion, en que estaba, cuydaba de la pequeña Grey de la Iglesia.

Oracion, que hizo Maria à su Hijo por la felicidad, y propagacion de su Iglesia. Ad Colof. 1. vers. 13.

de solo lo que se percibe por los sentidos

1. Ioan. 2. vers. 16.

Ioan. 3. vers. 19.

Consultas de las acciones, con que se han de evitar estos daños.

labios, y voluntad, que con vuestros propios meritos ofrezco. Atended piadoso à vuestros Fieles; encaminad à los que solo en vòs esperan, y se entregan à vuestra Santa Fè. Governad à vuestro Vicario Pedro para que èl gobierne con acierto las ovejas, que le aveis encomendado. Guardad à todos los Apostoles vuestros Ministros, y mis Señores; prevenidlos à todos con la bendicion de vuestra dulçura, para que todos executemos vuestra voluntad perfecta, y santa.

137. Respondiò el Altissimo à estas peticiones de nuestra Reyna, y dixole: *Esposa, y amiga mia, escogida entre las criaturas para la plenitud de mi agrado, antento estoy à tus deseos, y peticiones. Mas ya sabes que mi Iglesia ha de seguir mis passos, y doctrina, imitandome por el camino del padecer, y de mi Cruz, con quien se han de abraçar mis Apostoles, y Discipulos, y todos mis intimos amigos, y seguidores, pues no lo pueden ser sin esta condicion de trabajar y padecer. Tambien es necessario que la Nave de mi Iglesia lleve lastre de persecuciones, con que vaya segura entre la prosperidad del mundo, y sus peligros. Assi lo pide mi Altissima Providencia con los Fieles, y Predestinados. Atiende pues, y mira el orden, con que esto se debe disponer.*

138. Luego se le manifestò una vision, donde la gran Reyna viò à Lucifer, y mucha multitud de Demonios, que le seguian, y se levantaban de las cabernas infernales, donde avian estado oprimidos desde que fueron vendidos, y arrojados del monte Calvario, como en su lugar queda dicho. Viò que este Dragon con siete cabeças subia como por el Mar siguiendole los demàs, y aunque en las fuerzas salia muy debilitado, de la manera que se halla el convaleciente despues de una larga enfermedad, y grave, que no puede casi tenerse; con todo esso en la sobervia, y enojo salia con implacable indignacion, y arrogancia, que en esta ocasion se conocian ser mayores que su fortaleza, como lo dixo antes Isaias; porque de una parte manifestaba el quebranto, que en èl avia causado la vitoria de nuestro Salvador, y el triunfo, que dèl alcanzò en la Cruz; y por otra descubria un bolcan de indignacion, y furor, que ardia en su pecho contra la Iglesia

Santa, y sus hijos. Saliendo sobre la tierra la rodeò, y reconociò toda; y luego se encaminò à Jerusalem para estrenar alli su rabiosa indignacion en las ovejas de Christo. Començò de lexos à reconocerlas, azechando, y circumbalando aquel humilde, pero formidable rebaño para su arrogante malicia.

139. Y quando el Dragon conociò los muchos, que se avian reducido à la Santa Fè, y cada hora iban recibiendo el Sagrado Baptismo; que los Apostoles predicaban, y obravan tantas maravillas en beneficio de las almas; que los convertidos renunciaban las riquezas, y las aborrecian; y todos los principios de santidad invencible, con que se fundaba la nueva Iglesia; con esta novedad creciò el furor, que tenia, y daba formidables bramidos reconcentrandose en su misma malicia. Y como enfureciendose contra si por lo poco que podia contra Dios, y para beberse las aguas puras del Jordan que deseaba, pretendia allegarse à la Congregacion de los Fieles, y no podia, porque estaban todos unidos en caridad perfecta. Esta virtud con las de la Fè, Esperança, y Humildad era un castillo incontrastable para el Dragon, y sus Ministros de maldad. Rodeaba, y azechaba para reconocer, si alguna ovejuela del rebaño de Christo se descuydaba para embestirla, y devorarla. Buscaba muchos caminos, y arbitrios para tentarlos, y atraer alguno, para que le diese mano, y entrada, por donde aportillar la fortaleza de las virtudes, que en todos reconocia; mas todo lo hallaba prevenido, y petrechado con la vigilancia de los Apostoles, y con la fuerza de la gracia, y mucho màs con la proteccion de Maria Santissima.

140. Quando la gran Madre conociò, y viò à Lucifer con tanto exercito de Demonios, y la maliciosa indignacion, con que se levantaba contra la Iglesia Evangelica, fue lastimado su piadoso coraçon con una flecha de compassion, y dolor, como quien conocia por una parte la flaqueza, y la ignorancia de los hombres, y por otra la maliciosa astucia, y furor de la antigua serpiente. Y para detener, y enfrenar su sobervia, se convirtiò

Furor rabioso de Lucifer conociendo la perfeccion, y aumentos de la Iglesia.

No podia llegar à la Congregacion de los Fieles, y porque? *lob. 40. vers. 18.*

Diligencias que hacia para reconocer, si podia embestir alguna oveja del rebaño de Christo.

Dolor de Maria viendo la indignacion astuta de los Demonios, y conociendo la flaqueza de los hombres.

*Psal. 20. vers. 4.*

Respuesta del Señor informandola de los trabajos, que convenia padeciese su Iglesia en su imitacion. *Matth. 10. vers. 38.*

Salida de Lucifer con sus Demonios de el Infierno, donde avian estado oprimidos desde el triunfo de Christo. *P. 2. v. 1421* Disposicion en que salieron.

*Isai. 16. vers. 6.*

Maria Santissima contra ella, y le dixo: *Quien como Dios, que habita en las alturas? O estulto, y desvanecido enemigo del Omnipotente, el mismo que te venció desde la Cruz, y quebrantó tu arrogancia, redimiendo al linage humano de tu cruel tirania, te mande agora; su Potencia te aniquile, y su Sabiduria te confunda, y te arroje à lo profundo. Y yo en su nombre lo hago, para que no puedas impedir la exaltacion, y gloria, que como à Dios, y Redentor le deben dar todos los hombres.* Luego continuò sus peticiones la piadosa Madre, y hablando con el Señor le dixo: *Altissimo Dios, y Padre mio, si la Potencia de vuestro brazo no detiene, y quebranta el furor, que veo en el Dragon infernal, y en sus Demonios, sin duda perderà, y destruirà à todo el Orbe de la tierra en sus moradores. Dios de misericordia, y clemencia sois para vuestras Criaturas; no permitais, Señor, que esta serpiente venenosa derrame su ponçoña sobre las almas redimidas, y lavadas con la sangre del Cordero vuestro Hijo, y Dios verdadero. Es posible, que puedan ellas mismas entregarse à tan cruenta bestia, y mortal enemigo? Como sossegarà mi coraçon, si veo caer en tan lamentable desdicha alguna de las almas, que les ha tocado el fruto desta sangre? O si contra mi sola se convirtiera la ira deste Dragon, y fueran salvos vuestros redimidos! Yo, Señor Eterno, pelearè vuestras batallas contra vuestros enemigos. Vestidme de vuestra fortaleza, para que los humille, y quebrante su altiva soberbia.*

141. En virtud de esta oracion, y resistencia de la poderosa Reyna se acobardò grandemente Lucifer, y no se atreviò entonces à llegar à nadie del Colegio Santo de los Fieles. Pero no descansò por esto su furor, antes tomò por arbitrio valerse de los Escribas, y Fariseos, y de todos los Judios, que reconociò constantes en su obstinacion, y perfidia. Fuese à ellos, y por medio de muchas fugestiones los llenò de embidia, y de odio contra los Apostoles, y Fieles de la Iglesia; y la persecucion, que no pudo intentar por si mismo, la configuiò por medio de los incredulos. Pusoles en la imaginacion, que de la predicacion de los Apostoles, y Discipulos les resultaba el mismo daño, y mayor, que de la de su Maestro Jesus Nazareno, cuyo nombre querian introducir, y celebrar à

vista fuya, que le avian crucificado por malhechor, que redundaba esto en gran deshonra fuya: y que siendo tantos los Discipulos y con tantos milagros, como hazian en el pueblo, se le llevarian todo tras de si; y los Maestros, y Sabios de la ley serian despreciados, y no cogeria las ganancias, que solian; porque los nuevos Discipulos, y creyentes todo lo daban à los nuevos Predicadores, à quien seguian; y que este daño para los antiguos Maestros començaba à correr muy apriesa con los muchos, que ya seguian à los Apostoles.

142. Estos consejos de maldad eran muy ajustados à la ciega codicia, y ambicion de los Judios, y assi los admitieron por muy fanos, y conformes à sus deseos. De aqui resultò, que los Fariseos, Saduceos, Magistrados, y Sacerdotes hizieron tantas juntas, y Cabildos contra los Apostoles, como refiere S. Lucas en sus Actos. La primera fue, quando San Pedro, y S. Juan en la puerta del Templo dieron salud à un Paralitico à nativitate, que tenia quarenta años de edad, y era conocido en toda Jerufalen. Y como este milagro fue tan patente, y admirable, se juntò la Ciudad en gran multitud, estando todos affombrados, y como fuera de si. San Pedro les hizo un gran Sermon, probando como no se podian falbar en otro nombre fuera de Jesus, en cuya virtud el, y San Juan avian curado aquel Paralitico de tantos años. Por este milagro se juntaron al otro dia los Sacerdotes, y llamaron à los dós Apostoles, para que pareciesen en juicio ante los Sacerdotes. Mas como el milagro era tan notorio, y el pueblo glorificaba à Dios en el, hallaronse tan confusos los iniquos Juezes, que no se atrevieron à castigar à los dós Apostoles, aunque les mandaron no predicassen, ni enseñassen màs al pueblo en el nombre de Jesus Nazareno. Pero San Pedro con invicto coraçon les replicò, que no podian obedecerlos en aquel mandato; porque Dios les mandaba lo contrario, y no era justo desobedecer à Dios para obedecer à los hombres. Con esta amenaza dexaron libres por entonces à los dos Apostoles que luego bolvieron à dar cuenta à la Reyna

Por ella hizieron tantas juntas contra los Apostoles.

Act. 3.  
Vers. 6.  
Primera junta en ocasion de la cura del coxo, que estava en el Templo.

Ibid. v. 11.

Ibid. v. 12.

Act. 4. v. 5.

Razon de no atreverse à castigar entonces à los Apostoles.  
Ibid. v. 18.  
Ibid. v. 19.  
Valerosa respuesta de San Pedro.

Dieron cuenta à la Virgen, y estando en oracion

psal. 112.  
vers. 5.  
Objuracion, que hizo à Lucifer para enfrenar su soberbia.

Apo. 7.  
vers. 14.

Por ella no se atreviò entonces Lucifer à llegar à ninguno de los Fieles.

Sugestiones, con que moviò à los Escribas, Fariseos y demas Judios perfidos, à que persequiesen la Iglesia.

baxò otra vez sobre Pedro, y Juan el Espiritu Santo.

Añ. 5. v. 5. Milagroso castigo de Ananias, y su muger.

Añ. 4. vers. 37.

Prision de los Apostoles.

Ibid. vers. 18.

Como quitò Maria el impedimento que solicitaban los Demonios se pudiesse à la predicacion, y conversion de las almas

Palabras de objuracion è imperio, con que arrojò Maria à los Demonios al profundo.

na Santissima de lo que les avia passado, aunque ella lo sabia todo; porque en vision lo avia conocido. Luego se pusieron en altissima oracion, y estando en ella sobrevino otra vez el Espiritu S. sobre todos con señales visibles.

143. En pocos dias sucediò el milagroso castigo de Ananias, y su muger Safira, que tentados de la codicia pretendieron engañar à San Pedro, llevandole parte del precio, en que avian vendido una heredad, y ocultando otra parte, y mintiendo al Apostol. Poco antes Bernabe que tambien se llamaba Joseph, Levita, y natural de Chipre avia vendido otra heredad, y llevado todo el precio à los Apostoles. Y para que se conociera que todos debian obrar con esta verdad, fueron castigados Ananias, y Safira, quedando muertos el uno tras del otro à los pies de San Pedro. Con este milagro tan espantoso se atemorizàron todos en Jerusalem, y los Apostoles predicaban con mayor libertad. Pero los Magistrados, y Saduceos se indignàron contra ellos, y los prendieron, y llevaron à la carcel publica, donde estuvieron poco tiempo, porque la gran Reyna los librò della, como dirè luego.

144. No quiero dexar en silencio el secreto, que intervino en la caida de Ananias, y Safira su muger. Sucediò, que quando la gran Señora del Cielo conociò que Lucifer, y sus Demonios provocaban à los Sacerdotes, y Magistrados, para que impidiesen la predicacion de los Apostoles, y que por estas sugestiones avian llamado à juicio à San Pedro, y à San Juan despues del milagro del Paralitico, y les mandàron no predicassen en el nombre de Jesus, considerando la piadosa Madre el impedimento, que resultaba à la conversion de las almas, si esta malicia no se atajaba, se convirtiò de nuevo contra el Dragon, como al Señor lo avia ofrecido, y tomando la causa por suya con mayor valor, que Judith la de Israel, hablò con este cruel tirano, y le dixo: *Enemigo del Altissimo, como te atreves, y te puedes levantar contra sus criaturas, quando en virtud de la Passion, y muerte de mi Hijo, y verdadero Dios has quedado vencido, oprimido, y despojado de tu tirano imperio? Que puedes tu, ò basilisco venenoso, atado, y encar-*

*celado en las penas infernales por toda la eternidad del Altissimo? No sabes que estas sugeto à su poder infinito, y no puedes resistir à su voluntad invencible? Pues èl te manda, è yo en su nombre, y potestad te mando, que luego desciendas con los tuyos al profundo, de donde saliste à perseguir los hijos de la Iglesia.*

145. No pudo resistir el Dragon infernal à este imperio de la poderosa Reyna; porque su Hijo Santissimo para mayor terror de los Demonios diò permiso, que todos le conocieran Sacramentado en el pecho de la invencible Madre, como en Trono de su Omnipotencia, y Magestad. Esto mismo sucediò en otras ocasiones, en que Maria Santissima confundia à Lucifer, de que dirè algo adelante. Y en esta que digo se arrojò à los profundos con todas sus legiones, que le acompañaban, y todos cayeron por entonces arruinados, y oprimidos de la virtud Divina, que sentian en aquella muger singular. Estuvieron algun tiempo los Demonios en el profundo aterrados, y dando espantosos ahullidos, enfureciendose consigo mismos por su desdichada suerte, en que no podian dexar de ser; y porque desesperaban de vencer à la poderosa Reyna, y à todos los que ella recibiesse debaxo de su amparo. Con este furioso despecho hablò Lucifer à sus Demonios, y conferiendolo con ellos les dixo: *Que desdicha es esta, en que me veo! Dizeidme que harè contra esta mi enemiga, que assi me atormenta, y me arroia? Sola ella me haze mayor guerra, que todo el resto de las Criaturas juntas. Si la dexarè sin perseguirla, porque no acabe de destruirme? Siempre falgo vencido de sus batallas, y ella vitoriosa. Reconozco que siempre disminuye mis fuerzas, y poco à poco acabará de aniquilarlas, y nada podrè hazer contra los seguidores de su Hijo. Pero como he de sufrir tan injusto agravio? Adonde està mi altivo poder? Heme de sugetar à una muger de condicion, y naturaleza tan inferior, y vil en mi comparacion? Mas no me atrevo aora à pelear con ella. Procurèmos derribar alguno de sus hijos, que figuen su doctrina; y con esto se alibiarà mi confusion, y quedarè satisfecho.*

Ordenò el Señor para mayor terror de los Demonios, que todos le viesse Sacramentado en el pecho de su Madre. *Infr. n. 490.*

Rabioso despecho de los Demonios con esta ruina.

Platica de Lucifer à los Demonios con el terror, que le causaba la Madre de Dios.

Determinò derribar alguno de los Fieles.

Bolvieron à tentar à los Fieles , fin poder hallar entrada en alguno.

146. Diò permisso el Señor , para que el Dragon , y los suyos bolviessen à tentar à los Fieles , y exercitarlos. Y llegando à reconocer el estado, que tenian, y la grandeza de sus virtudes, con que estaban guarnecidos , no hallaban entrada , ni podian reducir algunos à las infancias, y falsas ilusiones, que les ofrecian. Mas reconociendo los naturales , è inclinaciones de todos, por donde ( ay dolor ! ) nos hazen cruda guerra siempre , hallaron que Ananias , y Safira su muger eran màs inclinados al dinero , y siempre lo avian buscado con alguna avaricia. Por este costado, en que los conociò el Demonio màs flacos , les hizo la herida , arrojandoles à la imaginacion , reservassen alguna parte del precio , en que vendian una heredad , para darlo à los Apostoles , de quien avian recibido la Fè, y el Baptismo. Dexaronse vencer de este vil engaño , porque era conforme à su baxa inclinacion , pretendiendo engañar à San Pedro ; tuvo el Santo Apostol revelacion del pecado de los dõs , y castigòlos con la repentina muerte , que tuvieron à sus pies , primero Ananias , y despues Safira , que sin saber el suceffo de su marido , vino despues de poco rato , y mintiendo como èl , espirò tambien en presencia de los Apostoles.

Hallaron en Ananias y su muger inclinacion al dinero , y por aqui los derribaron.

Tuvo San Pedro revelacion de su pecado , y los castigò.

Conociò Maria las trazas del Demonio , y como Ananias , y Safira admitian sus sugestiones Clamores , que diò à su Hijo , con el dolor del pecado , y el mal exemplo para otros.

147. Desde el primer intento de Lucifer tuvo noticia nuestra Reyna de lo que iba tramando , y como Ananias , y Safira admitian sus dañadas sugestiones; y llena de compassion, y dolor la piadosa Madre se prostrò en la Divina presencia , y con intimo clamor dixo : *Ay de mi, Hijo, y Señor mio! como este Dragon sangriento haze presa en estas simples ovejuelas de vuestro rebaño? Como Dios mio sufrir à mi coraçon ver que toque el contagio de la codicia, y mentira en las almas, que han costado vida, y sangre vuestra? Si este cruelissimo enemigo se entrega en ellas sin escarmiento , correrà el daño con el exemplo del pecado, y la flaqueza de los hombres ; y unos seguiràn à otros en la caída. Yo bien mio perderè la vida en esta pena, por aver conocido lo que pesa el pecado en vuestra justicia, y màs el de los hijos, que el de los estraños , Remediad pues, amado mio, este daño, como le aveis dado à conocer* Respondiòle el Señor: *Madre mia, y escogida, no se afiga vuestro coraçon, donde yo*

Respuesta de Christo consolante.

*vivo, que yo sacarè para mi Iglesia muchos bienes de este mal, que para este fin ha permitido mi Providencia. Con el castigo, que harè de estas culpas, dexarè avisados à los demàs Fieles , para que teman con el exemplo, que queda en la Iglesia, y en lo futuro se guarden del engaño, y de la codicia del dinero , pues amenaza el mismo castigo , ò mi indignacion à quien cometiere el mismo pecado : porque mi justicia siempre es una misma contra los rebeldes à mi voluntad , como lo enseña mi Ley Santa.*

dola con el fruto , que sacaria del exemplar castigo.

148. Con esta respuesta del Señor se consolò Maria Santissima , aunque se compadeciò mucho del castigo, que tomò la Divina vengança de aquellos dõs engañados Ananias, y Safira. En el interin que todo esto sucedia , hizo altissimas oraciones por los demàs Fieles , para que no fuesen engañados del Demonio ; y de nuevo se bolviò contra èl , le aterrò , y arrojò , para que no irritasse à los Judios contra los Apostoles. Y en virtud de esta fuerza , con que los detenia , gozaban de tanta paz , y tranquilidad los hijos de la Primitiva Iglesia. Y siempre se ubiera continuado aquella felicidad , y amparo de su gran Reyna , y Señora , sino le ubieran despreciado los hombres , entregandose à los mismos engaños , y à otros peores , como lo hizieron Ananias , y Safira. O si temiessen los Fieles aquel exemplo , è imitassen el de los Apostoles ! Sucediò que de la prision, donde arriba dixe que los metieron , invocaron el favor Divino , y el de su Reyna , y Madre verdadera ; y quando su Alteza conociò por la Divina luz , que estaban presos , prostrada en Cruz ante el acatamiento Divino hizo por ellos esta oracion.

Orò Maria por los demàs Fieles , para que no fuesen engañados. Detenia à los Demonios , para que no irritassen à los Judios contra los Apostoles.

149. *Altissimo Señor mio, Criador del universo, de todo mi coraçon me sugeto à vuestra Divina voluntad , y reconozco , Dios mio, que assi conviene, como vuestra Sabiduria infinita lo dispone, y ordena, que los Discipulos siguan a su Maestro , que sois vòs , verdadera luz , y guia de vuestros escogidos ; assi lo confieso, Hijo mio : porque venisteis al mundo en forma, y habito de humildad , para acreditarla, y destruir la soberbia, para enseñar el camino de la Cruz por la paciencia en los trabajos, y deshonras de los hombres. Conozco tambien que han de seguir esta doctrina, y*

Oracion , que hizo la Madre de Dios por su libertad.

establecerla en la Iglesia vuestros Apostoles, y Discipulos. Mas si es possible, bien mio de mi alma, que por aora tengan libertad, y vida, para fundar vuestra Iglesia Santa, y predicar al mundo vuestro soberano nombre, y reducirle à la verdadera Fè, suplicoos, Señor mio, me deis licencia, para que yo favorezca à vuestro Vicario Pedro, à mi Hijo, y vuestro amado Juan, y à todos los que por astucia de Lucifer estàn en prisiones. No se glorie este enemigo de que ha triunfado aora contra vuestros siervos, ni levante su cabeça contra los demàs hijos de la Iglesia.

150. A esta peticion le respondiò el Altissimo: *Esposa mia, hagase lo que tu quieres, que esto es mi voluntad. Embia à tus Angeles, para que destruyan las obras de Lucifer, que contigo està mi fortaleza.* Con este beneplacito la gran Reyna de los Angeles despachò luego à uno de los de su guarda, que era de Gerarquia muy superior, para que fuesse à la carcel, donde estaban presos los Apostoles, y les quitasse las prisiones, y sacasse libres de la carcel. Este fue el Angel, que refiere San Lucas en el Capitulo quinto de los hechos Apostolicos, que de noche librò de la prision à los Apostoles, como Maria Santissima se lo ordenò; aunque el secreto de este milagro no lo declarò el Evangelista San Lucas. Mas los Apostoles le vieron lleno de resplandores, y hermosura, y les dixo, como era embiado por su Reyna, para rescatarlos de la prision, como lo hizo, y les mandò fuesen à predicar, como tambien sucediò. Tras de este Angel despachò otros, para que fuesen à los Magistrados, y Sacerdotes, y apartassen de ellos à Lucifer, y à sus Demonios, que los turbaban, è irritaban contra los Apostoles, y para que les diessen inspiraciones fantasmáticas, para que no se atreviesen à ofenderlos, ni impedirles la predicacion. Obedecieron tambien estos Divinos Espiritus; y cumplieron tambien con esta legacia, que de ella resultò lo que el mismo San Lucas dize en el Capitulo citado, de la platica que hizo en el Consistorio aquel Venerable Doctòr de la ley llamado Gamaliel. Porque hallandose confusos los demàs Juezes sobre lo que harian de los Apostoles, à quienes avian puesto en la carcel, y estaban

ya libres, y predicando en el Templo, sin saber por quien, ò donde avian sido librados de la carcel. Entonces Gamaliel les diò por consejo à los Sacerdotes no se embaraçassen cõ aquellos hombres, sino que los dexassen predicar; porque si aquella era obra de Dios, no la podrian impedir, y si no lo era, ella se desvaneceria luego como en aquellos años avia sucedido à otros dõs falsos Profetas, que en Jerusalem, y Palestina avian inventado nuevas sectas: el uno sellamaba Theodas, y el otro Judas Galileo, entrambos perecieron con todos los de su sequito.

151. Este consejo de Gamaliel fue por inspiracion de los Santos Angeles de nuestra gran Reyna, y tambien que los otros Juezes le admitiessen; aunque mandaron à los Apostoles no predicassen màs à Jesus Nazareno; porque à esto les movia su propria reputacion, è interès. Pero con algun castigo, que dieron à los Apostoles, los despidieron, porque los avian prendido otra vez, quando desde la carcel salieron à predicar por orden del Angel, que les diò libertad. De todos sus exercicios, y trabajos bolvian luego los Apostoles à dar cuenta à Maria Santissima como à su Madre, y Maestra: y la prudentissima Reyna los recibia con maternal afecto, y alegria de verlos tan constantes en el padecer, y tan zelosos de la salud de las almas. *Aora (les dezia) me pareceis, Señores míos, verdaderos imitadores, y Discipulos de vuestro Maestro, quando por su nombre padecis afrentas, y contumelias, y con alegre coraçon le ayudais à llevar la Cruz, quando sois dignos Ministros, y cooperadores, para que se logre el fruto de su sangre en los hombres, por cuya salud la derramò. Su diestra poderosa os bendiga, y comuniqué su virtud Divina.* Esto les dezia puesta de rodillas, y besandoles la mano, y luego los servia, como arriba se dixo.

*Doctrina que me diò la gran Reyna de los Angeles Maria Santissima.*

152. **H**ija mia, de lo que hàs entendido, y escrito en este Capitulo, tienes importantes, y muchas advertencias para tu salvacion, y de todos los Fieles hijos de la Santa Iglesia. En primer lugar se debe ponderar

Concedele el Señor su peticion.

Embiò uno de los Angeles de su guarda que los sacasse libres de la carcel.

Act. 5. vers. 19. Vieronle los Apostoles lleno de resplandor, y les declaró, como iba por orden de Maria.

Embiò otros Angeles, que apartassen à los Demonios de los Magistrados, y Sacerdotes. Ibid. v. 34. De las inspiraciones destes Angeles resultò el consejo de Gamaliel, y que los Juezes lo admitiessen

Despidieron los Juezes à los Apostoles con algun castigo, despues de averlos preso otra vez.

Palabras de aliento, y consuelo, que dixo la Madre de Dios à los Apostoles, dandole cuenta de estos sucesos.

Suprà n. 92.

Solicitud, con que Maria cuidaba de la salud eterna de todos los creyentes.

derar

derar la folicitud , y desvelo , con que yo cuydaba de la salud eterna de todos los creyentes, sin omitir , ni olvidar la menor de sus necesidades , y peligros. Enseñabales la verdad , oraba incessantemente , animavalos en los trabajos , obligaba al Altissimo , para que los assistiese ; y sobre todo esto los defendia de los Demonios , y de sus engaños, y furiosa indignacion.

Todos estos beneficios les hago aora desde el Cielo ; y fino todos los experimentan , no es porque de mi parte no lo solicito , sino porque son muy contados los Fieles , que me llaman de todo coraçon , y los que se disponen para merecer , y lograr el fruto de mi maternal amor. A todos defendiera del Dragon , si todos me invocassen , y temiessem los engaños tan perniciosos , con que los enreda, y enlaza para su eterna condenacion. Para que despierten los mortales de este formidable peligro , les doy aora este recuerdo nuevo. Te aseguro, hija mia, que todos los que se condenan despues de la muerte de mi Hijo Santissimo, y de los favores, y beneficios, que por mi intercession haze al mundo , tienen mayores tormentos en el infierno sobre los que se perdieron , antes que viniera al mundo , è yo estuviera en èl. Assi los que desde aora entendieren estos Mysterios , y los despreciaren para su perdicion, seràn reos de mayores , y nuevas penas.

153. Deben assi mismo advertir la estimacion , en que han de tener sus proprias almas , pues tanto hize yo, y hago cada dia por ellas , despues de averlas redimido mi Hijo Santissimo con su Passion, y muerte. Este olvido en los hombres es muy reprehensible , y digno de tremendo castigo. En que razon , ò en que juicio cabe , que por un momentaneo gusto de los sentidos , que al màs largo plaço se acaba con la vida , y otras vezes en un brevissimo tiempo, trabaje tanto un hombre, que tiene Fè , y de su alma, que es eterna, no haga màs caso , ni aprecio, y la olvide tanto , como si con las cosas visibiles se acabàra, y consumiera. No advierten que quando todo perece , entonces comienza la alma à padecer, ò gozar lo que serà eterno, y sin fin. Conociendo tu esta verdad , y la

perversidad de los mortales, no te admires de que el Dragon infernal sea oy tan poderoso contra los hombres ; porque donde ay continua batalla, el que sale vitoriofo , cobra las fuerzas , que perdiò el vencido. Esto se verifica màs en la cruel, y continua lucha con los Demonios, que si le vencen las almas , quedan ellas fuertes , y èl queda debilitado ; como sucediò , quando lo venciò mi Hijo , è yo despues. Mas si esta serpiente se reconoce vitoriofa contra los hombres , entonces levanta la cabeça de su sobervia , y convalece de su flaqueza , cobrando nuevos brios, y mayor imperio, como le tiene oy en el mundo ; porque los amadores de su vanidad se le han sugetado, siguiendola debaxo de su vanderà , y falsas fabulaciones.

154. Teme, ò carissima , teme este peligro , como lo conoces , y vive en continuo desvelo para no abrir puerta en tu coraçon à los engaños de esta cruentissima bestia. El escarmiento tienes en Ananias , y Safira , que por averles conocido la inclinacion, y codicia del dinero, entrò el Demonio en sus almas, y los assalteò por aquel portillo. No quiero que tu apetezcas cosa alguna de la vida mortal, y de tal manera quiero que reprimas , y estingas en ti todas las passiones, è inclinaciones de la flaca naturaleza , que ni los mismos espiritus malignos puedan rastrear en ti con todo su desvelo algun movimiento desordenado de sobervia codicia, vanidad, ira, ni otra passion alguna. Esta es la ciencia de los Santos, y fin la que nadie vive seguro en carne mortal , por cuya ignorancia perecen innumerables almas. Aprendela tu con diligencia, y enseñala à tus Religiosas, para que cada una sea vigilante centinela de si misma. Con esto viviràn en paz, y caridad verdadera, y no fingida, y cada una, y todas juntas, unidas en la quietud, y tranquilidad del Divino Espiritu, y guarnecidas con el exercicio de todas las virtudes , seràn un castillo incontestable para los enemigos. Acuérdate , y traeles à la memoria à las Religiosas el castigo de Ananias , y Safira , y exortalas à que sean muy observantes de su Regla, y Constituciones , q̄ con esto mereceràn mi proteccion , y especialissimo amparo.

Causa de ser oy el Demonio tan poderoso contra los hombres

Escarmiento en Ananias , y Safira, para rendir las inclinaciones viciosas.

De tal fuerte se han de rendir , que aun el Demonio no pueda rastrear sus movimientos desordenados.

Los mismos beneficios les haze aora desde el Cielo.

Causa de no experimentarlo todos.

Todos los que se condenan despues de la muerte de Christo , y beneficios de la intercession de su Madre , tienen mayores tormentos.

Aprecio , que deben hazer los hombres de sus almas.

Lastimosa defestimacion , que hazen dellas.

## CAPITULO X.

*Los favores, que Maria Santissima por medio de sus Angeles hazia à los Apostoles; la salvacion, que alcançò à una muger en la hora de la muerte; y otros successos de algunos, que se condenaron.*

*A7. 9. v. 14*  
Crecia la solicitud de Maria al passo que se aumentaba la Iglesia.  
*1. Ad Cor. 4. vers. 15.*  
*Ad Eph. 2. vers. 20.*  
Cuydaba de los Apostoles con especial vigilancia.

155. **C**OMO la nueva Ley de Gracia se iba dilatando en Jerusalem, crecia cada dia el numero de los Fieles, y se aumentaba la nueva Iglesia del Evangelio, y al mismo passo crecia tambien la solicitud, y atencion de su gran Reyna, y Maestra Maria Santissima con los nuevos hijos, que los Apostoles engendraban en Christo nuestro Señor con su predicacion. Y como ellos eran los fundamentos de la Iglesia, en quienes como en piedras firmísimas avia de estribar la firmeza de este admirable edificio, por esto la prudentissima Madre, y Señora cuydaba del Colegio Apostolico con especial vigilancia. Y toda esta Divina atencion se le aumentaba conociendo la indignacion de Lucifer contra los seguidores de Christo, y mayor contra los Sagrados Apostoles, como Ministros de la salud eterna de los otros Fieles. Nunca será posible en esta vida dezir, ni alcançar à conocer los officios, los favores, y beneficios, que hizo à todo el Cuerpo de la Iglesia, y à cada uno de sus miembros mysticos, en particular à los Apostoles, y Discipulos; porque segun lo q̄ se me ha dado à entender, no se passò dia, ni hora, en que no obrasse con ellos alguna, ò muchas maravillas. Dirè en este Capitulo algunos successos, que son de grande enseñaça para nosotros por los secretos, que contienen, de la oculta Providencia del Altissimo. De ellos se puede colegir, qual sería la vigilantissima caridad, y zelo de las almas, que Maria Santissima tenia con ellas.

No se passò dia, ni hora en que no obrasse con los Fieles alguna, ò muchas maravillas.

Oficios, que hazia Maria con los Apostoles.

*Suprà. n. 89. 92. & n. 102.*  
Hezian en este tiempo los Apo-

156. A todos los Apostoles amaba, y servia con increíble afecto, y veneracion, assi por su estremada santidad, como por la dignidad de Sacerdotes, y ministerio de Fundadores, y Predicadores del Evangelio. Quando estuvieron juntos en Jerusalem los servia, assistia, aconsejaba, y gobernaba, como arriba queda dicho. Con el aumento

de la Iglesia fue necessario que luego començassen à salir de Jerusalem, para bautizar, y admitir à la Fè à muchos, que de los lugares circunvezinos se convertian, aunque luego bolvian à la Ciudad; porque de intento no se avian repartido, ni despedido de Jerusalem, hasta que tuvieron orden para hazerlo. De los Actos Apostolicos consta, que San Pedro saliò à Lidia, y à Jopen, donde resucitò à Tabita, y hizo otros milagros, y bolviò à Jerusalem. Aunque estas salidas las cuenta San Lucas despues de la muerte de San Estevan (de que hablarè en el Capitulo figuiente) màs en el tiempo que passò hasta que sucediò todo esto, se convirtieron muchos de Palestina, y fue necesario que los Apostoles saliesen à predicarles, y confirmarlos en la Fè; y bolvian à Jerusalem à dar cuenta de todo à su Divina Maestra.

ftoles algunas salidas de Jerusalem.

*A7. 9. v. 38. & 40.*

157. En todas estas jornadas, y predicaciones procuraba el comun enemigo impedir la palabra Divina, ò el fruto de ella, moviendo muchas contradicciones, y alteraciones de los incredulos contra los Apostoles, y sus oyentes, y convertidos. Y en estas persecuciones padecian cada dia grandes molestias, y sobrefaltos; porque le pareciò al Dragon infernal podia embestirles con mayor confianza, hallandolos ausentes, y lexos del amparo de su Protectora, y Maestra. Tan formidable era para el infierno esta gran Reyna de los Angeles, que con ser tan eminente la santidad de los Apostoles, con todo esso le parecia à Lucifer, que sin Maria los cogia desarmados, y à su salvo, para acometerles, y tentarlos. Tal es tambien la sobervia, y furor de este Dragon, que al màs duro azero (como està escrito en Job) lo reputò por una pajueta flaca, y al bronce, como si fuera un podrido leño. No teme las flechas, ni la honda; pero teme tanto à Maria Santissima, que para tentar à los Apostoles aguarda que estèn ausentes de este amparo.

Persecuciones, que armaba el Demonio contra los Apostoles en estas salidas.

Pareciale los podia embestir con mayor confianza en ausencia de la Madre de Dios.

*Job. 41. vers. 18. & v. 19.*

158. Mas no por esto les faltò; porque la gran Señora desde la atalaya de su Altissima Sabiduria alcançaba à todas partes; y como vigilantissima centinela descubria las asechanças de Lucifer, y acudia al socorro de sus hijos, y Ministros del Señor. Y quando

Socorros, que le embia la Virgen por sus Santos Angeles.

quando por estar ausentes los Apostoles no los podia hablar, embiaba luego que los conocia afligidos à sus Santos Angeles, que le assistian, para que los consolassen, y animassen, y los previniesse; y algunas vezes ahuyentassen à los Demonios, q̄ los perseguian. Todo esto executaban los Espiritus Celestiales con prontitud, como su Reyna lo ordenaba. Y unas vezes lo hazian ocultamente por inspiraciones, y consolaciones interiores, que daban à los Apostoles; otras vezes, y màs de ordinario, se les manifestaban visibles en Cuerpo, refulgentes, y hermosissimos, y hablaban con los Apostoles todo lo que convenia, ò su Maestra les queria advertir. Y este modo era frequente por la santidad, y pureza de los Apostoles, y por la necesidad que entonces avia de favorecerles con tanta abundancia de consuelo, y esfuerzo. Nunca tuvieron aprieto, ni trabajo, en que la Amantissima Madre no les socorriessse por estos modos, à màs de las continuas oraciones, peticiones, y hazimientos de gracias, que por ellos ofrecia. Era la muger fuerte, cuyos domesticos estaban socorridos con dobladas vestiduras; y la Madre de familias, que à todos los proveia de alimento, y con el fruto de sus manos plantaba la viña del Señor.

Forma, en que los Angeles de Maria los socorrian, y alentaban

La màs frecuente era en Cuerpos visibles, y refulgentes

Prov. 31.  
vers. 21.  
E. v. 15.  
E. 16.

Socorros, con que faborecia à todos los demás Fieles.

Curaba milagrosamente à muchos Servia. Por su persona, y regalaba à los que no convenia curar.

Ningun obsequio negaba à sus hijos los Fieles.

mos, y humildes los despreciaba, como fueffen para consuelo suyo. Llenaba à todos de gozo, y consolacion suavissima en sus trabajos, con que se les hazian faciles. Y à los que por estar lexos, no podia acudir personalmente, los faborecia por medio de los Angeles ocultamente; ò con oraciones, y peticiones les alcançaba interiores beneficios, y otros socorros.

Faborecia ocultamente à los ausentes por sus Angeles.

160. Singularmente se señalaba su maternal piedad con los que estaban à la hora de la muerte, y morian; por que à muchos assistia en aquel ultimo conflicto, y los ayudaba en èl, hasta dexarlos en estado de seguridad eterna. Por los que iban al Purgatorio hazia ferborosas peticiones, y algunas obras penales, como prostraciones en Cruz, genuflexiones, y otros ejercicios, con que satisfacia por ellos. Luego despachaba à alguno de sus Angeles, para que sacasse del Purgatorio aquellas almas por quien avia satisfecho, y las llevassse al Cielo, y en su nombre las presentasse à su Hijo Santissimo, como hacienda propia del mismo Señor, y fruto de su sangre, y Redencion. Esta felicidad alcançò à muchas almas en el tiempo que la Señora del Cielo era moradora en la tierra. Y no entiendo se les niega aora à las que se disponen en su vida, para merecer su presència en la muerte, como en otra parte dexo escrito. Mas porq̄ seria necessario estender mucho esta Historia, si ubiera de referir los beneficios, que hizo Maria Santissima en la hora de la muerte à muchos, que ayudò en ella: no puedo detenerme en esto, mas dirè un suceso que tuvo con una donçella, à quien librò de la boca del Dragon infernal, por ser tan raro, y digno de advertencia para todos, no es justo negarsele à esta Historia, ni à nuestra enseñanza.

Ayudaba à los que estaban à la hora de la muerte.

Satisfacia por los que iban al Purgatorio, y luego embiaba un Angel que los sacasse del.

P. 2. n. 929.

159. Con todos los otros Fieles tenia el mismo cuydado respectivamente; y aunque eran muchos en Jerusalem, y en Palestina, de todos tenia noticia, y conocimiento, para faborecerlos en sus necesidades, y tribulaciones. Y no solo atendia à las de las almas, sino tambien à las corporales, fuera de los muchos que curaba de gravissimas enfermedades. A otros que conocia no era conveniente darles salud milagrosamente, à estos los servia en muchas cosas por su misma persona, visitandolos, y regalandolos; y de los màs pobres cuydaba màs, y muchas vezes por su mano les daba de comer, hazia las camas, en que estaban, atendia à su limpieza, como si fuera sierva de cada uno, y con el enfermo estuviera enferma. Tanta era la humildad, la caridad, y sollicitud de la gran Reyna del mundo, que ningun officio, ni obsequio, ò ministerio negaba à sus hijos los Fieles, ni por infi-

Caso maravilloso de una muger à quien librò la Madre de Dios del Demonio en la hora de la muerte.

161. Sucediò pues en Jerusalem, que una donçella de padres humildes, y poco abundantes de hacienda, se convirtiò entre los cinco mil, que primero recibieron el Baptismo. Esta pobre muger acudiendo à los ministerios de su casa enfermò, y le durò por muchos dias la dolencia, sin mejorar en la salud. Con esta ocasion, como suele suceder à otras almas, se fue resfriando en el primer ferbor, y se

descuydò en cometer algunas culpas, con que pudo perder la gracia baptismal. Lucifer que no se descuydaba, sediento de tragar alguna de aquellas almas, acudiò à esta, y la embistiò con suma crueldad, permitiendolo assi Dios para mayor gloria suya, y de su Madre Santissima. Apareciòle el Demonio à la donçella en forma de otra muger, para engañarla mejor, y dixole con alhagos, se retirasse mucho de aquella gente, que predicaba al Crucificado, y no les diessè credito en quanto le dezian; porque la engañaban en todo, y que fino lo hazia, la castigarian los Sacerdotes, è Juezes, como avian crucificado al Maestro de aquella ley nueva, y engañosa, que le avian enseñado à ella; y con este remedio estaria buena, y despues viviria contenta, y sin peligro. Respondiòle la donçella: Y harè lo que me dizes, mas aquella Señora, q̄ he visto cõ estos hombres, y mugeres, y parece tan linda, y apacible, que tengo de hazer con ella; porque la quiero mucho? Replicòle, el Demonio: Essa que tu dizes es peor que todos, y ella es la primera à quien hàs de aborrecer, y retirarte de sus engaños, y esto es lo que màs te importa.

162. Con este mortal veneno de la antigua serpiente quedò inficionada la alma de aquella simplecilla Paloma, y en vez de mejorar en la salud del cuerpo, se le fue agravando la enfermedad, y acercandose à la muerte natural, y eterna. Uno de los setenta y dós Discipulos, que andaba visitando à los Fieles, tuvo noticia de la grave enfermedad de aquella muger, porque un vezino de su casa le dixo, que alli estaba una muger de los de su secta muy cerca de espirar. Entrò à verla, y animarla con razones fantasma, y à reconocer su necesidad. Pero la enferma estaba tan oprimida de los Demonios, que ni le admitiò, ni habló palabra, aunque la exortò, y predicò grande rato; antes se retiraba, y cubria para no oirle. Reconociò el Discipulo por aquellas señales la perdicion de la enferma, aunque ignoraba la causa, y con grande presteza fue à dar cuenta de aquel daño al Apostol S. Juan, el qual sin detenerse acudiò luego à visitar à la donçella, y la amonestò, y habló palabras de vida eterna, si las qui-

fiera admitir. Pero sucediòle lo mismo, que al Discipulo, porque à entrambos resistiò con pertinacia. El Apostol viò muchas legiones de Demonios, que tenian rodeada à la enferma; porque en llegando èl, se retiraron; mas no cesaban de forcejar, para bolver luego à renovar las ilusiones, de que la miserable muger estaba llena.

163. Y reconociendo su dureza el Apostol, se fue muy afligido à dar noticia de ello à Maria Santissima, y pedirle el remedio. Convertiò luego la gran Reyna su vista interior à la enferma, y conociò el infeliz, y peligroso estado de aquella alma, y como el enemigo la avia puesto en èl. Lamentòse la piadosa Madre sobre aquella simple ovejuela, engañada del infernal y sangriento lobo; y prostrada en tierra orò, y pidiò el rescate de la miserable donçella. Mas el Señor no respondiò palabra à esta peticion de su Madre Santissima; no, porque sus ruegos no le fuesen agradables, antes por esso mismo, y por oir màs sus clamores, se hizo sordo; y para enseñarnos tambien qual era la caridad, y prudencia de la gran Maestra, y Madre en las ocasiones que era necessario usar de ellas. Dexòla el Señor para esto en el estado comun, y ordinario, que la gran Señora tenia, sin añadirle nueva ilustracion en lo que pedia. Mas no por esto desistiò, ni se intibiò su caridad ardentissima, como quien conocia, que no por el silencio del Señor avia de faltar ella à su oficio de Madre, mientras no sabia expressamente la voluntad Divina. Con esta prudencia se gobernò en aquel suceso, y luego ordenò à uno de sus Santos Angeles fuesse à remediar aquella alma, y la defendiessè de los Demonios, y exortasse con santas inspiraciones, para que se apartasse de sus engaños, y se convirtiesse à Dios. Hizo el Angel esta embaxada con la presteza que saben obedecer à la voluntad del Altissimo; mas tampoco pudo reduzir aquella obstinada muger con las diligencias, que como Angel pudo hazer, y de hecho hizo para desengañarla. A tal estado como este puede venir una alma, que se entrega al Demonio.

164. Bolviò el Santo Angel à su Reyna, y le dixo: *Señora mia, vengo de ayudar*

Principio de su calda.

Medio por donde el Demonio la apartò del camino de su remedio.

Era devota de la Madre de Dios.

Procurò el Demonio que la aborreciessè.

Auxilios, que la diò el Señor por medio de un Discipulo.

Dureza de la muger engañada.

Amonestò la San Juan y se resistiò con pertinacia.

Lamento, y oracion que hizo Maria por ella, conociendo su infeliz estado, y peligro. No respondiò el Señor à esta oracion de su Madre, y porque?

Perseverancia de la caridad de Maria.

Embiò un Angel, que defendiessè à la enferma de los Demonios, y la exortasse con santas inspiraciones

Respuesta del Angel no aviendo podido reducir la, en que se ve el formidable estado à que puede venir una alma por su culpa.

ayudar à aquella donçella en el peligro de su condenacion, como vòs Madre de misericordia me lo ordenasteis; pero su dureza es tanta, que ni admite, ni escucha las inspiraciones santas, que le he dado. He al-tercado con los Demonios para defenderla de ellos, y resisten alegando el derecho, que aquella alma de su voluntad les ha dado, en que libremente persevera. El poder de la Divina justicia no ha concurrido conmigo como yo deseaba, obedeciendo vuestra voluntad; y no puedo, Señora mia, daros el consuelo que deseais. Afligiòse mucho la piadosa Madre con esta respuesta; mas como ella era la Madre del amor, de la ciencia, y de la Santa Esperança, no pudo perder lo que à todos nos mereciò, y enseñò. Retirandose de nuevo à pedir el remedio de aquella alma engañada, se prostro en tierra, y dixo:

Eccles. 24.  
vers. 24.

Oracion, que hizo de nuevo por ella la Madre de Dios.

No la respondió el Señor, para que se mostrasse mas su caridad.  
4. Reg. 4.  
vers. 34.

Determinò ir en persona à remediarla.

*Señor mio, y Dios de misericordias, aqui està este vil gusanillo de la tierra, castigadme, y afligidme à mi, y no vea yo que esta alma señalada con las primicias de vuestra sangre, y engañada por la serpiente, quede por despojos de su maldad, y del odio, que tiene contra vuestros Fieles.*

165. Perseverò Maria Santissima un rato en esta peticion, pero tampoco le respondió el Señor, para probar su invicto coraçon, y caridad con los proximos. Considerò la prudentissima Virgen lo que sucediò al Profeta Eliseo para refucitar al hijo de la Sunamitis su hospedera, que no bastò à darle vida el baculo del Profeta, que le aplicò Jjezi su discipulo, y fue necesario llegasse en persona el mismo Eliseo, y tocasse el difunto, y se midiesse, y ajustasse con èl, con que le restituyò la vida. No fueron poderosos el Angel, ni el Apostol, para refucitar del pecado, y engaño de Satanàs à aquella miserable muger, y assi determinò la gran Señora ir à remediarla por su Persona. Propusolo assi al Señor en la oracion, que por ella hizo. Y aunque no tuvo respuestade su Magestad, como la obra misma le daba licencia, se levantò, y començò à dar algunos passos para salir del aposento donde estava, y caminar con S. Juan adonde estava la enferma, q̄ era algo distante del Cenaculo. Pero en moviendose, à los primeros la detuvieron los Angeles, à quienes avia mandado el Señor la llevassen, y acompañassen; mas no se le

avia manifestado à ella. Preguntòles, porque la detenian? Respondieronle, porque no es razon confintamos que vais por la Ciudad, quando nosotros podemos llevaros con mayor decencia. Luego la pusieron en un Trono de nube refulgente, y la llevàron, y pusieron en el aposento de la donçella enferma, que como era pobre, y no hablaba, la avian desamparado todos, y estava sola, y rodeada de Demonios, que esperaban su alma para llevarla.

Llevàronla los Angeles por mandado del Señor.

166. Mas al instante que llegó la Reyna de los Angeles huyeron todos los espíritus malignos como unos relanpagos, y como atropellandose unos à otros con terribles ahullidos. Y la poderosa Señora les mandò con imperio descendiesen al profundo, hasta que les permitiesse saliesse del, y assi lo hizieron sin poderlo resistir. Llegò la piadosa Madre à la enferma, y llamandola por su nombre la tomò de la mano, y la hablò dulcissimas razones de vida, con que la renovò toda, y començò à respirar, y bolver en si. Y respondiendo à Maria Santissima dixo:

Huyeron à su presencia los Demonios, y con su imperio los arrojò al profundo.

Piedad benignissima, con que començò à reducir à la engañada enferma

*Señora mia, una muger, que me visitò, me persuadiò, que los Discipulos de Jesus me engañaban, y que me apartasse luego de ellos, y de vòs, porque me sucederia muy mal, si admitia la ley, que me enseñaban. Replicò la Reyna, y dixole: Hija mia, essa que te pareció muger, era el Demonio tu enemigo. Yo vengo à darte de parte del Altissimo la vida eterna: buelve pues à su verdadera Fè que antes recibiste, y confiesale de todo tu coraçon por Dios verdadero, y Redentor, que para remedio tuyo, y de todo el mundo muriò en la Cruz: adorate, invocale, y pidele perdon de tus pecados.*

Declaròle el engaño de el Demonio.

167. Todo esso (respondiò la enferma) creia yo antes, y me han dicho que es muy malo, y me castigaràn, si lo confieso. Replicòle la Divina Maestra: *Amiga mia, no temas esse engaño; mas advierte, que el castigo, y penas, que se han de temer, son las del infierno, adonde te encaminaban los Demonios. Ahora estás muy cerca de la muerte, y puedes alcançar el remedio, que yo te ofrezco, si me dàs credito, y seràs libre del fuego eterno, que te amenaçaba por tu error.* Con esta exortacion, y la gracia, que Maria Santissima alcançò para aquella pobrecilla muger, se moviò con grandes lagrimas de

Palabras; con que la convirtiò.

Penitencia de la enferma.

de compuncion, y le pidió su favor en aquel peligro, estando rendida para todo lo que le mandasse. Luego la gran Señora le hizo protestar la Fè de Christo nuestro Señor, y que hiziesse un Acto de Contricion para confesarle.

Como la dispuso Maria para morir, haziendola recibir los Sacramentos.

Dichosa muerte de la muger convertida en manos de la Madre de Dios.

Fueron tantos los auxilios, que le alcançò Maria, que salió su alma libre de culpa, y de pena.

Gracias, que diò Maria al Señor por la salvacion de esta alma.

Fin à que ordenò el Señor este suceso.

La gran Reyna dispuso recibiesse los Sacramentos, llamando à los Apostoles, para que se los administrassen. Repitiendo la dichosa muger los Actos de Contricion, y de amor, invocando à Jesus, y à su Madre, que la gobernaba, espirò la feliz doncella en manos de su Remediadora, aviendo estado dós horas enteras con ella, para que el Demonio no bolviesse à engañarla. Fue tan poderoso este focorro, que no solo la reduxo al camino de la vida eterna, pero le alcançò tantos auxilios, que salió aquella dichosa alma libre de culpa, y de pena. Y luego la embiò al Cielo con unos Angeles de los doze, que tenian en el pecho aquella señal, ò divisa de la Redencion; y traian palmas, y coronas en las manos, para focorrer à los devotos de su gran Reyna. De estos Angeles queda ya dicho en la Primera Parte, Capitulo catorze, numero dozientos y dós, y Capitulo diez y ocho, numero dozientos y setenta y tres; y no es necesario repetirlo aora. Solo advierto, que à estos Santos Angeles, que embiaba la Reyna à diversas operaciones, los escogia conforme à las gracias, y virtudes, que tenian para beneficio de los hombres.

168. Despues de remediada aquella alma, bolvieron los demàs Angeles à la Reyna à su Oratorio en la misma nube, que la avian traído. Luego se humillò, y prostrò en tierra adorando al Señor, y dandole gracias por el beneficio de aver sacado aquella alma de la boca del Dragon infernal; y por ello hizo un Cantico de alabança del Altissimo. Esta maravilla ordenò su gran Sabiduria, para que los Angeles, los Santos del Cielo, los Apostoles, y tambien los mismos Demonios entendiesse el poder incomparable de Maria Santissima: y que assi como era Señora de todos, assi tambien todos juntos no serian poderosos tanto como ella; y que nada se le negaria de lo que pidiesse para los que la amassen, sirviesse, y llamassen; pues aquella

feliz doncella, por el amor que avia tenido à esta Señora Divina, no fue despedida del remedio; y los Demonios quedassen oprimidos, confusos, y desconfiados de prevalecer contra lo que Maria Santissima quiere, y puede para sus devotos. Otras cosas para nuestra enseñanza se pueden notar en este exemplo, que remito à la atencion, y prudencia de los Fieles.

169. No sucediò assi à otros dós de los convertidos, que desmerecieron la eficaz intercession de Maria Santissima; porque este exemplo puede servir tambien de aviso, y escarmiento (como el de Ananias, y Safira) para conocer la astucia de Lucifer en tentar, y derribar à los hombres, le escribirè, como le he entendido, con las advertencias, que encierra, para temer con David los justos juizios del muy Alto. Despues del milagro referido, tuvo permisso el Demonio para bolver al mundo con los suyos, y tentar à los Fieles; porque assi convenia para la corona de los justos, y predestinados. Saliò del infierno con mayor saña contra ellos; y començò à investigar, por donde le abrian puerta para acometer, rastreando las inclinaciones malas de cada uno, como aora lo haze, con la confiança, que le ha dado la experiencia, de que los hijos de Adan inadvertidos de ordinario seguimos las inclinaciones, y passiones, màs que la razon, y la virtud. Y como la multitud no puede ser muy perfecta en todas sus partes; y la Iglesia iba creciendo en numero, assi tambien en algunos se entibiaba el ferbor de la caridad; y el Demonio tenia mayor campo, en que sobrefembar su zizaña. Reconociò entre los Fieles que dós hombres eran de malas inclinaciones, y habitos, antes que se convirtiesse, y que deseaban tener gracia, y estrecha dependencia de algunos Principes de los Judios, de quien esperaban algunos interesses temporales de honra, y hazienda; y con esta codicia (que siempre fue raiz de todos los males) contemporizaban, y lisongeaban à los poderosos, cuya gracia codiciaban.

170. Con estos achaques juzgò el Demonio, que aquellos Fieles estaban flacos en la Fè, y virtudes, y que podria

Quanto aprovecha à las almas el amor, y devocion à la Madre de Dios.

Suceſſo exemplar de dós de los convertidos, que se condenaron.

*Pſal. 118. vers. 120.*

Medio por donde el Demonio haze sus presas en los Fieles.

El deseo ambicioso de la gracia de los Principes fue el principio de la caída de estos dós Condenados. 1. *Ad Tim. 6. vers. 10.*

Forma, con que el Demonio los perdió por medio de

esta inclinacion viciosa.

Apostatacion de la Fè por no caer en desgracia de sus temporales valedores.

Sentimiento de los Apóstoles por esta ruina.

Acordaron dar cuenta à la Madre de Dios.

No disimuló Maria el dolor y razones por que convino que lo manifestasse.

Hizo oracion por los dos apostatas, der-

podria derribarlos por medio de los Judios principales, de quienes tenian dependencia. Y como lo pensò la serpiente, assi lo executò, y configuriò, arrojando muchas sugestiones al coraçon incredulo de aquellos Sacerdotes, para que reprehendiesen, y amenaçassen à los dos convertidos por aver admitido la Fè de Christo, y recibido su Baptismo. Hizieronlo assi como el Demonio se lo administraba con grande aspereza, y autoridad. Y como la indignacion en los poderosos acobarda à los menores, que son de coraçon flaco, y lo eran aquellos dõs convertidos, apegados à sus propios intereses temporales, se resolvieron con esta parvula flaqueza en apostatar de la Fè de Christo, para no caer en desgracia de aquellos Judios poderosos, en quien tenian alguna infeliz, y falsa confiança. Luego se retiraron de todo el gremio de los otros Fieles, y dexaron de acudir à la predicacion, y exercicios fantos, q̄ los demàs hazian, con que se conociò su caida, y perdicion.

171. Contristaronse mucho los Apóstoles por la ruina de aquellos Fieles, y por el escandalo, que los demàs recibirian con tan pernicioso exemplo en los principios de la Iglesia. Confirieron entre si, si le darian noticia del suceßo à Maria Santissima; porque temian el desconuelo, y dolor, que le causaria. El Apóstol San Juan les advirtiò, que la gran Señora sabia todas las cosas de la Iglesia, y aquella no se le podria ocultar à su vigilantissima atencion, y caridad. Con esto fueron todos à darle cuenta de lo que passaba con aquellos dõs apostatas, à quienes avian exortado, para que se reduxessen à la verdadera Fè, que avian descreido, y negado. La piadosa, y prudente Madre no disimuló el dolor; porque no era para ocultarle en la perdida de las almas, que ya estaban agregadas à la Iglesia. Convenia tambien que los Apóstoles conocieran en el sentimiento de la gran Señora la estimacion, que debian hazer de los hijos de la Iglesia, y el zelo tan ardiente, con que avian de procurar conservarlos en la Fè, y reducirlos al camino de salud. Retiròse luego nuestra Reyna à su Oratorio, y prostrada en tierra, como solia, hizo profunda oracion por aquellos dõs

apostatas, derramando copiosas lagrimas de fangre por ellos.

172. Y para moderar en algo su dolor con la ciencia de los ocultos juizios del Altissimo, respondiò su Magestad, y le dixo: *Esposa mia, escogida entre mis criaturas, quiero que conozcas mis justos juizios en estas dõs almas, por quien me pides, y en otras, que han de entrar en mi Iglesia. Estos dõs, que han apostatado de mi verdadera Fè, pueden hazer màs daño, que provecho entre los demàs Fieles, si perseverassen en su conversacion, y trato; porque son de costumbres muy depravadas, y han empeorado sus torcidas inclinaciones; con que mi ciencia infinita los conoce por reprobos, y assi conviene desviarlos del rebaño de los Fieles, y cortarlos del Cuerpo mystico de mi Iglesia, para que no inficionen à otros, ni les peguen su contagio. Necesario es ya, querida mia, conforme à mi Altissima Providencia, que entren en mi Iglesia predestinados, y prescitos; unos, que por sus culpas se han de condenar; y otros, que por mi gracia se han de salvar con buenas obras; y mi doctrina, y el Evangelio ha de ser como la red, que recoge à todo genero de pezes buenos, y malos, y à prudentes, y necios; y el enemigo ha de sembrar su zizaña entre el grano puro de la verdad, para que los justos se justifiquen màs, y los inmundos, si quisieren, por su malicia se hagan màs inmundos.*

173. Esta fue la respuesta, que diò el Señor à Maria Santissima en aquella oracion, renovando en ella la participacion de su Divina ciencia, con que se dilatò su afligido coraçon, conociendo la equidad de la justicia del muy Alto, en condenar con razon à los que por su malicia se hazian reprobos, è indignos de la amistad de Dios, y de su gloria. Pero como la Divina Madre tenia el peso del Santuario en su eminentissima sabiduria, ciencia, y caridad, sola ella entre todas las Criaturas pesaba, y ponderaba dignamente lo que monta perder una alma à Dios eternamente, y quedar condenada à los tormentos eternos en compania de los Demonios; y à la medida de esta ponderacion era su dolor. Ya sabemos que los Angeles, y Santos del Cielo, que conocen en Dios este Mysterio, no pueden tener dolor, ni pena; porque no se compa-

ramando lagrimas de fangre por ellos.

Respuesta del Señor declarandola sus justos juizios Permite Dios que algunos esten separados de la Iglesia, porque no inficionen à otros con su trato. Providencia Divina de que entren predestinados, y reprobos en la Iglesia. Matth. 13. vers. 28.

Apoc. 22. vers. 11.

Dilatòse el coraçon de Maria conociendo la equidad de la justicia Divina.

Sola Maria entre las Criaturas pesò dignamente lo que monta la perdicion de una alma y tuvo el dolor correspondiente.

dece

dece con aquel estado felicissimo. Y si fuera compatible con la gloria, de que gozan, fuera su dolor conforme al conocimiento, que tienen, del daño, que es condenarse, los que aman con caridad tan perfecta, y desean tener consigo en la gloria.

Declarase su ponderacion, y dolor con el estado, que tenia entonces la Virgen.

174. Pues las penas, y dolor, que no pueden sentir los Bienaventurados, de la condenacion de los hombres, este tuvo Maria Santissima en grado tan superior al que tuvieran ellos, quanto les excedia esta Divina Señora en la sabiduria, y caridad. Para sentir el dolor estaba en estado de viadora, y para conocer la causa tenia ciencia de comprehensora; porque quando gozò de la vision Beatifica, conociò el ser de Dios, y el amor, que tiene à la salud de los hombres, como de bondad infinita, y lo que se doliera de la perdicion de una alma, si fuera capaz de dolor. Conocia la fealdad de los Demonios, la ira, que tienen contra los hombres, la condicion de las penas infernales, y eterna compania de los mismos Demonios, y de todos los condenados. Todo esto, y lo que yo no alcanço à ponderar, que dolor, que pena, y compassion causaria en un coraçon tan blando, tan amoroso, y tierno como el de nuestra amantissima Maria, sabiendo que aquellas dõs almas, y otras casi infinitas con ellas se perderian en la Santa Iglesia? Sobre esta desdicha se lamentaba, y muchas vezes repetia: *Es possible que una alma por su voluntad se aya de privar eternamente de ver la cara de Dios, y escoja ver las de tantos Demonios en eterno fuego?*

Palabras temerosas, con que se lamentaba de la condenacion de las almas.

Reservò para si el secreto de la reprobacion de los dõs apõstas.

175. El secreto de la reprobacion de aquellos nuevos apõstas reservò para si la prudentissima Reyna, sin manifestarlo à los Apõstoles. Pero estando assi afligida, y retirada, en aquella ocasion entrò el Evangelista S. Juan à visitarla, y saber lo que le mandaba hacer, ò en que servirle. Y como la viò tan afligida, y triste se turbò el Apõstol, y pidiendole licencia para hablarla, dixo: *Señora mia, y Madre de mi Señor Jesu Christo, despues que su Magestad murió, nunca he reconocido vuestro semblante tan afligido, y doloroso como aora, y bañados en sangre vuestro rostro, y ojos. De zidme, Señora, si es possible, la causa de tan nuevo dolor y sentimiento, y si puedo alibiaros en*

Pregunta San Juan à Maria la causa de su dolor admirado de su tristeza.

*el con dar mi propria vida.* Respondiò Maria Santissima: *Hijo mio, lloro aora por essa misma causa.* Entendiò S. Juan, que la memoria de la Passion avia renovado en la piadosa Madre tan acerbó, y nuevo dolor, y con este pensamiento le replicò assi: *Ya, Señora mia, podeis moderar las lagrimas, quando vuestro Hijo, y Redentor nuestro està glorioso, y triunfante en los Cielos à la diestra de su Eterno Padre. Y aunque no es razon olvidemos lo que padeciò por los hombres, tambien es justo os alegreis con los bienes, que se han seguido de su Passion, y muerte.*

Mysteriosa respuesta de Maria.

176. Si despues que murió mi Hijo (Respondiò Maria Santissima) le quieren crucificar otra vez los que le ofenden, y niegan, y malogran el fruto inestimable de su sangre, justo es que yo llore, como quien conoce de su ardentissimo amor con los hombres, que padeciera por el remedio de cada uno, lo que padeciò por todos. Veo tan mal agradecido este amor inmenso, y la perdicion eterna de tantos, que debian conocerle, que no es possible moderar mi dolor, ni tener vida, sino me la conserva el mismo Señor, que me la diò. O hijos de Adan, formados à la imagen de mi Hijo, y mi Señor, en que pensais? Donde tencis el juicio, y la razon para sentir vuestra desdicha, si perdeis à Dios eternamente? Replicòle San Juan: *Madre, y Señora mia, si vuestro dolor es por los dõs que han apõstado, bien sabeis que entre tantos hijos ha de aver infieles siervos, pues en nuestro Apõstolado prevaricò Judas en la misma escuela de nuestro Redentor, y Maestro. O Juan (Respondiò la Reyna) si Dios tuviera voluntad determinada de la perdicion de algunas almas, pudiera alibiar algo mi pena, pero aunque permite la condenaciõ de los reprobos, porque ellos se quieren perder, no era esta absoluta voluntad de la Divina bondad, que à todos quisiera hazer salvos, si ellos con su libre alvedrion le resistieran, y à mi Hijo Santissimo le costò sudar sangre el que no fuesen todos predestinados, y alcançasse con eficacia la que por ellos derramaba. Y si aora en el Cielo pudiera tener dolor de qualquiera alma que se pierde, sin duda le tuviera mayor, que de padecer por ella. Pues yo que conozco esta verdad, y vivo en carne passible, razon ès que sienta lo que mi Hijo tanto desea, y no se consigue.* Con estas, y otras razones de la Madre de misericordia se moviò S. Juan à lagrimas, y llanto, en que la acompañò grande rato.

Razones, con que enseñò à Juan la Madre de Dios el sentimiento, que se debe hazer de la condenacion de las almas.

Lastima de que se pierdan las almas, por que ellas se quieren perder, deseando Dios que se salvassen todas.

1. Ad Tim.  
2. vers. 4.

Do-

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo  
Maria Santissima.*

Del dolor ,  
que tuvo  
Maria dela  
condena-  
cion de las  
almas aje-  
nas, se ha de  
inferir lo  
que debe  
hazer cada  
uno por no  
perder la  
propria.

Exortacion  
à trabajar  
constante-  
mente por  
la salud  
eterna de  
las almas  
de los pro-  
ximos.

Quan a-  
gradable es  
à Dios este  
trabajo.  
Ezech. 33.  
vers. 11.

Quanto  
mas se de-  
be trabajar  
por la salud  
de la alma  
propria.

177. **H**ija mia , pues en este Capitulo con particularidad hás entendido el incomparable dolor , y amargura , con que yo llorè la perdicion de las almas ajenas ; de aqui conoceràs lo que debes hazer por la tuya , y por ellas , para imitarme en la perfeccion , que yo de ti quiero . Ningun tormento , ni la misma muerte reusara yo , si fuera necessario para remediar à qualquiera de los que se condenan , y lo reputara por descanso en mi ardentissima caridad . Pues ya que tu no mueras con este dolor , por lo menos no escuses el padecer todo lo que el Señor ordenare por esta causa , y tampoco el pedir por ellas , y trabajar con todas tus fuerzas para escusar en tus hermanos qualquiera culpa , si pudieres atajarla , y quando no luego la configas , ni conozcas que te oye el Señor , no por esto pierdas la confianza , sino avivala , y persevera , que esta porfia nunca puede desagradarle , pues desea èl , màs que tu , la salvacion de todos sus redimidos . Y si toda via no fueres oida , ni alcançares lo que pides , aplica los medios , que la prudencia , y la caridad pidieren , y buelve à pedir con nueva instancia , que siempre se obliga el Altissimo de esta caridad con el proximo , y del amor , que obliga à impedir el pecado , de que se ofende . No quiere la muerte del pecador ; y como hás escrito , no tuvo por si voluntad absoluta , y antecedente de perder à sus Criaturas , antes las quisiera salvar à todos , si ellas no se perdieran ; y aunque lo permite por su justicia , permite lo que le es de su desagrado por la condicion libre de los hombres . No te encojas en estas peticiones ; mas las que fueren de cosas temporales presentalas , y pidele haga su voluntad santa en lo que conviene .

178. Y si por la salvacion de tus hermanos quiero que trabajes con tanto ferbor de caridad , considera lo que debes hazer por la tuya , y en que estimacion hás de tener tu propria alma , por quien se ofreciò infinito precio . Quierote amonestar como Madre , que quando la tentacion , y passiones

te inclinaren à cometer alguna culpa por levissima que sea , te acuerdes del dolor , y lagrimas que me costò el faber los pecados de los mortales , y desear impedirlos . No quieras tu , carissima , darme la misma causa ; que si bien no puedo aora recibir aquella pena , por lo menos me privaràs del gozo accidental que recibirè , de que aviendome dignado de ser tu Madre , y Maestra , para gobernarte como à hija , y discipula , salgas perfecta como enseñada en mi escuela . Y si en esto fueres infiel , frustraràs muchos deseos mios , de que en todas tus obras seas agradable à mi Hijo Santissimo , y le dexes cumplir en ti su voluntad santa con toda plenitud . Pondera con la luz infusa , que recibes , quan graves serian tus culpas , si alguna cometieras despues de hallarte tan beneficiada , y obligada del Señor , y de mi . No te faltaràn peligros , y tentaciones en lo que tuvieres de vida ; mas en todas te acuerda de mi enseñanza , de mis dolores , y lagrimas , y sobre todo de lo que debes à mi Hijo Santissimo , que tan liberal ès contigo en favorecerte , y aplicarte el fruto de su sangre , para que en ti halle retorno , y agradecimiento .

Motivos  
especiales  
para el  
cuydado de  
no cometer  
culpas la  
Discipula.

## CAPITULO XI.

*Declarase algo de la prudencia , con que  
Maria Santissima gobernaba à los nue-  
vos Fieles ; y lo que hizo con San  
Estevan en su vida , y muerte ; y  
otros sucessos.*

179. **A**L ministerio de Madre , y Maestra de la Santa Iglesia , que diò el Señor à Maria Santissima , era configuiente darle ciencia , y luz proporcionada à tan alto oficio , para que con ella conociera à todos los miembros de aquel Cuerpo mystico , cuyo gobierno espiritual le tocaba , y à cada uno le aplicasse la doctrina , y magisterio conforme à su grado , condicion , y necesidad . Este beneficio recibì nuestra Reyna con tanta plenitud , y abundancia de sabiduria , y ciencia Divina , como se colige de todo el discurso que voy escribiendo . Conocia à todos los Fieles , que entraban en la Iglesia , penetraba sus naturales inclinaciones , el grado de

Ciencia ,  
que se le  
diò à Ma-  
ria , corres-  
pondiente  
al ministe-  
rio de Ma-  
dre , y Ma-  
estra de la  
Iglesia.

gracia, y virtudes, que tenian, el merito de sus obras, sus fines, y principios de cada uno, y nada ignoraba de toda la Iglesia; salvo si alguna vez le ocultaba el Señor por algun tiempo algun secreto, que despues venia à conocer, quando convenia. Y toda esta ciencia no era esteril, y desnuda, sino que le correspondia igual participacion de la caridad de su Hijo Santissimo, con que amaba à todos, como los miraba, y conocia. Y como juntamente conocia tambien el Sacramento de la voluntad Divina, con toda esta sabiduria dispensaba en medida, y peso los afectos de la caridad interior; porque ni daba màs al que se le debia menos, ni menos al que merecia ser màs amado, y estimado; defecto en que muy de ordinario incurrimos los ignorantes hijos de Adan, aun en lo que nos parece justificado.

Caridad que tuvo en correspondencia à esta ciencia.

Cant. 2. vers. 4. Orden de su caridad interior en correspondencia à los meritos de los sujetos.

Gobierno de las demostraciones exteriores, para escusar las emulaciones, y embidia.

Matth. 18. vers. 1. Luc. 9. vers. 46.

180. Pero la Madre del amor concertado, y de la ciencia no pervertia el orden de la justicia distributiva trocando los afectos; porque los dispensaba à la luz del Cordero, que la iluminaba, y gobernaba, para que de su amor interior diese à cada uno lo que se le debia, màs, ò menos; aunque para todos en esto era Madre piadissima, amantissima, sin tibieza, escasez, ni olvido. Pero en los efectos, y demostraciones exteriores se gobernaba por otras reglas de suma prudencia, atendiendo à escusar la singularidad en el trato, y gobierno de todos, y evitar los leves achaques, con que se engendran emulaciones, y embidias en las Comunidades, familias, y en todas las Republicas, donde ay muchos, que vean, è juzguen las acciones publicas. Natural, y comun passion es en todos desear ser estimados, y queridos, y màs de los que son poderosos; y apenas se hallarà alguno, que no presume de si mismo tiene tantos meritos como el otro, para ser tan favorecido, y aun màs. Esta dolencia no perdona à los mas altos en estado, ni aun en virtud, como se viò en el Colegio Apostolico, que por alguna particular señal, que les despertò la sospecha, se moviò luego entre ellos la question de la precedencia, y superior dignidad en el Colegio Sagrado, y se la propusieron à su Maestro.

181. Para prevenir, y escusar estas rencillas era advertidissima la gran Reyna en ser muy igual, y uniforme en los faores, y demostraciones, que hazia con todos à vista de la Iglesia. Y no solo fue esta doctrina digna de tal Maestra, pero muy necesaria en los principios de su gobierno, assi para que quedasse establecida en la Iglesia para los Prelados, que en ella avian de gobernar, como porque en aquellos felicissimos principios resplandecian con milagros, y otros dones Divinos todos los Apostoles, y Discipulos, y otros Fieles; como en los ultimos siglos se señalan muchos en ciencia, y letras adquiridas. Y convenia enseñar à todos, que ni por aquellos grandes dones, ni por estos menores, ninguno se levantasse en vana presuncion, ni se juzgasse por digno de ser màs honrado, y favorecido de Dios, y de su Madre Santissima en las cosas exteriores. Bastele al justo que sea amado del Señor, y estè en su amistad; y al que no lo es, no le ferà de provecho el beneficio de la honra, y estimacion visible.

Quan importante fue esta enseñanza para los Prelados de la Iglesia, y para los que reciben singulares dones Divinos.

182. Mas no por este recato faltaba la gran Reyna à la veneracion, y honor, que de justicia se debia à cada uno de los Apostoles, y Fieles por la dignidad, ò ministerio que tenia, porque en esta veneracion tambien era dechado, para todos de lo que debian hazer en las cosas de obligacion, como en el recato enseñaba la templança en las que eran voluntarias, y sin esta deuda. Fue tan admirable, y prudente en todo esto nuestra gran Reyna, que jamàs tuvo querelloso alguno de los Fieles, que la trataban; ni pudo con razon, aun aparente negarle alguno la estimacion, y respeto, antes todos la amaban, y bendician, y se hallaban llenos de gozo, y deudores à sus faores, y piedad Maternal. Ninguno pudo tener sospecha de que le faltaria à su necesidad, ni le negaria el consuelo en ella. Ninguno conociò que à èl le desestimasse, y à otro favoreciesse, ò amasse màs que à èl, ni les daba motivo de hazer en esto alguna comparacion. Tanta fue la discrecion, y sabiduria de esta Reyna, y tan ajustadas ponia las balanças del amor exterior en el fiel de la prudencia. Sobre todo

No por esto faltaba à la veneracion exterior, que se debia à cada uno segun la dignidad, ò ministerio, que tenia.

Prudentissima igualdad del amor exterior, de Maria à los Fieles, sin que à nadie tuviese que-relloso.

todo

No quiso distribuir officios ni interceder por alguno para que se lo diese.

Exemplo de humildad, que con esto dexò para que nadie presume gobernar por sí lo que requiere consejo.

Mengua de virtud que trae consigo el interceder para que otros configan cosas temporales.

No por esto negaba la prudentissima Virgen su consejo, y direccion para las acciones que la consultaban.

Especial amor que tuvo Maria à San Estevan desde que comenzó à seguir à Christo.

todo esso no quiso por sí misma distribuir officios, ni las dignidades que se repartian entre los Fieles, ni interceder por alguno para que se le diese. Todo lo remitia al parecer, y votos de los Apostoles, cuyo acierto alcançaba ella del Señor en su secreto.

183. Obligabala tambien para obrar tan sabiamente su profundissima humildad, con que la enseñaba à todos; pues conocian era Madre de la sabiduria, y que nada ignoraba, ni podia errar en lo que hiziese. Màs con todo esso quiso dexar este raro exemplo en la Santa Iglesia, para que nadie presumiese de su propria ciencia, prudencia, ò virtud, y menòs en materias graves; pero todos entendiesen, que el acierto està vinculado à la humildad, y al consejo; y la presuncion al proprio dictamen, quando ay obligacion de no obrar solo con él. Conocia assi mismo, que el interceder, y favorecer à otros con cosas temporales, trae consigo algun dominio presuntuoso, y mayor le tiene recibir de voluntad los agradecimientos que hazen aquellos, que son favorecidos, y beneficiados. Todas estas desigualdades, y menguas de la virtud eran muy ajenas de la suprema santidad de nuestra Divina Maestra; y por esso nos enseñò con su vivo exemplo el modo de gobernar nuestras obras, para no defraudar el merito, ni impedir la mayor perfeccion. De tal manera procedia en este recato, que no por el negaba el consejo à los Apostoles, y la direccion de sus officios, y acciones, en que muy frequentemente la consultaban; lo mismo hazia con los demás Discipulos, y Fieles de la Iglesia; porque todo lo obraba con plenitud de sabiduria, y caridad.

184. Entre los Santos que fueron muy dichosos en merecer especial amor de la gran Reyna del Cielo, fue uno San Estevan, que era de los setenta y dós Discipulos; porque desde el principio q̄ comenzó à seguir à Christo nuestro Salvador, le mirò Maria Santissima con especialissimo afecto entre los demás, dandole el primero, ò de los primeros lugares en su estimacion. Conociò luego que este Santo era elegido por el Maestro de la vida para defender su honra, y fante

nombre, y dar la vida por él. A màs de esto el invicto Santo era de condicion, suave, apacible, y dulce, y sobre este buen natural le hizo la gracia mucho màs amable para todos, y màs docil para toda santidad. Era esta condicion muy agradable para la dulcissima Madre; y quando hallaba alguno de este natural blando, y pacifico, solia dezir, que aquel se assimilaba màs à su Hijo Santissimo. Por estas condiciones y las heroycas virtudes, que conocia en San Estevan, le amaba tiernamente, dabal muchas bendiciones, y al Señor gracias; porque le avia criado, llamado, y escogido para primicias de sus Martyres, y con la estimacion prevista de su martyrio le amaba mucho en su interior; porque su Hijo Santissimo le avia revelado aquel secreto.

185. El dicho Santo correspondia con fidelissima atencion, y veneracion à los beneficios que recibia de Christo nuestro Salvador, y su Beatissima Madre; porque no solo era pacifico, sino humilde de coraçon, y los que con verdad lo son, obliganse mucho de los beneficios, aunque no sean tan grandes, como los que el Santo Discipulo Estevan recibia. Concibió siempre altissimamente de la Madre de misericordia, y solicitaba su gracia con este aprecio, y ferventissima devocion. Preguntavale muchas cosas mysteriosas; porque era muy sabio, lleno del Espiritu Santo, y de Fè, como San Lucas lo dize. La gran Maestra le respondia à todas sus preguntas, le confortaba, y animaba, para que invictamente bolviese por la honra de Christo. Y para confirmarle màs en su gran Fè, le previno Maria Santissima el martyrio, y le dixo: *Vòs Estevan sereis el primogenito de los Martyres, que engendrarà mi Hijo Santissimo, y mi Señor con el exemplo de su muerte, y seguireis sus passos, como esforzado Discipulo à su Maestro, y Soldado animosò à su Capitan; y en la milicia del martyrio llevareis el estandarte de la Cruz. Para esto conviene que os armeis de fortaleza con el escudo de la Fè, y creed que la virtud de el Altissimo os asistirà en vuestro conflicto.*

186. Este aviso de la Reyna de los Angeles inflamò tanto el coraçon de San Estevan con el deseo del martyrio,

Condiciones, que tenia San Estevan para ser amado especialmente de la Virgen.

Como correspondia San Estevan à los favores de Christo, y su Madre.

Devocion que tuvo siempre à la Madre de Dios.

Añ. 6. v. 8.

Palabras profeticas con que previno Maria à Estevan para el martyrio.

Quanto inflamò este aviso en el deseo, del

martyrio  
al coraçon  
de Estevan.

Act. 6. v. 9.

Encendido  
en este dese-  
o por las  
palabras de  
Maria seña-  
lò tanto en  
la predica-  
cion, y dis-  
putas.

Temor,  
que tuvo  
el Demoni-  
o de que  
San Este-  
van confi-  
guiese pu-  
blicamen-  
te el mar-  
tyrio.  
Persuadiò  
à los màs  
perfidios  
Judios que  
le dieffen  
ocultamen-  
te la muer-  
te.

Medios,  
con que le  
librò la Ma-  
dre de Dios.

En tres  
ocasiones  
le facò por  
medio de  
un Angel  
de una casa  
donde le  
querian  
ahogar.

tyrio, quanto se colige de lo que se refiere del en los Actos Apostolicos, donde no solo se dize estaba lleno de gracia, y fortaleza, y que obrava grandes prodigios, y maravillas en Jerusalem: pero despues de los Apostoles San Pedro, y San Juan, de ninguno otro se dize disputasse con los Judios, y los confundiesse antes que San Estevan, à cuya sabiduria, y espiritu no podian resistir, porque con intrepido coraçon les predicaba, redarguia, y reprehendia, señalandose en este esfuerzo antes, y màs que otros Discipulos. Todo esto hazia San Estevan encendido en el deseo del martyrio, que la gran Señora le assegurò conseguiria. Y como si otro le ubiera de ganar de mano esta Corona, se ofrecia ante todos los demàs à las disputas con los Rabinos, y Maestros de la ley de Moyses, y anhelaba por las ocasiones de defender la honra de Christo, por la qual sabia que avia de poner su vida. La atencion maligna del Dragon infernal, que llegò à conocer el deseo de San Estevan, convirtiò contra èl su sãna, y pretendiò impedir los passos del invicto Discipulo, para que no llegara à conseguir publico martyrio en testimonio de la Fè de Christo nuestro bien. Y para atajarlo incitò à los Judios màs incredulos, que dieffen la muerte à San Estevan ocultamente. Atormentò à Lucifer la virtud, y esfuerzo que reconociò en San Estevan, y temiò que con ella haria grandes obras en vida, y muerte, acreditando la Fè, y doctrina de su Maestro. Y con el odio que los Judios tenian contra el Santo Discipulo facilmente los persuadiò à q̄ en secreto le quitassen la vida.

187. Intentaronlo muchas vezes en el poco tiempo que passò desde la venida del Espiritu Santo hasta el martyrio del Santo. Pero la gran Señora del mundo, que conocia la malicia, y enredos de Lucifer, y de los Judios, librò à San Estevan de todas sus afechanças, hasta que fue tiempo oportuno de morir apedreado, como dirè luego. En tres ocasiones embiò la Reyna uno de sus Angeles que le assistian, para que sacasse à San Estevan de una casa, donde le pretendian quitar la vida ahogandole. Y el Santo Angel le facò de este peligro invisiblemente

para los Judios, que le buscaban, aunque no para el Santo que le viò, y conociò que le llevaba al Cenaculo, y le presentaba à su Reyna, y Señora. Otras vezes le avisaba con el mismo Angel, para que no fuesse à tal calle, ò casa, donde le esperaban para acabar con èl. Otras vezes la gran Madre le detuvo, para que no saliesse del Cenaculo; porque conocia, que le azechaban para matarle. Y no solo le esperaron algunas noches à la salida del Cenaculo para ir à su posada; pero en otras casas le pusieron las mismas afechanças, y traiciones. Porque San Estevan (como he dicho) con su ardiente zelo acudia al consuelo de muchos Fieles necesitados; y no solo no temia los peligros, y ocasiones para morir, mas antes las deseaba, y sollicitaba. Y como no sabia para quando le guardaba el Señor esta gran felicidad, y veia que tantas vezes le libraba de los peligros la Beatissima Madre, solia amorosamente querellarle con ella, y le dezia: *Señora, y amparo mio, pues quando ha de llegar el dia, y la hora, en que yo pague à mi Dios, y Maestro la deuda de mi vida, sacrificandome para la honra, y gloria de su Santo nombre?*

188. Eran para Maria Santissima estas querellas del amor de Christo en su siervo Estevan de incomparable jubilo; y con maternal, y dulce afecto solia responderle: *Hijo mio, y siervo fidelissimo del Señor, ya llegará el tiempo determinado por su Altissima Sabiduria, y no se hallarán frustradas vuestras esperanças. Trabajad aora lo que os resta en su Santa Iglesia, que segura atendreis la Corona de vuestro nombre; y dadle gracias continuamente al Señor que os la tiene prevenida.* Era la pureza, y santidad de San Estevan nobilissima, y de eminente perfeccion, de manera que los Demonios no podian llegar à èl de mucha distancia; y por esto muy amado de Christo, y de su Madre Santissima. Ordenaronle los Apostoles de Diàcono. Y antes de ser Martyr, era su virtud, y santidad muy heroyca; con que mereciò ser el primero, que despues de la passion ganò la palma à todos. Y para manifestar màs la santidad de este grande, y primero Martyr, añadirè aqui lo que he entendido, conforme à lo que refiere San Lucas

Otras vezes le avisaba con el Angel del peligro. Otras le detenia en el Cenaculo, sabiendo le aguardaban para matarle de noche.

Querellabase amorosamente Estevan à Maria, viendo que le libraba tantas vezes de el deseado martyrio.

Palabras amorosas, con que le consolaba Maria de la dilacion.

Santidad, y eminente perfeccion de San Estevan, que le mereciò ser el primer Martyr despues de Christo.

en el Capitulo sexto de los hechos Apostolicos.

189. Levantòse una rencilla en Jerusalem entre los Fieles convertidos ; porque los Griegos se quexaban contra los Hebreos , de que en el ministerio , y servicio cotidiano de los convertidos no eran admitidas las viudas de los Griegos , como lo eran las de los Hebreos. Los unos, y los otros eran Judios Israelitas, aunque se llamaban Griegos los que avian nacido en Grecia , y Hebreos los que eran naturales de Palestina ; y en esto se fundaba la querrela de los Griegos. Este ministerio cotidiano era la administracion, y distribucion de las limosnas, y ofrendas que se gastaban en sustentar à los Fieles. El qual ministerio se encargò à seis Varones aprobados, y de satisfacion, como queda dicho en el Capitulo septimo, y se ordenò assi por consejo de Maria Santissima, como alli se dixo. Pero creciendo el numero de los creyentes fue necessario señalar tambien algunas mugeres viudas, y de edad madura, para que trabajassen en el mismo ministerio , y cuydassen del sustento de los Fieles, en particular de las otras mugeres, y enfermos ; y gastaban con ellos lo que les daban los seis Dispenseros , ò Limosneros señalados. Estas viudas eran de los Hebreos. Y pareciendoles à los Griegos, que era poca confiança de las fuyas no admitirlas, ni ocuparlas en este ministerio , se querellaron ante los Apostoles de este agravio.

190. Para componer esta diferencia, el Colegio Apostolico hizo juntar la multitud de los Fieles, y les dixeron : *No es justo que nosotros dexemos la predicacion de la palabra de Dios para acudir à la sustentacion de los Hermanos, que vienen à la Fè. Elegid vosotros à siete Varones de vosotros mismos, que sean hombres Sabios, y llenos de Espiritu Santo ; y à estos encargaremos el cuydado, y gobierno de todo esto, para que nosotros nos ocupemos en la oracion, y predicacion. Y à ellos acudireis con las dudas, ò diferencias, que se ofrecieren sobre la comida de los creyentes.* Aprobàron todos este parecer, y sin diferencia de Naciones eligieron siete que refiere San Lucas ; y el primero, y principal fue San Estevan, cuya Fè, y Sabiduria era

conocida de todos. Estos siete quedàron por Superintendentes de los seis primeros, y de las viudas que administravan, sin excluir à las Griegas, màs que à otras ; porque no atendian à la condicion de las Naciones, sino à la virtud de cada una. Quien màs hizo en componer esta discordia fue San Estevan, que con su admirable sabiduria, y santidad extinguiò luego la rencilla de los Griegos, y facilitò à los Hebreos, para que todos se conviniessen como hijos de Christo nuestro Salvador, y Maestro, y procediessen con sinceridad, y caridad sin parcialidades, ni accepcion de personas, como lo hizieron por lo menos los meses que el viviò.

191. Mas no por esta ocupacion dexò San Estevan la predicacion, y disputas con los Judios incredulos. Y como ni le podian dar la muerte en secreto, ni resistir su sabiduria en publico, vencidos del mortal odio bufcàron testigos falsos contra èl. Acusaronle de blasfemo contra Dios, y contra Moyfes, y que no cessaba de hablar contra el Templo Santo, y contra la ley, y que asseguraba que Jesu Nazareno avia de destruir lo uno, y lo otro. Y como los testigos falsos contestassen todo esto, y el pueblo se alterasse con las falsedades, que para esto le imputaron, echaron mano de San Estevan, y le llevaron à la sala, donde estaban los Sacerdotes, como Juezes de la causa. El Presidente le tomò su confession delante de todos ; en cuya respuesta hablò el Santo con altissima sabiduria, probando con las antiguas Escrituras, que Christo era el Messias verdadero, y prometido en ellas ; y por conclusion del Sermon los reprendiò de su dureza, è incredulidad con tanta eficacia, que como no hallavan que responder, se taparon los oïdos, y rechinaban los dientes contra èl.

192. Tuvo noticia la Reyna del Cielo de la prision de San Estevan ; y al punto le embiò uno de sus Angeles antes que llegasse à las disputas con los Pontifices, que de su parte le animasse para el conflicto que le esperaba. Con el mismo Angel le respondiò San Estevan, que iba lleno de gozo à confessar la Fè de su Maestro, y con esfuerzo de coraçon para dar la vida por ella,

Como extinguiò el Santo la rencilla.

Acusacion de San Estevan, que hizieron los perseguidos Judios  
Añ. 6. ò vers. 11.

Añ 7. ò vers. 1. Sermon que hizo el Santo respondiendo

Embiò Maria uno de sus Angeles, que de su parte animasse à Estevan para el conflicto. Respuesta de San Estevan à la Madre de Dios.

Añ. 6. v. 1. Rencilla, que se levantò entre los Fieles Griegos, y Hebreos.

Declara se sobre que fue : y qual era el ministerio cotidiano.

Sup. num. 109. Supra. n. 107

Añ. 6. ò vers. 2. Medio que dieron los Apostoles, para componer la diferencia.

Eleccion de los siete Varones, y su ministerio. Fue el primero, y principal Estevan.

ella, como siempre lo avia deseado, y que le ajudasse su Magestad en aquella ocasion como Madre, y Reyna clementissima; y que solo llebaba de pena no aver podido pedirle su bendicion para morir con ella, como deseaba, y que se la diese desde su retiro. Estas ultimas razones movieron à compassion las maternales entrañas de Maria Santissima sobre el amor, y aprecio que hazia de San Estevan; y deseaba la gran Señora assistirle personalmente en aquella ocasion, donde el Santo avia de bolver por la honra de su Dios, y Redentor, y ofrecer la vida en su defensa. Ofreciansele à la prudente Madre las dificultades, que avia en salir por las calles de Jerusalem en tiempo que estaba alborotada, y no menos en hablar à San Estevan, y hallar oportunidad para esto.

193. Prostròse en oracion, pidiendo el favor Divino para su amado Discipulo; y presentò al Señor el deseo, que tenia, de favorecerle en aquella ultima hora. Y la clemencia del muy Alto, que siempre està atento à las peticiones, y deseos de su Esposa, y Madre, y queria tambien hazer màs preciosa la muerte de su fiel siervo, y Discipulo Estevan, embiò desde el Cielo nueva multitud de Angeles, que juntos con los de Maria Santissima la llevassen luego, donde estaba el Santo. Executòse al punto, como el Señor lo mandaba; y los Santos Angeles pusieron à su Reyna en una resplendente nube, y la llevàron al Tribunal, donde San Estevan estaba, y el Sumo Sacerdote le acabava de examinar en los cargos que le hazian. Esta vision fue oculta para todos fuera de San Estevan, que viò à la gran Reyna delante de si mismo en el ayre, llena de Divinos resplandores, y de gloria; y viò tambien à los Angeles, que la tenian en la nube. Este incomparable favor encendiò de nuevo la llama del amor Divino, y el ardiente zelo de la honra de Dios en su defensor Estevan. Y à mas del nuevo jubilo, que recibì con la vista de Maria Santissima, sucediò tambien, que de los resplandores, que tenia la gran Reyna, como herian el rostro de San Estevan, reverberaban en èl, causandole una admirable claridad, y hermosura.

194. De esta novedad resultò la atencion con que San Lucas en el Capitulo sexto de los hechos Apostolicos dize, que miràron à San Estevan los Judios, que estaban en aquella sala, ò Tribunal, y que vieron su cara como de un Angel; porque sin duda lo parecia màs que de hombre. Y no quiso ocultar Dios este efecto de la presencia de su Madre Santissima, para que fuesse mayor la confusion de aquellos perfidos Judios, si con un milagro tan patente no se reducian à la verdad, que San Estevan les predicaba. Pero no conocieron la causa de aquella hermosura sobrenatural de San Estevan: porque ni eran dignos de conocerla, ni convenia entonces manifestarla; y por esta razon tampoco la declarò San Lucas. Hablò Maria Santissima à San Estevan palabras de vida, y de admirable consuelo; y le assistiò dandole bendiciones de suavidad, y dulçura, y orando por èl al Eterno Padre, para que de nuevo le llenasse de su Divino Espiritu en aquella ocasion. Todo se cumpliò, como la Reyna lo pidiò, como lo manifiesta el invencible esfuerzo, y fabiduria, con que San Estevan hablò à los principes de los Judios, y probò la venida de Christo por Salvador, y Messias, comenzando el discurso desde la vocacion de Abraham hasta los Reyes, y Profetas del pueblo de Israèl con testimonios irrefragables de todas las antiguas Escrituras.

195. Al fin de este Sermon, por las oraciones de la Reyna que estaba presente, y en premio del invicto zelo de San Estevan, se le apareciò nuestro Salvador desde el Cielo, abriendose para esto, y manifestandose Jesus en pie à la diestra de la virtud del Padre, como quien assistia al Santo en su batalla, y conflicto para ayudarle. Alçò los ojos San Estevan, y dixo: *Mirad que veo abiertos los Cielos, y su gloria, y en ella ves à Jesus à la diestra del mismo Dios.* Pero la dura perfidia de los Judios tuvo estas palabras por blasfemia, y cerràron los oidos para no oirlas. Y como la pena del blasfemo, segun la ley, era que muriese apedreado, mandàron executarla en San Estevan. Entonces acometieron todos à èl, como lobos, para sacarle de la

Vieron esta maravilla del rostro de San Estevan los Judios. *Aff. 6. v. 15* Porque no se les ocultò.

Ocultòseles la causa, y porque no la declaró San Lucas. Oficios, que hizo en esta visita la Madre de Dios con Estevan, y su feliz logro.

Aparecimiento de Christo à Estevan abriendose los Cielos.

*Aff. 7. vers. 55.*

Diòle Maria su bendicion, y se

Ciu-

Deseo de Maria de assistir personalmente à San Estevan en su conflicto.

Como lo aceptò el Señor, y dispuso se cumpliesse.

Llevàron los Angeles à Maria en una resplendente nube al Tribunal donde estaban examinando à San Estevan. Solo Estevan viò la maravilla.

Quanto se encendiò en amor Divino, y zelo con este favor.

Reverberaban en el rostro de Estevan los resplandores que tenia Maria.

despidió del Ciudad con grande impetu, y alboroto. Y quando esto se començaba à executar le diò su bendicion Maria Santissima; y animandole se despidió del Santo con grande caricia, y mandò à todos los Angeles de su guarda le acompañassen, y assistiessen en su martyrio hasta presentar su alma en la presencia del Señor. Y solo un Angel de los q̄ assistian à Maria Santissima con los demàs, que descendieron del Cielo para llevarla à la presencia de San Estevan, la bolvieron al Cenaculo.

196. Desde alli viò la gran Señora por especial vision todo el martyrio de San Estevan, y lo que en el sucedia, como lo llebaban fuera de la Ciudad con gran violencia, y voce-ria, dandole por blasfemo, y digno de muerte; como Saulo era uno de los que màs concurría en ella, y como zeloso de la ley de Moyfes guardaba los vestidos de todos los que se ahorraron dellos para apedrear à San Estevan; como le herian las piedras que llovian sobre èl; y que algunas quedaban fijas en la cabeça del Martyrengastadas con el esmalte de su sangre. Grande fue, y muy sensible la compassion, que nuestra Reyna tuvo, de tan crudo martyrio; pero mayor el gozo de que San Estevan le configuiesse tan gloriosamente. Oraba con lagrimas la piadosa Madre para no faltarle desde su Oratorio; y quando el invicto Martyr se reconociò cerca de espirar, dixo: *Señor, recibid mi espiritu*. Y luego con alta voz pue-  
 to de rodillas añadió, diciendo: *Señor, no les imputeis à estos hombres este pecado*. En estas peticiones le acompañò tambien Maria Santissima con increíble jubilo de ver, que el fiel Discipulo imitaba tan ajustadamente à su Maestro, orando por sus enemigos, y malhechores, y entregando su espiritu en manos de su Criador, y Reparador.

197. Espirò San Estevan oprimido, y herido de las pedradas de los Judios, quedando ellos màs endurecidos en su perfidia. Y al punto llevàron los Angeles de la Reyna aquella purissima alma à la presencia de Dios para ser coronada de honor, y gloria eterna. Recibiòla Christo nuestro Salvador con aquellas palabras de su Evangelio, y doctrina: *Amigo ascende màs*

*arriba, ven à mi, siervo fiel, que si en lo poco, y breve lo fuiste, yo te premiarè con abundancia, y te confessarè delante de mi Padre por mi fiel siervo, y amigo; porque tu me confessaste delante de los hombres*. Todos los Angeles, Patriarcas, Profetas, y todos los demàs recibieron especial gozo accidental aquel dia, y dieron el parabien al invicto Martyr, reconociendole por primicias de la Passion del Salvador, y Capitan de los que despues de su muerte le seguirian por el martyrio. Fue colocada aquella alma felicissima en lugar de gloria muy superior, y cercana à la Santissima humanidad de Christo nuestro Salvador. La Beatissima Madre participaba de este gozo por la vision, que de todo tenia; y en alabança del Altissimo hizo Canticos, y loores con los Angeles. Los que bolvieron del Cielo dexando allà à San Estevan, le dieron gracias por los favores que avia hecho al Santo, hasta colocarle en la felicidad eterna, de que gozabà.

198. Muriò San Estevan à los nueve meses despues de la Passion, y muerte de Christo nuestro Redentor, à veinte y seis de Deziembre, el mismo dia que la Santa Iglesia celebra su martyrio, y aquel dia cumplia treinta y quatro años de edad: y tambien era el año treinta y quatro del Nacimiento de nuestro Salvador, ya cumplido un dia, entrado el año de treinta y cinco. Demanera, que San Estevan nació tambien otro dia despues del Nacimiento del Salvador, y solo tuvo San Estevan de màs edad los nueve meses que pasàron de la muerte de Christo hasta la suya; pero en un dia concurriò su nacimiento, y su martyrio, y assi se me ha dado à entender. La oracion de Maria Santissima, y la de San Estevan merecieron la conversion de Saulo, como adelante diremos. Y para que fuesse màs gloriosa permitiò el Señor, que el mismo Saulo desde este dia tomasse por su cuenta perseguir la Iglesia, y destruirla, señalandose sobre todos los Judios en la persecucion, que se movia despues de la muerte de San Estevan, por aver quedado indignados contra los nuevos creyentes, como dirè en el Capitulo siguiente. Recogieron los Discipulos el Cuerpo del invicto Martyr, y le dieron sepultu-

Recibimiento; que le hizo Christo. Luc. 14. vers. 10. Matth. 23. vers. 21. & 23. Matth. 10. vers. 32. Gloria accidental; que ubo aquel dia en todos los Ciudadanos del Cielo. Superior gloria de San Estevan. Tuvo Maria vision de todo.

Día, y año del martyrio de San Estevan, y su edad quando murió.

Concurriò el nacimiento, y muerte de San Estevan en el mismo dia que haze su fiesta la Iglesia.

Inf. n. 263.

Desde este dia tomò por su cuenta Saulo el perseguir la Iglesia.

Act. 8. v. 4.

ra con grande llanto, por averles faltado un Varon tan sabio, y defensor de la Ley de Gracia. Y en su relacion me he alargado algo por aver conocido la insigne fantidad de este primer Martyr, y por aver sido tan devoto, y favorecido de Maria Santissima.

*Doctrina que me diò la gran Reyna de los Angeles.*

199. **H**ija mia, los Mysterios Divinos representados, y puestos à los sentidos terrenos de los hombres, fuenan poco en ellos, quando los hallan advertidos, y acostumbados à las cosas visibiles, y quando el interior no està puro, limpio, y despejado de las tinieblas del pecado; porque la capacidad humana, que por si misma ès pesada, y corta para levantar se à cosas altas, y Celestiales, si à màs de su limitada virtud se embaraça toda en atender, y amar lo aparente, alexase màs de lo verdadero, y acostumbada à la obscuridad se deslumbra con la luz. Por esta causa los hombres terrenos, y animales hazen tan desigual, y baxo concepto de las obras maravillosas del Altissimo, y de las que yo tambien hize, y hago cada dia por ellos. Huellan las margaritas, y no distinguen el pan de los hijos del grofero alimento de los brutos irracionales. Todo lo que ès Celestial, y Divino les parece insipido; porque no les sabe al gusto de los deleytes sensibiles, y assi està incapazes para entender las cosas altas, y aprovechar se de la ciencia de vida, y pan de entendimiento, que en ellas està encerrado.

200. Pero el Altissimo ha querido, carissima, reservarte de este peligro, y te ha dado ciencia, y luz, mejorando tus sentidos, y potencias, para que habilitadas, y avivadas con la fuerza de la Divina gracia, fientas, è juzgues sin engaño de los Mysterios, y Sacramentos, que te manifesto. Y aunque muchas vezes te he dicho q̄ en la vida mortal no los penetraràs, ni pesaràs enteramente; mas debes, y puedes segun tus fuerzas hazer digno aprecio de ellos para tu enseñanza, è imitacion de mis obras. En la variedad, ò contrariedad de penas, y desconsuelos, con que estuvo texida to-

da mi vida, aun despues que estuve con mi Hijo Santissimo à su diestra en el Cielo, y bolvi al mundo, entenderàs que la tuya para seguirme como à Madre ha de ser de la misma condicion, si quieres ser dichosa, y mi discipula. En la prudente, è igual humildad, con que gobernaba à los Apostoles, y à todos los Fieles sin parcialidad, ni singularidad, tienes fòrma para saber como hàs de proceder en el gobierno de tus subditas con mansedumbre, con modestia, con severidad humilde, y sobre todo sin aceptacion de personas, y sin señalarte con alguna en lo que à todas ès debido, y puede ser comun. Esto facilita la verdadera caridad, y humildad de los que gobiernan; porque si obrasen con estas virtudes, no serian tan absolutos en el mandar, ni tan presuntuosos de su proprio parecer, ni se pervertiria el orden de la justicia con tanto daño, como oy padece toda la Christiandad; porque la sobervia, la vanidad, el interès, el amor proprio, y de la carne, y fangre se ha levantado con casi todas las acciones, y obras del gobierno; con que se verra todo, y se han llenado todas las Republicas de injusticias, y confusion espantosa.

201. En el zelo ardentissimo, que yo tenia de la honra de mi Hijo Santissimo, y Dios verdadero, y que se predicasse, y defendièssse su santo nombre; en el gozo que recibia, quando en esto se iba executando su voluntad Divina, y se lograba en las almas el fruto de su Passion, y muerte con dilatarse la Santa Iglesia, los fabores que yo hize al glorioso Martyr Estevan; porque era el primero, que ofrecia su vida en esta demanda; en todo esto, hija mia, hallaràs grandes motivos de alabar al muy Alto por sus obras Divinas, y dignas de veneracion, y gloria; y para imitarme à mi, y bendezir à su inmensa bondad por la sabiduria, que me diò para obrar en todo con plenitud de santidad en su agrado, y beneplacito.

que estuvo texida la vida de Maria ha de conocer, que debe ser assi la propria. En la igualdad, con que gobernaba los hijos de la Iglesia, han de tomar doctrina de gobernar los Prelados.

Quantos males se evitarian tomandola

En la misma fòrma se debe tomar doctrina en las demás obras de la Madre de Dios.

Causa, porque los hombres terrenos, y animales hazen tan desigual, y baxo concepto de los Mysterios Divinos.

1. Cor. 3. vers. 14.

Debe el alma hazer digno aprecio, y ponderacion de ellos para su enseñanza.

En la variedad de penas, y consuelos, con

## CAPITULO XII.

*La Persecucion, que tuvo la Iglesia despues de la muerte de San Estevan; lo que en ella trabajò nuestra Reyna: y como por su sollicitud ordenaron los Apostoles el Simbolo de la Fè Catolica.*

202. **E**L mismo dia, que fue San Estevan apedreado, y muerto, dize San Lucas se levantò una gran persecucion contra la Iglesia, que estaba en Jerusalem. Y señaladamente dize que Saulo la debastaba, inquiriendo por toda la Ciudad à los seguidores de Christo para prenderlos, ò denunciarlos ante los Magistrados, como lo hizo con muchos creyentes, que fueron presos, y maltratados, y algunos muertos en esta persecucion. Y aunque fue muy terrible, por el odio que los Principes de los Sacerdotes, tenían concebido contra todos los seguidores de Christo, y porque Saulo se mostraba entre todos màs accerrimo defensor, y emulador de la ley de Moyses; como èl mismo lo dize en la Epistola *ad Galatas*: pero tenia esta indignacion Judaica otra causa oculta, que ellos mismos, aunque la sentian en los efectos, la ignoraban en su principio, de donde se originaba.

203. Esta causa era la sollicitud de Lucifer, y sus Demonios, que con el martyrio de San Estevan se turbàron, alteràron, y commobieron con diabolica indignacion contra los Fieles, y màs contra la Reyna, y Señora de la Iglesia Maria Santissima. Permittiòle el Señor à este Dragon, para mayor confusion fuya, que la viesse quando la llevàron los Angeles à la presencia de San Estevan. Y de este beneficio tan extraordinario, y de la constancia, y sabiduria de San Estevan sospechò Lucifer, que la poderosa Reyna haria lo mismo con otros Martyres, que se ofrecerian à morir por el nombre de Christo, ò que por lo menos ella les ayudaria, y assistiria con su proteccion, y amparo, para que no temiesse los tormentos, y la muerte, mas se entregassen à ella con invencible coraçon. Era este medio de los tormentos, y dolores el que la Diabolica astucia avia arbitrado para acobardar

à los Fieles, y retraerlos de la sequela de Christo nuestro Salvador, pareciendole que los hombres aman tanto su vida, y temen la muerte, y los dolores, y mas quanto màs violentos, que por no llegar à padecerlos, y morir en ellos, negarian la Fè, y se retraerian de admitirla. Este arbitrio siguiò siempre la serpiente, aunque en el discurso de la Iglesia le engañò con èl su propria malicia, como le avia sucedido en la Cabeça de los Santos Christo Señor nuestro, donde se engañò primero.

204. Pero en esta ocasion como era al principio de la Iglesia, y se hallò tan turbado, el Dragon con irritar à los Judios contra San Estevan quedò confuso. Y quando le viò morir tan gloriosamente, juntò à los Demonios, y les dixo assi: Turbado estoy con la muerte de este Discipulo, y con el favor que ha recebido de aquella muger nuestra enemiga; porque si esto haze con otros Discipulos, y seguidores de su Hijo, à ninguno podremos vencer, ni derribar con el medio de los tormentos, y de la muerte; antes con el exemplo se animaràn à morir, y padecer todos como su Maestro, y por el camino que intentamos destruirlos, venimos à quedar vencidos, y oprimidos; pues para tormento nuestro el mayor triunfo, y vitoria que pueden ganar de nosotros, es dar la vida por la Fè que deseamos extinguir. Perdidos vamos por este camino; pero no hallo otro; ni atino con el modo de perseguir à este Dios humanado, à su Madre, y seguidores. Es possible que los hombres sean tan prodigos de la vida, que tanto apetecen, y que sintiendo tanto el padecer, se entreguen à los tormentos por imitar à su Maestro? Mas no por esto se aplaca mi justa indignacion. Yo harè que otros se ofrezcan à la muerte por mis engaños, como lo hazen estos por su Dios. Y no todos mereceràn el amparo de aquella muger invencible, ni todos seràn tan esforzados, que quieran padecer tormentos tan inhumanos como yo les fabricarè. Vamos, è irriteemos à los Judios nuestros amigos, para que destruyan esta gente, y y borren de la tierra el nombre de su Maestro.

con los tormentos, y muerte.

Platica que hizo Lucifer à sus Demonios turbado con el triunfo de Estevan, y el favor que para èl le hizo Maria.

Medio que arbitrà con animo de destruir la Iglesia.

*At. 8. v. 1. Ibid. v. 3. Persecucion que se levantò contra la Iglesia, y singulares demonstraciones que hizo en ella Saulo.*

*Ad Galat. 1. vers. 13.*

Causa oculta desta persecucion.

Permittiò el Señor, que Lucifer viesse à Maria quando la llevaban los Angeles à assistir à San Estevan.

Creyò el Demonio acobardar à los fieles

Encendió à los perfidos Judios en furiosa embidia, y engañoso zelo de la ley de Moyses.

Diverfos arbitrios que dieron los perfidos para destruir la Iglesia, irritados de los Demonios.

Act. 8. v. 1. Salieron por la persecucion de Jerusalem los Discipulos: y quedaron con Maria los Apostoles.

Oficios de piedad, y veneracion que hizo Maria con el Cuerpo, y Reliquias de San Estevan. Introduxo Maria en la Iglesia, que los Fieles llevassen cada uno una Cruz consigo.

205. Luego puso Lucifer en execucion este dañado pensamiento, y con multitud innumerable de Demonios fue à todos los Principes, y Magistrados de los Judios, y à los demàs del pueblo, que reconocia màs incredulos, y à todos los llenò de confusion, y furiosa embidia contra los seguidores de Christo; y con sugestiones, y falacias les encendió el engañoso zelo de la ley de Moyses, y tradiciones antiguas de sus passados. No era dificultoso para el Demonio sembrar esta zizaña en coraçones tan perfidos, y estragados con otros muchos pecados, y assi la admitieron con toda su voluntad. Luego en muchas juntas, y conferencias trataron de acabar de una vez con todos los Discipulos, y seguidores de Christo. Unos dezian los desterrassen de Jerusalem; otros, de todo el Reyno de Israel; otros, que à ninguno dexassen con vida, para que de una vez se extinguiessse aquella secta; otros finalmente eran de parecer los atormentassen con rigor, para poner miedo, y escarmiento à los demàs no se llegassen à ellos, y los privassen luego de sus haciendas, antes que las pudiesen consumir entregandolas à los Apostoles. Fue tan grave esta persecucion (como dize San Lucas) que los sententa y dós Discipulos huyeron de Jerusalem, derramandose por toda Judea, y Samaria, aunque iban predicando por toda la tierra con invicto coraçon. En Jerusalem quedaron los Apostoles con Maria Santissima, y otros muchos Fieles; aunque estos estaban encogidos, y como amilanados, ocultandose muchos de las diligencias, con que Saulo los buscaba para prenderlos.

206. La Beatissima Maria, que à todo esto estaba presente, y atenta, en primer lugar aquel dia de la muerte de San Estevan, diò orden que su Santo Cuerpo fuesse recogido, y sepultado (que aun esto se hizo por su mandato) y pidió le traxessen una Cruz que llevaba consigo el Martyr. Avia la hecho à imitacion de la misma Reyna; porque despues de la venida del Espiritu Santo traxo otra consigo la Divina Señora, y con su exemplo los demàs Fieles comunmente las llevaban en la Primitiva Iglesia. Recibió

esta Cruz de San Estevan con especial veneracion, assi por ella misma, como por averla traído el Martyr. Llamòle Santo, y mandò recoger lo que fuesse possible de su sangre, y se tuviesse con estimacion, y reverencia, como de Martyr ya glorioso. Alabò su santidad, y constancia en presencia de los Apostoles, y de muchos Fieles para consolarlos, y animarlos con su exemplo en aquella tribulacion.

207. Y para que entendamos en alguna parte la grandeza del coraçon magnanimo, que manifestò nuestra Reyna en esta persecucion, y en las demàs que tuvo la Iglesia en el tiempo de su vida Santissima; è necesario recopilar los dones que le comunicò el Altissimo, reduciendolos à participacion de sus Divinos atributos, tan especial, è inefable, quanto era menester para confiar de esta muger fuerte todo el coraçon de su varon, y fiarle todas las obras *ad extra*, que hizo la Omnipotencia de su brazo; porque en el modo de obrar, que tenia Maria Santissima, sin duda trascendia toda la virtud de las Criaturas, y se assimilaba à la del mismo Dios, cuya unica imagen, ò estampa parecia. Ninguna obra, ni pensamiento de los hombres le era oculta; y todos los intentos, y maquinaciones de los Demonios penetraba. Nada de lo que convenia hazer en la Iglesia ignoraba. Y aunque todo esto junto lo tenia comprehendido en su mente, ni se turbava su interior en la disposicion de tantas cosas, ni se embaraçaba en unas para otras; ni se confundia ni afanaba en la execucion; ni se fatigaba por la dificultad; ni por la multitud se oprimia; ni por acudir à los màs presentes, se olvidaba de los ausentes; ni en su prudencia avia vacio, ni defecto; porque parecia inmensa, y sin limitacion alguna, y assi atendia à todo, como à cada cosa en particular; y à cada uno como si fuera solo de quien cuydaba. Y como el Sol, que sin molestia, ni cansancio, ni olvido todo lo alumbra, vivifica, y calienta sin mengua fuya; assi nuestra gran Reyna, escogida como el Sol para su Iglesia, la gobernaba, animaba, y daba vida à todos sus hijos, sin faltar à alguno.

Especial participacion de los Divinos atributos, que manifestò Maria en el cuidado de la Iglesia en esta, y otras persecuciones. Prov. 31. vers. 11.

Arrojò con su imperio à Lucifer, y sus Demonios al Infierno, donde estuvieron encarcelados ocho dias.

En virtud de la exortacion de Maria ningun Apostol saliò en esta persecucion de Jerusalem.

Alentò à los Discipulos que salieron, para que fuesen predicando à Christo crucificado Embiaba les los Angeles, para que los animassen, y llevassen, quando fuese necesario.

Act. 8. v. 29. Como socorria à los moribundos y à las almas que iban al Purgatorio.

Quanto ayudò à los Apostoles en sus cuydados, y trabajo de esta persecucion.

208. Y quando la viò tan turbada, perseguida, y afligida con la persecucion de los Demonios, y de los hombres, à quien irritaban, luego se convirtió contra los Autores de la maldad, y mandò imperiosamente à Lucifer, y sus Ministros, que por entonces descendiesen al profundo, à donde sin poderlo resistir cayeron al punto dando bramidos; y assi estuvieron ocho dias enteros como atados, y encarcelados, hasta que se les permitiò levantarse otra vez. Hecho esto llamò à los Apostoles, y los consolò, y animò para que estuviessen constantes, y esperassen el favor Divino en aquella tribulacion, y en virtud de esta exortacion ninguno saliò de Jerusalem. Los Discipulos, que por ser muchos se ausentaron, porque no se pudieran ocultar como entonces convenia, fueron todos à despedirse de su Madre, y Maestra, y salir con su bendicion. Y à todos los amonestò, alentò, y les ordenò que por miedo de la persecucion no desfalleciesen, ni dexassen de predicar à Christo crucificado, como de hecho le predicaron en Judea, Samaria, y otros partes. En los trabajos, que se les ofrecieron, los confortò, y socorriò por ministerio de los Santos Angeles que les embiaba, para que los animassen, y llevassen quando fuese necesario; como sucediò à Felipe en el camino de la Ciudad de Gaza, quando baptizò al Etiope criado de la Reyna Candaces, que refiere San Lucas en el Capitulo octavo. Para socorrer à los Fieles, que estaban en el articulo de la muerte, embiaba tambien à los mismos Angeles, que les ayudassen; y luego cuydaba de socorrer en el Purgatorio à las almas que à el iban.

209. Los cuydados, y trabajos de los Apostoles en esta persecucion fueron mayores que en los otros Fieles; porque como Maestros, y Fundadores de la Iglesia convenia que assistiesen à toda ella assi en Jerusalem, como fuera de ella. Y aunque estaban llenos de ciencia, y dones del Espiritu Santo, con todo esso la empresa era tan ardua, y la contradicion tan poderosa, que muchas vezes sin el consejo, y direccion de su unica Maestra se hallaron algo atajados, y oprimidos. Por esso la consultaban frecuente-

mente; y ella los llamaba, y ordenaba las juntas, y conferencias, que màs convenia tratassen conforme à las ocasiones, y negocios que ocurrian; porque sola ella penetraba las cosas presentes, y prevenia con certeza las futuras; y por su orden salian de Jerusalem; bolvian adonde era necesario acudir, como salieron San Pedro, y San Juan à Samaria, quando tuvieron noticia de que recibia la predicacion de la Fè. Entre todas estas ocupaciones proprias, y tribulaciones de sus Fieles que amaba, y cuydaba como à hijos, estaba la gran Señora inmutable en un ser perfectissimo de tranquilidad, y sosiego con invariable serenidad de su Espiritu.

210. Disponia las acciones de manera, que le quedaba tiempo para retirarse muchas vezes à solas; y aunque para orar, no le impedian las obras exteriores, pero en soledad hazia muchas reservadas para el secreto de si misma. Prostravase en tierra, pegavase con el polvo, suspiraba, y lloraba por el remedio de los mortales, y por la caida de tantos, como conocia reprobos. Y como en su coraçon purissimo tenia escrita la ley Evangelica, y la estampa de la Iglesia con el discurso de ella, y los trabajos, y tribulaciones, que los Fieles avian de padecer; todo esto lo conferia con el Señor, y consigo misma, para disponer, y ordenar todas las cosas con aquella Divina luz, y ciencia de la voluntad santa de el Altissimo. Allí renovaba aquella participacion del ser de Dios, y de sus perfecciones, de que necesitaba para tan Divinas obras, como en el gobierno de la Iglesia hazia sin faltar alguna, con tanta plenitud de sabiduria, y santidad, que en todas parecia màs que pura Criatura, aunque lo era. Porque en sus pensamientos era levantada en sabiduria inestimable; en consejos prudentissima; en juzcios rectissima, y acertada; en obras Santissima; en palabras verdadera, y sencilla; y en toda bondad perfecta, y especiosa. Para los flacos piadosa; para los humildes amorosa, y suave; para los sobervios de Magestad severa. Ni la excelencia propia la levantaba, ni la adversidad la turbaba, ni los trabajos

Act. 8. vers. 14.

Admirable serenidad del espíritu de Maria entre tantas ocupaciones.

Operaciones interiores, y ejercicios que hazia en su retiro.

Participacion de las perfecciones Divinas, que renovaba en la soledad, para las obras del gobierno de la Iglesia.

la vencian ; y en todo era un retrato de su Hijo Santissimo en el obrar.

Razones, que tuvo Maria, para tratar de que se dispusiese el formar el Symbolo de la Fè.

211. Considerò la prudentissima Madre, que aviendose derramado los Discipulos à predicar el nombre, y Fè de Christo nuestro Salvador, no llevaban instruccion, ni arancel expreso, y determinado para gobernarfe todos uniformemente en la predicacion, sin diferencia, ni contradiccion, y para que todos los Fieles creyessen unas mismas verdades expresas. Conociò assi mismo que los Apostoles era necessario se repartiessen luego por todo el Orbe à dilatar, y fundar la Iglesia con su predicacion; y que convenia fuesen todos unidos en la doctrina sobre que se avia de fundar toda la vida, y perfeccion Christiana. Para todo esto la prudentissima Madre de la sabiduria juzgò, que convenia reduzir à una breve suma todos los Mysterios Divinos, que los Apostoles avian de predicar, y los Fieles creer, para que estas verdades epilogadas en pocos articulos, estuviessemàs en pronto para todos, y en ellas se uniesse toda la Iglesia sin diferencia essencial, y sirviessem como de columnas inmutables, para levantar sobre ellas el edificio espiritual de esta nueva Iglesia Evangelica.

Para disponer este negocio tan importante perseverò Maria en oracion, ayunos, y otros exercicios por màs de quarenta dias. Exod. 34. vers. 28.

212. Para disponer Maria Santissima este negocio, cuya importancia conocia, representò sus deseos al mismo Señor que se los daba, y por màs de quarenta dias perseverò en esta oracion con ayunos, prostraciones, y otros exercicios. Y assi como, para que Dios diessè la ley Escrita, fue conveniente que Moyses ayunasse, y orasse quarenta dias en el monte Sinai, como medianero entre Dios, y el pueblo; assi tambien para la Ley de Gracia fue Christo nuestro Salvador Autor, y Medianero entre su Padre Eterno, y los hombres; y Maria Santissima fue Medianera entre ellos, y su Hijo Santissimo, para que la Iglesia Evangelica recibiesse esta nueva ley escrita en los coraçones, reducida à los Articulos de la Fè, que no mudaràn, ni faltaràn en ella, porque son verdades Divinas, è indefectibles. Un dia de los que perseverò en estas peticiones, hablando con el Señor, dixo assi: *Altissimo Señor, y Dios Eterno, Criador,*

*y Gobernador de todo el universo, por vuestra inefable clemencia aveis dado principio à la magnifica obra de vuestra Santa Iglesia. No es, Señor mio, conforme à vuestra sabiduria dexar imperfectas las obras de vuestra poderosa diestra: llevad pues à su alta perfeccion esta obra que tan gloriosamente aveis comenzado. No os impidan, Dios mio, los pecados de los mortales, quando sobre su malicia està clamando la sangre, y muerte de vuestro Unigenito, y mio; pues no son estos clamores para pedir vengança como la sangre de Abel, mas para pedir perdon, de los mismos que la derramaron. Mirad à los nuevos hijos que os ha engendrado, y à los que tendrà vuestra Iglesia en los futuros siglos; y dad vuestro Divino espiritu à Pedro vuestro Vicario, y à los demàs Apostoles, para que acierten à disponer en orden conveniente las verdades, en que ha de estribar vuestra Iglesia; y sepan sus hijos lo que deben creer todos sin diferencia.*

Oracion que hizo al Señor por èl, y la luz de los Apostoles para formarlo.

Genes. 4. vers. 11.

213. Para responder à estas peticiones de la Madre, descendì de los Cielos personalmente su Hijo Santissimo Christo nuestro Salvador, y manifestandosele con inmensa gloria le hablò, y dixo: *Madre mia, y Paloma mia, descansad en vuestras ansias afectuosas, y saciad con mi presencia, y vista la viva sed, que teneis de mi gloria, y aumento de mi Iglesia. Yo soy el puedo, y quiero darcelos; y vòs, Madre mia, la que podeis obligarme, y nada negarè à vuestras peticiones, y deseos.* A estas razones estuvo Maria Santissima prostrada en tierra, adorando la Divinidad, y Humanidad de su Hijo, y Dios verdadero. Luego su Magestad la levantò, y la llenò de inefable gozo, è jubilos con darle su bendiccion, y con ella nuevos dones, y faores de su Omnipotente diestra. Estuvo algun rato con este gozo de su Hijo, y Señor, con altissimos, y mysteriosos coloquios, con que se templaron las ansias, que padecia por los cuydados de la Iglesia; porq̃ le prometì su Magestad grandes beneficios, y dones para ella.

Baxò Christo personalmente del Cielo, para responder à estas peticiones de su Madre. Palabras amorosas que la dixo, condescendiendo à sus ruegos.

Especiales favores, que la hizo en esta visita.

214. En la peticion, que la Reyna hazia para los Apostoles, à màs de la promessa del Señor que los assistiria, para que acertassen à disponer el Symbolo de la Fè, declarò su Magestad à su Madre Santissima los terminos, palabras, y proposiciones, de que por

Declarò el Symbolo por los mismos terminos, que se avia de formar.

P. 2. à nu. 733. Razones de renovar la

enton-

el Señor  
esta noti-  
cia.

entonces se avia de formar. De todo estaba capaz la prudentissima Señora, como se dixo en la segunda Parte màs por extenso : pero aora que llegaba el tiempo de executar se todo lo q̄ de tan lexos avia entendido, quiso renovar todo en el purissimo coraçon de su Madre Virgen, para que de boca del mismo Christo saliesen las verdades infalibles, en que se funda su Iglesia. Fue tambiè conveniente prevenir de nuevo la humildad de la gran Señora, para que con ella se conformasse à la voluntad de su Hijo Santissimo, en averse de oír nombrar en el Credo por Madre de Dios, y Virgen, antes, y despues del parto, viviendo en carne mortal entre los q̄ avian de predicar, y creer esta verdad Divina. Pero no se pudo temer q̄ oyese predicar tan singular excelencia de si misma, la que mereciò, que miràra Dios su humildad para obrar en ella la mayor de sus maravillas; y màs pesa el ser Madre, y Virgen conociendo ella, que oírlo predicar en la Iglesia.

Luc. 1.  
vers. 48.

Inspiracion Divina, que tuvieron Pedro, y los demàs Apostoles para formar el Symbolo de la Fè. Diferenciaronse con diez dias de ayuno, y oracion.

Platica, que hizo San Pedro à los demàs Apostoles congregados en presencia de la Madre de Dios, para formar el Symbolo.

215. Despidiòse Christo nuestro bien de su Beatissima Madre, y se bolviò à la diestra de su Eterno Padre. Y luego inspirò en el coraçon de su Vicario San Pedro, y los demàs, que ordenasen todos el Symbolo de la Fè Universal de la Iglesia. Con esta mocion fueron à conferir con la Divina Maestra las conveniencias, y necesidad, que avia en esta resolucion. Determinòse entonces que ayunassen diez dias continuos, y perseverassen en oracion, como lo pedia tan arduo negocio, para que en el fuessen ilustrados del Espiritu Santo. Cumplidos estos diez dias, y quarenta, que la Reyna trataba con el Señor esta materia, se juntaron los doze Apostoles en presencia de la gran Madre, y Maestra de todos; y San Pedro les hizo una platica, en que les dixo estas razones :

216. *Hermanos mios carissimos, la Divina misericordia por su bondad infinita, y por los merecimientos de nuestro Salvador, y Maestro Jesus, ha querido favorecer à su Santa Iglesia, comenzando à multiplicar sus hijos tan gloriosamente, como en pocos dias todos lo conocemos, y experimentamos. Y para esto su brazo Poderoso ha obrado tantas maravillas, y prodigios, y cada dia los renueva por nuestro ministerio, aviendonos elegido (aun-*

*que indignos) para Ministros de su Divina voluntad en esta obra de sus manos, y para gloria, y honra de su Santo nombre. Junto con estos favores nos ha embiado tribulaciones, y persecuciones del Demonio, y del mundo, para que con ellas le imitemos como à nuestro Salvador, y Caudillo; y para que la Iglesia con este lastre camine màs segura al puerto del descanso, y eterna felicidad. Los discipulos se han derramado por las Ciudades circunvezinas, por la indignacion de los Principes de los Sacerdotes, y predicar en todas partes la Fè de Christo nuestro Señor, y Redentor. Y nosotros serà necessario que vamos luego à predicarla por todo el Orbe, como nos lo mandò el Señor antes de subir à los Cielos. Y para que todos prediquemos una misma doctrina, y los Fieles la crean; por-  
que la Santa Fè ha de ser una, como es uno el Baptismo, en que la reciben; con-  
vienen que aora todos juntos y congregados en el Señor determinemos las verdades, y Mysterios, que à todos los creyentes se les han de proponer expressamente, para que todos sin diferencia los crean en todas las naciones del mundo. Promessa es infalible de nuestro Salvador, que donde se congregaren dos, ò tres en su nombre, estarà en medio de ellos; y en esta palabra esperamos cõ firmeza que nos asisistirà aora su Divino Espiritu, para que en su nombre entendamos, y declarèmos cõ decreto invariable los Articulos, que ha de recibir la Iglesia Santa, para fundarse en ellos hasta el fin del mundo; pues ha de permanecer hasta entonces.*

Matth. 28.  
vers. 19.

Ad Ephes.  
4. vers. 5.

Matth. 18.  
vers. 20.

217. Aprobàron todos los Apostoles esta proposicion de San Pedro. Y luego el mismo Santo celebrò una Missa, y comulgò à Maria Santissima, y à los otros Apostoles; y acabada se prostraron en tierra, orando, è invocando al Divino Espiritu, y lo mismo hizo Maria Santissima. Y aviendo orado algun espacio de tiempo, se oyò un tronido, como quando el Espiritu Santo vino la primera vez sobre todos los Fieles, que estaban congregados; y al punto fue lleno de luz, y resplandor admirable el Cenaculo donde estaban, y todos fueron ilustrados, y llenos del Espiritu Santo. Luego Maria Santissima les pidiò, que cada uno pronunciasse, y declarasse un Mysterio, ò lo que el Espiritu Divino le administraba. Començò San Pedro, y prosiguieron todos en esta forma :

Celebrò para esta accion Missa San Pedro, y comulgaron Maria, y los Apostoles. Vino en esta ocasion otra vez el Espiritu Santo sobre los Apostoles en señales visibles.

Formacion  
del Symbolo  
de la Fè.

## SAN PEDRO:

*Creo en Dios Padre, todo Poderoso,  
Criador del Cielo, y de la tierra.*

## SAN ANDRES:

*Y en Jesu Christo su unico Hijo nuestro  
Señor.*

## SANTIAGO EL MAYOR:

*Que fue concebido por obra del Espiritu  
Santo, nació de Maria Virgen.*

## SAN JUAN:

*Padeció debaxo del poder de Poncio Pila-  
to, fue Crucificado, muerto, y sepultado.*

## SANTO TOMAS:

*Baxó à los Infernos, resucitó al tercero  
dia de entre los muertos.*

## SANTIAGO EL MENOR:

*Subió à los Cielos, està assentado à la die-  
stra de Dios Padre todo Poderoso.*

## SAN FELIPE:

*Y de alli ha de venir à juzgar à los vi-  
vos, y à los muertos.*

## SAN BARTOLOME:

*Creo en el Espiritu Santo.*

## SAN MATEO:

*La Santa Iglesia Catolica, la Comunión  
de los Santos.*

## SAN SIMON:

*El perdon de los pecados.*

## SAN THADEO:

*La Resurrección de la carne.*

## SAN MATHIAS:

*La vida perdurable. Amen.*

Quando  
ordenaron  
este Sym-  
bolo los  
Apostoles.

218. Este Symbolo, que vulgarmente llamamos el Credo, ordenaron los Apostoles despues del martirio de San Estevan, y antes que se cumpliera el año de la muerte de nuestro Salvador. Despues la Santa Iglesia, para convencer la heregia de Arrio, y otros Hereges, en los Concilios, que contra ellos hizo, explicò más los Mysterios, que contiene el Symbolo de los Apostoles, y compuso el Symbolo, ò Credo que se canta en la Miffa. Pero en sustancia entrambos son una misma cosa, y contienen los catorze Articulos, que nos propone la doctrina Christiana para catequizar nos en la Fè, con la qual tenemos obligacion de creerlos para ser salvos. Y al punto que los Apostoles acabaron de pronunciar todo este Symbolo, el Espiritu Santo lo aprobò con una voz, que se oyò en medio de todos, y dixo: *Bien aveis determinado.* Luego la gran Reyna, y Señora de los Cielos diò gra-

Aproba-  
cion sensi-  
ble, que hi-

cias al muy Alto con todos los Apo-  
stoles, y tambien se las diò à ellos,  
porque avian merecido la asistencia  
del Divino Espiritu, para hablar co-  
mo instrumentos suyos con tanto a-  
cierto en gloria del Señor, y beneficio  
de la Iglesia. Y para mayor confirma-  
cion, y exemplo de sus Fieles se puso  
de rodillas la prudentissima Maestra  
à los pies de San Pedro, y protestò la  
Santa Fè Catolica, como se contiene  
en el Symbolo, que acabaron de pro-  
nunciar. Esto hizo por si, y por todos  
los hijos de la Iglesia con estas pala-  
bras, hablando con San Pedro: *Señor*  
*Protesta-  
cion de la  
Santa Fè,  
como se  
contiene en  
el Symbolo,  
que hizo  
Maria en  
manos de  
San Pedro,  
luego que  
se formò, en  
nombre  
suyo, y de  
todos los  
hijos de la  
Iglesia.*  
*Protesta-  
cion de la  
Santa Fè,  
como se  
contiene en  
el Symbolo,  
que hizo  
Maria en  
manos de  
San Pedro,  
luego que  
se formò, en  
nombre  
suyo, y de  
todos los  
hijos de la  
Iglesia.*

*Doctrina, que me diò la gran Señora de  
los Angeles Maria Santissima.*

219. **H**ija mia, sobre lo que hàs  
escrito en este Capitulo quie-  
ro para tu mayor enseñanza, y con-  
suelo manifestarte otros secretos de  
mis obras. Despues que los Apostoles  
ordenaron el Credo, te hago saber,  
que le repetia yo muchas veces al dia  
puesta de rodillas, y con profunda re-  
verencia. Y quando llegaba à pronun-  
ciar aquel Articulo, que *Nació de Ma-  
ria Virgen*, me prostraba en tierra con  
tal humildad, agradecimiento, y ala-  
bança del Altissimo, que ninguna  
Criatura lo puede comprehender. Y  
en estos actos tenia presentes todos  
los mortales para hazerlos tambien  
por ellos, y suplir la irreverencia, con  
que avian de pronunciar tan venera-  
bles palabras. Y por mi intercessión ha  
ilustrado el Señor à la Iglesia Santa,  
para que repita tantas veces en el ofi-  
cio Divino el *Credo, Ave Maria, y Pa-  
ter Noster*; y que las Religiones ten-  
gan por costumbre humillarse quando  
las dizen; y todos hincar la rodilla en  
el Credo de la Miffa à las palabras: *Et*  
*Devocion  
que tuvo  
Maria al  
Symbolo de  
la Fè, des-  
pues que le  
formaron  
los Aposto-  
les.*  
*Humildad,  
y agradeci-  
miento con  
que dezia:  
nació de  
Maria  
Virgen.*  
*A la inter-  
cessión de  
la Virgen  
se debe la  
reverencia,  
y frequen-  
cia con que  
se reza en  
la Iglesia.*

*Et incarnatus est, &c.* para que en alguna parte cumpla la Iglesia con la deuda que tiene, por averle dado el Señor esta noticia, y por los Mysterios tan dignos de reverencia, y agradecimiento, como el Symbolo contiene.

220. Otras muchas veces mis Santos Angeles solian cantarme el Credo con Celestial armonia, y suavidad, con que mi Espiritu se alegraba en el Señor. Otras veces me cantaban el Ave Maria hasta aquellas palabras: *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesus.* Y quando nombraban este Santissimo nombre, ò el de Maria, hazian profundissima inclinacion, con que me inflamaban de nuevo en afectos de humildad amorosa, y me pegaba con el polvo, reconociendo el ser de Dios, comparado con el mio terreno. O hija mia, queda pues advertida de la reverencia, con que debes pronunciar el *Credo, Pater noster, y Ave Maria*, y no incurras en la inadvertida groseria, que en esto cometen muchos Fieles. Y no por la frecuencia, con que en la Iglesia se dicen estas oraciones, y Divinas palabras, se les ha de perder su debida veneracion. Pero este atrevimiento resulta de que las pronuncian con los labios, y no meditan, ni atienden à lo que significan, y en si contienen. Para ti quiero sean materia continua de tu meditacion; y por esto te ha dado el Altissimo el cariño, que tienes à la doctrina Christiana, y le agrada à su Magestad, y à mi que la traygas contigo, y la leas muchas veces como lo acostumbra, y de nuevo te lo encargo desde oy. Y aconsejalo à tus subditas, porque esta es joya, que adorna à las Esposas de Christo, y la debian traer consigo todos los Christianos.

221. Sea tambien documento para ti el cuydado que yo tuve de que se escribiesse el Symbolo de la Fè, luego que fue necessario en la Santa Iglesia. Muy reprehensible tibieza es, conocer lo que toca à la gloria, y servicio del Altissimo, y al beneficio de la propria conciencia, y no ponerlo luego por obra, ò à lo menos hazer las diligencias posibles, para conseguirlo. Y serà mayor esta confusion para los hombres, pues ellos, quando les falta alguna cosa temporal, no quieren esperar dilacion en conseguirla, y lue-

go claman, y piden à Dios se la embie à satisfacion; como sucede, si les falta la salud, ò los frutos de la tierra, y aun otras cosas menos necessarias, ò màs superfluas, y peligrosas; y al mismo tiempo, aunque conozcan en muchas obligaciones la voluntad, y agrado del Señor, no se dan por entendidos, ò las dilatan con desprecio, y desamor. Atiende pues à este desorden para no cometerle. Y como yo fuy tan sollicita en lo que convenia hazer para los hijos de la Iglesia, procura tu ser puntual en todo lo que entendieres ser voluntad de Dios, aora sea para el beneficio de tu alma, aora para otras, à imitacion mia.

### CAPITULO XIII.

*Remitiò Maria Santissima el Symbolo de la Fè à los Discipulos, y otros Fieles; obraron con èl grandes milagros; fue determinado el repartimiento del mundo à los Apostoles; y otras obras de la gran Reyna del Cielo.*

222. **E**Ra tan diligente, vigilante, y officiosa la prudentissima Maria en el gobierno de su familia la Santa Iglesia, como Madre, y muger fuerte, de quien dixo el Sabio, que considerò las sendas, y caminos de su casa para no comer el pan ociosa. Consideròlos, y conociòlos la gran Señora con plenitud de ciencia; y como estaba adornada, y vestida de la purpura de la caridad, y de la candidez de su incomparable pureza, assi como nada ignoraba, nada omitia de quanto necesitaban sus hijos, y domesticos los Fieles. Luego que se formò el Symbolo de los Apostoles hizo \* por sus manos innumerables copias del, assiendiendola sus Santos Angeles, ayudandola, y sirviendola tambien de Secretarios para escribir, y para que sin dilacion le recibiesen todos los Discipulos, que andaban derramados, y predicando por Palestina. Remitiòlo à cada uno con algunas copias, para que las repartiessen, y con carta particular en que se lo ordenaba, y le daba noticia del modo, y forma que los Apostoles avian guardado para componer, y ordenar aquel Symbolo, que se avia de predicar; y enseñar à todos los que viniessen à la Fè, para que le creyessen, y confessassen.

*Prov. 31. vers. 27. Publicacion del Credo à diligencias de la Madre de Dios.*

*Escribiò Maria por su mano innumerables copias de el Symbolo de la Fè, para embiarlas à los Discipulos. \* Vease la Nota VII. Escribiò carta à cada uno dandole noticia de lo sucedido en su ordenacion, y como lo avian de enseñar.*

Cantaban la los Angeles el Credo, y Ave Maria.

Reverencia que hazian al nombre de Jesus, y al de Maria al pronunciarlos.

Exortacion à la reverencia, con que se han de rezar el Credo, Pater noster, y Ave Maria; y reprehension de la irreverencia, con que se dicen.

Quanto agrada à Dios la devocion à la Doctrina Christiana.

Quan reprehensible es conociendo lo que toca à la gloria de Dios, y bien del alma, no cuydar luego de ponerlo por obra. Redargucion desta tibieza con la diligencia en lo temporal.

Como las embió à unos por manos de algunos Fieles, à otros con sus Angeles.

223. Y porque los Discipulos estaban en diferentes Ciudades, y lugares, unos lexos, y otros màs cerca; à los màs vezinos les remitiò el Symbolo, y su instruccion por mano de otros Fieles, que se las entregaban; y à los de màs lexos las embió con sus Angeles, que à unos de los Discipulos se les manifestaban, y les hablaban; y esto sucediò con los màs; pero à otros no se manifestaron, y se les dexaban en pliego en sus manos invisiblemente, inspirandoles en el coraçon admirables efectos; y por ellos, y las cartas de la misma Reyna conoçian el orden por donde venia el despacho. Sobre estas diligencias, que hizo por si misma, diò orden à los Apostoles, para que ellos en Jerusalem, y otros lugares distribuyessen tambien el Symbolo, que avian escrito: y que informassen à todos los creyentes de la veneracion, en que le debian tener por los altísimos Mysterios que contenia: y por averle ordenado el mismo Señor, embiando al Espíritu Santo, para que le inspirasse, y aprobase, y como avia sucedido; y todo lo demás que era necesario, para que entendiessen todos, que aquella era Fè unica, invariable, y cierta, que se avia de creer, confesar, y predicar en la Iglesia para conseguir la gracia, y la vida eterna.

Ordenò à los Apostoles lo distribuyessen en Jerusalem.

Devocion, con que lo recibieron los Fieles.

Milagros, con que el Señor lo fue confirmando.

Algunos recibieron con el al Espíritu Santo en señal visible.

224. Con esta instruccion, y diligencias, en muy pocos dias se distribuyò el Credo de los Apostoles entre los Fieles de la Iglesia con increíble fruto, y consuelo de todos; porque con el fervor, que comunmente todos tenian, lo recibieron con suma veneracion, y devocion. Y el Espíritu Divino, que lo avia ordenado para firmeza de la Iglesia, lo fue confirmando luego con nuevos milagros, y prodigios, no solo por mano de los Apostoles, y Discipulos, sino tambien por la de otros muchos creyentes. Muchos, que le recibieron escrito con especial veneracion, y afecto, recibieron al Espíritu Santo en forma visible; que venia sobre ellos con una Divina luz, que los rodeaba exteriormente, y los llenaba de ciencia, y Celestiales efectos. Con esta maravilla se movian, y encendian otros en el deseo ardentísimo de tenerle, y reverenciarle. Otros, con poner el Credo sobre los enfer-

mos, muertos, y endemoniados, les daban salud à los enfermos, refucitaban los difuntos, y expelían à los Demonios. Entre estas maravillas sucediò un dia, que un Judio incredulo, oyendo à un Catolico, que leia con devocion el Credo, se irritò contra el creyente con gran furor, y fue à quitarse de las manos; y antes de ejecutarlo cayò el Judio muerto à los pies del Catolico. A los que desde entonces se iban bautizando, como eran adultos, se les mandaba, que luego protestassen la Fè por el Symbolo Apostolico: y con esta confession, y protesta, venia sobre ellos el Espíritu Santo visiblemente.

Milagro singular de escarmiento.

Mandabase à los que se bautizaban que protestassen la Fè por el Symbolo.

225. Continuabase tambien muy notoriamente el don de lenguas, que daba el Espíritu Santo, no solo à los que le recibieron el dia de Pentecostes, sino à muchos Fieles, que le recibieron despues; y ayudaban à predicar, ò catequizar à los nuevos creyentes; porque quando hablaban, ò predicaban à muchos juntos de diversas naciones, entendia cada nacion su lengua, aunque hablassen sola la lengua Hebrea. Y quando enseñaban à los de una lengua, ò nacion, les hablaban en ella, como arriba se dixo en la venida de el Espíritu Santo el dia de Pentecostes. Fuera de estas maravillas hazian otras muchas los Apostoles; porque quando ponian las manos sobre los creyentes, ò los confirmaban en la Fè, venia tambien sobre ellos el Espíritu Santo. Y fueron tantos los milagros, y prodigios, que obrò el Altísimo en aquellos principios de la Iglesia, que fueran menester muchos volumenes para escribirlos todos. San Lucas escribiò en los Actos Apostolicos los que en particular convino escribir, para que no todos los ignorasse la Iglesia; y en comun dixo, que eran muchos; porque no se podian reducir à tan breve Historia.

Continuacion del don de lenguas, y su uso.

Supra. n. 83. Venida del Espíritu Santo por la imposicion de las manos de los Apostoles sobre los creyentes.

Añ. 8. vers. 17. Multitud de los milagros en la Iglesia Primitiva. Añ. 5. & 6.

226. Conociendo, y escribiendo esto me hizo gran admiracion la liberalissima bondad del todo Poderoso, en embiar tan frequentemente al Espíritu Santo en forma visible sobre los creyentes de la Primitiva Iglesia. A esta admiracion me fue respondido lo siguiente; lo uno, que tanto como esto pesaba en la sabiduria, bondad, y poder de Dios, traer à los hombres à la

Razones, porque el Espíritu Santo venia tan frequentemente en forma visible sobre los Fieles de la Iglesia Primitiva.

la participacion de su Divinidad en la felicidad, y gloria eterna; y como para conseguir este fin el Verbo Eterno bajò del Cielo en carne visible, comunicable, y passible; assi la tercera Persona descendió en otra forma visible sobre la Iglesia, en el modo que convenia tantas vezes, para fundarla, y establecerla con igual firmeza, y demostraciones de la Omnipotencia Divina, y del amor que le tiene. Lo otro; porque en los principios estaban por una parte muy recientes los meritos de la Passion, y muerte de Christo, juntos con las peticiones, è intercession de su Madre Santissima, que en la aceptacion del Eterno Padrè (à nuestro modo de entender) obravan con mayor fuerza; porque no se avian interpuesto los muchos, y gravissimos pecados, que despues han cometido los mismos hijos de la Iglesia, con que han puesto tantos obices à los beneficios del Señor, y à su Divino Espiritu, para que no se manifieste tan familiarmente con los hombres aora, como en la Primitiva Iglesia.

Tratan los Apóstoles por inspiracion Divina de salir à predicar la Fè por todo el mundo.

227. Passado ya un año de la muerte de nuestro Salvador, con inspiracion Divina tratàron los Apóstoles de salir à predicar la Fè por todo el mundo; porque ya era tiempo se publicasse à las gentes el nombre de Dios, y se les enseñasse el camino de la salud eterna. Y para saber la voluntad del Señor en la distribucion de los Reynos, y Provincias, que à cada uno le avian de tocar en su predicacion, por consejo de la Reyna determinàron ayunar, y orar diez dias continuos. Esta costumbre en los negocios màs arduos guardàron, despues que passada la Ascension, perseveràron en la misma oracion, y ayunos, disponiendose para la venida del Espiritu Santo por todos aquellos diez dias. Cumplidos estos exercicios, el dia ultimo celebrò Missa el Vicario de Christo, y comulgò à Maria Santissima, y à los onze Apóstoles, como lo hizieron para determinar el Symbolo, y queda dicho en el Capitulo precedente. Despues de la Missa, y Comunión estuvieron todos con la Reyna en altissima oracion, invocando figularmente al Espiritu Santo, para que les assistiesse, y manifestasse su voluntad santa en aquel negocio.

Como se dispusieron para saber la voluntad Divina en la distribucion de las Provincias.

228. Hecho esto, les habló San Pedro, y les dixo: *Carissimos hermanos, postremonos todos juntos ante el acatamiento Divino, y de todo coraçon, y suma reverencia confessemos à nuestro Señor Iesu Christo por verdadero Dios, Maestro, y Redentor del mundo, y protestemos su Santa Fè con el Symbolo, que nos ha dado por el Espiritu Santo, ofreciendonos al cumplimiento de su Divina voluntad.* Hizieronlo assi, y dixeron el Credo, y luego profiguieron en voz con el mismo S. Pedro, diciendo: *Altissimo Dios Eterno, estos viles gusanillos, y pobres hombres, à quienes nuestro Señor Iesu Christo por la dignacion de sola su clemencia eligió por Ministros, para enseñar su doctrina, y predicar su Santa ley, y fundar su Iglesia por todo el mundo, nos prostamos en vuestra Divina presencia con un mismo coraçon, y una alma. Y para el cumplimiento de vuestra voluntad eterna, y santa, nos ofrecemos à padecer, y sacrificar nuestras vidas por la confession de vuestra Santa Fè, enseñarla, y predicarla en todo el mundo, como nuestro Señor, y Maestro Iesus nos lo dexò mandado. No queremos perdonar trabajo, ni molestia, ni tribulacion, que para esta obra fuere necesario padecer hasta la muerte. Pero desconfiando de nuestra fragilidad, os suplicamos, Señor, y Dios Altissimo embieis sobre nosotros à vuestro Divino Espiritu, que nos gobierne, y encamine nuestros passos por el camino recto, è imitacion de nuestro Maestro, y nos vista de nueva fortaleza; y aora nos manifieste, y enseñe à que Reynos, ò Provincias serà màs agradable à vuestro beneplacito, que nos repartamos para predicar vuestro Santo nombre.*

Proposicion que les hizo San Pedro para ofrecerse à la Divina voluntad.

Oracion de los Apóstoles, ofreciendose à la predicacion universal, y pidiendo al Señor les enseñasse como se avian de repartir.

229. Acabada esta oracion, descendió sobre el Cenaculo una admirable luz, que los rodeò à todos, y se oyò una voz, que dixo: *Mi Vicario Pedro se ñale à cada uno las Provincias, y essa serà su suerte. Yo le gobernarè, y assistirè con mi luz, y Espiritu.* Este nombramiento remitió el Señor à San Pedro, para confirmar de nuevo en aquella ocasion la potestad, que le avia dado, de Cabeça, y Pastor universal de toda la Iglesia, y para que los demàs Apóstoles entendiesen la avian de fundar en todo el mundo debaxo de la obediencia de S. Pedro, y de sus suceßores, à los quales avia de estar fugeta, y subordinada

Respuesta del Señor, remitiendo à San Pedro, como à su Vicario el repartimiento.

Como confirmò el Señor con ella à Pedro, por Cabeça de la Iglesia Universal.

Reparti-  
miento del  
mundo en  
los Apolto-  
les, que hi-  
zo San Pe-  
dro.

Provincias  
que tomò  
à fu cargo.  
Cathedra  
de Roma,  
instituida,  
en Cabeça  
de la Igle-  
ſia Univer-  
ſal por or-  
den del Se-  
ñor.

Provincias  
que ſeñalò  
à San An-  
dres.

A Sant-  
Iago el  
Mayor.

Suerte de  
San Juan.

A Santo  
Tomàs.

como à Vicario de Chriſto. Aſſi lo entendieron todos, y aſſi ſe me ha dado à conocer, que fue eſta la voluntad del muy Alto. Y en ſu execucion, en oyendo San Pedro aquella voz, començò por ſi miſmo el repartimiento de los Reynos, y dixo: *Yo, Señor, me ofrezco à padecer, y morir, ſiguiendo à mi Redentor, y Maeſtro, predicando ſu Santo nombre; y ſea aora en Jeruſalen, y deſpues en Ponto, Galacia, Bitinia, y Capadocia, Provincias de la Aſia, y tomarè aſſiento primero en Antioquia, y deſpues en Roma, donde aſſentare, y fundare la Cathedra de Chriſto nueſtro Salvador, y Maeſtro, para que alli tenga ſu lugar la Cabeça de ſu Santa Igleſia.* Eſto dixo San Pedro, porque tenia orden del Señor, para que ſeñalaſe à la Igleſia Romana por aſſiento, y para Cabeça de toda la Igleſia Univerſal. Sin eſte orden no determinara San Pedro negocio tan arduo, y de tanto peso.

230. Proſiguiò San Pedro, y dixo: *El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Andres le ſeguirà predicando ſu Santa Fè en las Provincias de Scithia, de Europa, Epiro, y Tracia, y desde la Ciudad de Patras en Acaya, gobernarà à toda aquella Provincia, y lo demàs de ſu ſuerte en lo que pudiere.*

*El ſiervo de Chriſto nueſtro hermano cariſſimo, Iacobo el Mayor, le ſeguirà en la predicacion de la Fè en Judea, en Samaria, y en Eſpaña, de donde bolverà à eſta Ciudad de Jeruſalen, y predicarà la doctrina de nueſtro Señor, y Maeſtro.*

*El cariſſimo hermano Juan obedecerà à la voluntad de nueſtro Salvador, y Maeſtro, como ſe la manifeſtò desde la Cruz. Cumplirà con el oficio de hijo con nueſtra gran Madre, y Señora. Serviràla, y la aſſiſtirà con reverencia, y fidelidad de hijo; y le adminiſtrará el Sagrado Myſterio de la Eucariftia; y cuydarà tambien de los Fieles de Jeruſalen en nueſtra auſencia. Y quando nueſtro Dios, y Redentor llevarè conſigo à los Cielos à ſu Beatiſſima Madre, ſeguirà à ſu Maeſtro en la predicacion de la Aſia Menor, y cuydarà de aquellas Igleſias desde la Iſla de Patmos à donde irà por la perſecucion.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro hermano cariſſimo Tomàs, le ſeguirà predicando en la India, en la Perſia, y en los Parthos, Medos, Hircanos, Bracmanes, Baetres. Bapizarà à los tres Reyes Magos,*

*y les darà noticia de todo; que la eſperan, y le buscaràn ellos miſmos por la fama que oiràn de ſu predicacion, y milagros.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Iacobo, le ſeguirà con ſer Paſtor, y Obiſpo en Jeruſalen, donde predicarà al Iudaismo, y acompañarà à Juan en la aſſiſtencia, y ſervicio de la gran Madre de nueſtro Salvador.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Felipe, le ſeguirà con la predicacion, y enſeñança de las Provincias de Frigia, y Scithia de la Aſia, y en la Ciudad llamada Hieropolis de Frigia.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro hermano cariſſimo Bartolomè, le ſeguirà predicando en Licaonia parte de Capadocia en la Aſia; y paſsarà à la India Citerior, y deſpues à la Menor Armenia.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Mateo enſeñará primero à los Hebreos, y deſpues ſeguirà à ſu Maeſtro paſſando à predicar en Egipto, y en Etiopia.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Simon, le ſeguirà predicando en Babilonia, Perſia, y tambien en el Reyno de Egipto.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Judas Tadeo, ſeguirà à nueſtro Maeſtro predicando en Meſopotamia, y deſpues ſe juntarà con Simon, para predicar en Babilonia, y en la Perſia.*

*El ſiervo de Chriſto, y nueſtro cariſſimo hermano Matias, le ſeguirà predicando ſu Santa Fè, en la interior Etiopia, y en la Arabia, y deſpues bolverà à Paleſtina. Y el Eſpiritu del Altíſimo los encamine à todos, nos gobierne, y aſiſta, para que en todo lugar y tiempo hagamos ſu voluntad perfecta, y ſanta, y aora nos de ſu bendicion, en cuyo nombre la doy à todos.*

231. Todo eſto dixo S. Pedro; y al miſmo instante que acabò de hablar, ſe oyò un tronido de gran potencia, y ſe llenò el Cenaculo de reſplandor, y refulgencia como de la preſencia del Eſpiritu Santo. Y en medio de eſta luz ſe oyò una voz fuave, y fuerte, que dixo: *Admitid cada uno la ſuerte que le ha tocado.* Praſtraronſe en tierra, y dixeran todos juntos: *Señor Altíſimo, à vueſtra palabra, y de vueſtro Vicario obedecemos con prontitud, y alegria de coraçon, y nueſtro eſpiritu eſtà gozoſo, y lleno de vueſtra ſuavidad en medio de vueſtras obras admirables. Eſta obediencia*

Encargafe  
le baptize  
à los tres  
Reyes Ma-  
gos.

A Sant-  
Iago el  
Menor.

A San Fe-  
lige.

A San Bar-  
tolomè.

A San  
Mateo.

A San Si-  
mon.

A San Ju-  
das Tadeo.

A San Ma-  
tias.

Confirma-  
cion mila-  
groſa de  
reparti-  
miento que  
hizo  
San Pedro.  
Precepto  
Divino de  
ſu acepta-  
cion.  
Obediencia  
de los Apo-  
ſtoles al  
Vicario de  
Chriſto y lo  
que les me-  
reció.

tan